

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Ciencia Política y Administración
Pública

Tesina de Grado

La influencia del desarrollo masivo de la Inteligencia Artificial en los procesos de construcción subjetiva. Análisis de los aportes de Kate Crawford, Shoshana Zuboff y Éric Sadin.

Tesista: Rebeca Sofía Rodríguez

Director de Tesina: Dr. Manuel Cuervo Sola

Mendoza, marzo 2025

Índice

Introducción.....	4
<i>Subjetividad</i>	4
<i>Inteligencia artificial</i>	9
Capítulo 1. Kate Crawford. Ni artificial, ni inteligente; tecnología corpórea, hecha de recursos naturales, datos y mano de obra	11
Saber.....	12
Poder.....	18
<i>La Tierra</i>	19
<i>El Trabajo</i>	21
<i>El Estado</i>	23
Ser.....	28
Recapitulación.....	30
Capítulo 2. Shoshana Zuboff. Capitalismo de la vigilancia y poder instrumental; el riesgo totalitario que implica la Inteligencia Artificial	33
Saber.....	34
<i>Individualización</i>	34
<i>División Social del Aprendizaje</i>	41
<i>Articulación Libertad-Conocimiento</i>	44
Poder.....	46
<i>Poder Instrumentario</i>	46
<i>Utopía de Certeza y Totalitarismo</i>	49
<i>Capitalismo de la Vigilancia y Democracia</i>	53
Ser.....	61
<i>Rendición-Conversión del Cuerpo, de la Personalidad y del Yo íntimo</i>	61
Recapitulación.....	67
Capítulo 3. Eric Sadin. Desafío subjetivo y nuevo régimen de verdad. La renuncia a la enunciación y la despolitización	70

Saber	71
<i>Giro Conminatorio de la Técnica</i>	<i>71</i>
<i>Régimen de Verdad</i>	<i>75</i>
<i>Sobre el Entorno y la Alteridad Alterada</i>	<i>79</i>
Poder	82
<i>Estado Plataforma</i>	<i>82</i>
<i>Poder “Kairós”</i>	<i>84</i>
Ser	87
<i>El Individuo Tirano</i>	<i>87</i>
<i>Un Proceso de Desubjetivación</i>	<i>91</i>
<i>Desvinculación Gradual de Nosotros Mismos</i>	<i>93</i>
Recapitulación.....	95
Conclusiones	97
Bibliografía.....	107

Introducción

Para el presente trabajo nos proponemos indagar sobre las influencias que el desarrollo masivo de la inteligencia artificial ha tenido en las formas de producción de subjetividad, a partir del análisis de las obras que Kate Crawford, Shoshana Zuboff y Eric Sadin han dedicado a esta cuestión. Tal como ocurre con muchos de los conceptos y categorías que se utilizan en Ciencia Política y en otras disciplinas sociales y humanas, al hablar de subjetividad o de inteligencia, nos encontramos frente a categorías ampliamente debatidas desde diferentes cuerpos teóricos y campos disciplinares. Por esta razón, se trata de categorías polisémicas, y que por tanto nos convocan a una breve descripción de la perspectiva desde la que abordaremos la investigación.

Subjetividad

Para el trabajo analítico adoptaremos tres categorías conceptuales que Deleuze desarrolla en torno de la obra de Foucault; el poder, el saber y el ser. También una categoría del mismo Foucault, en la que propone la noción de cuidado de sí para abordar la cuestión de la construcción subjetiva (1982). En cuanto a Deleuze, las categorías mencionadas son descritas con un alto grado de detalle y profundidad filosófica en sus seminarios sobre Foucault en la Universidad de Vincennes, (1985-1986), y nos resultan de utilidad para clarificar el punto del que partimos al referirnos a la construcción subjetiva.

Hablamos de construcción subjetiva porque el mismo Deleuze apela desde la estructura en la que dicta los cursos, a que la producción de subjetividad deviene de un proceso de relaciones entre el poder y el saber. Estos cursos comienzan con un seminario sobre el saber, le sigue un seminario sobre el poder, para finalizar con un seminario referido al ser.

En cada uno de los seminarios, describe e interpreta con su propia singularidad los aportes que Foucault hace a la cuestión. En términos de saber, enfatiza en que el conocimiento dista mucho de ser una representación exacta y fija de la realidad, y afirma que más bien se trata del resultado de una relación siempre compleja entre formas a las que se atribuyen ciertos significados, en un momento dado. Estos significados que se asignan a las cosas y fenómenos, y que permiten su inteligibilidad y su transformación en

conocimiento, están presentes en toda relación social y discursiva. Por tanto, el saber se construye o produce en relación con otros, no está dado a priori ni se descubre de ningún modo. Lo que introduce la segunda categoría desde la que podemos aproximarnos a la producción subjetiva; el poder.

Toda relación social está influida e inmersa en relaciones de poder. Poder que no es entendido aquí como capital exclusivo de individuos o instituciones, sino como relaciones de fuerzas entre sujetos. Relaciones que siempre son dinámicas, contingentes, posibles de ser transformadas. Y que determinan las significaciones que asignará un grupo, eventualmente más prominente en las relaciones de fuerza, a las diferentes formas, discursos y prácticas. El poder produce saber, y el saber produce poder. De la interrelación entre ambas categorías surgirá el sujeto. Proceso que no le resulta dado fácilmente a Deleuze, y al que llega en el tercer seminario, con algún grado de disenso sobre la postura de Foucault.

De manera breve, podemos decir que este disenso se basa en que Foucault vuelve a la lectura del pensamiento antiguo para recuperar el concepto de inquietud de sí como parte del proceso de subjetivación¹ (1982). Para hacerlo recurre al análisis de un diálogo platónico, el Alcibíades (aunque también reconoce el concepto en la relectura de Marco Aurelio, Epicuro y Séneca), en el que llega a descubrir que la subjetividad surge de un proceso de desdoblamiento del ser. Puntualmente señala que, ante la pregunta de carácter ontológico sobre qué es ese sí mismo, Sócrates guía a Alcibíades a la respuesta de que este sí mismo es diferente del cuerpo/materia y de las acciones que este puede llevar adelante valiéndose de diferentes herramientas y técnicas. Y que, por ello, se vuelve necesario un proceso de desdoblamiento del ser del que emergerá el sujeto que observa y el objeto observado. Este hilo y, también, distinción que se establece entre la acción y el sujeto, es ejemplificado a través de oficios que lo vuelven evidente; en el arte de la zapatería están presentes los instrumentos y el zapatero que los emplea, y en el arte de la música está presente también un instrumento y el artista que lo manipula para hacer emerger los sonidos. En la continuidad del diálogo, se plantea el supuesto de que cuando el hombre usa sus manos o sus ojos, estos hacen las veces de instrumentos y hay algo/alguien más que los opera. Dice Foucault; *“¿Cuál es el único elemento que se vale del cuerpo, de sus partes, de sus órganos, y, en definitiva, del lenguaje? Pues bien, es el alma. Y no puede ser más que el alma”*

¹ Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.

(Foucault, 2019;69). El sí mismo, el sujeto que observa, y que Sócrates pretende que Alcibíades descubra, es el alma o elemento espiritual que se encuentra al reflejarse en lo divino. Si bien Foucault no va a continuar el desarrollo de su concepto del cuidado de sí desde esta perspectiva espiritual exclusivamente, si va a sostener la idea de que el proceso de subjetivación comienza de alguna manera con un desdoblamiento del ser.

Deleuze, por su parte, apunta al pliegue del Ser sobre sí mismo como génesis del proceso de subjetivación (1986). Plantea que todo aquello que es parte de la dimensión del saber es *forma* y opera en el ámbito de la *exterioridad*; y que todo aquello que es parte de la dimensión de la *fuerza*, es parte del campo de poder y de la *interioridad*. Afirmar, además, que toda interioridad está siempre subordinada a la exterioridad. Hace la salvedad de que cada vez que Foucault refiere a exterioridad habla de formas, pero que cuando habla de *afuera* habla de fuerzas. Ese afuera no es forma ni fuerza, sino relación entre fuerzas. ¿Qué sería ese afuera? Una fuerza inevitable de finitud, en relación con otra fuerza que pretende la permanencia del ser. Es sobre ese afuera que el ser se pliega, dando origen a una interioridad; el sujeto. Con la emergencia del sujeto, emergen también nuevas formas de representación tanto de la exterioridad-forma-saber, como de la interioridad-fuerza-poder. Deleuze adhiere a la idea de que los dispositivos de poder² influyen en el proceso de subjetivación, pero reconoce también la potencia subjetiva emergente de la resistencia. Dicho de otro modo, Deleuze propone que el sujeto/interioridad se configura a partir del poder, de una relación de poder entre su deseo de permanencia en el ser y una fuerza contrapuesta que amenaza dicho deseo. Y que la resolución de esa relación de fuerzas determina en algún punto una cualidad subjetiva potencialmente singular en términos de formas de ver e interpretar el mundo en el que desarrollará su acción. Subjetividad que no será fija, sino que podrá reconfigurarse frente a nuevas dinámicas de fuerzas, a través del eventual desarrollo de nuevas formas de conocer e interpretar los resultados de estas.

Al asumir esta visión en clave de red, de interrelación entre elementos que constituyen procesos de construcción de subjetividad, asumimos también el carácter contingente, dinámico y potencialmente transformador que de ésta describieran tanto Deleuze, como Foucault. Ante la modificación de cualquiera de los elementos, toda la

² Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Buenos Aires. El autor utiliza en su obra el término dispositivo de poder para referirse a una red heterogénea que incluye discursos, instituciones, leyes, decisiones administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales, que funcionan juntos para ejercer poder sobre un grupo social.

red recibe el impacto y se reformula para desarrollar nuevas técnicas y saberes, para constituir nuevas tecnologías³ del ser, del poder y del yo.

Cuestión que desarrollan ambos autores en sus aportes sobre las formas de organización que propician las interacciones entre saber-poder y formas de ser en diferentes momentos históricos y situados. Foucault menciona dos tipos de articulaciones saber-poder, para la premodernidad y modernidad respectivamente; poder soberano y poder disciplinar. Mientras que Deleuze hace lo propio con la descripción de las sociedades de control.

El primer tipo de articulación saber-poder que propone Foucault es propio de las monarquías absolutas, de una forma de saber fundamentalmente jurídico-normativa que venía a dar orden frente a previos estados de caos, naturaleza o excepción. Situado en Europa, entre el SXVI y SXVII, se caracterizaba por la potestad del soberano para decidir sobre la vida y la muerte de los súbditos, en tanto representaran una amenaza para el régimen establecido y la seguridad o estabilidad de la corona, la nobleza, el clero. Este ejercicio de poder controlaba el modo de organización social. Los grupos, relaciones y prácticas sociales se ordenaban según criterios jerárquicos estamentales. Foucault discute mucho con la teoría política de este período, porque sostiene que el poder no debe ser considerado como un capital exclusivo de individuos, ni excluyente de ninguna manera. El poder no sería un elemento que pueda resolverse con suma cero. Tampoco algo que se tenga o deje de tener. Todo el corpus normativo para Foucault no es más que una instantánea de la relación de fuerzas en un momento dado, y sólo sirve para legitimar regímenes de dominación. El segundo tipo de articulación saber-poder, al que Foucault sitúa en Europa entre el SXVIII y SXIX (aunque ninguno de los períodos y descripciones puede situarse inequívocamente en los tiempos mencionados, puesto que los diferentes tipos de ejercicio de poder, saberes, organización social, conviven con menores y mayores intensidades eventualmente), coincide con la revolución industrial y con ciertas tecnologías orientadas a controlar y regular el comportamiento de los miembros de un grupo social en espacios cerrados. En términos de saberes y conocimiento, este dispositivo de poder es fuertemente influido por el auge del taylorismo, en tanto ciencia administrativa al servicio del desarrollo y optimización de la incipiente industria. Con fuerte énfasis en la división del trabajo/tareas, la especialización, la estandarización de procesos, y el

³ Entendidas como conjunto de saberes y técnicas que permiten el aprovechamiento del conocimiento humano y científico en un momento determinado.

control/supervisión -todos en pos de incrementar la producción-, sirvió de base para nuevas formas de organización social. Se requería de cuerpos dóciles, ubicados en un tiempo y espacio específicos para lograr el aumento productivo. Las instituciones fueron claves para lograr este propósito; familia, escuela, fábrica, cuartel, hospitales, prisión, entre las más destacadas. Con el objetivo de moldear y controlar el comportamiento en esos espacios cerrados, se utilizan tecnologías específicas como el panóptico⁴ que permitían vigilar, clasificar y regular conductas. Todo el entramado poder-saber, es puesto al servicio de una normalización de ciertas acciones y la desmotivación por realizar otras. En estas sociedades disciplinares, la división del trabajo y la especialización devienen, también, en división sexual del trabajo y roles de género específicos. Lo que garantizaba la reproducción del dispositivo (Foucault, 1977).

Deleuze (1990), por su parte, describe las sociedades de control. En las que la articulación saber-poder deja de estar orientada a los espacios de encierro y comienza a ejercer el control en espacios abiertos. Adopta las formas de saber típicas de la nueva gestión de empresas, que tenía como máxima la descentralización, la flexibilidad de procesos, la orientación a resultados. Esto se debe, para Deleuze, a la propia crisis de las instituciones que antes ejercían el control conductual. Las nuevas formas de ejercicio de poder no necesitan confinar a los individuos, sino que pueden modular sus conductas a través de tecnologías digitales y sistemas de información. En estas sociedades, el dispositivo de poder no está al servicio de controlar cuerpos entendidos como un todo indivisible, sino que ahora se controlarían diferentes aspectos de la identidad individual, en lo que Deleuze da por llamar, *dividualidad*. Esta se basa en la fragmentación del sujeto en múltiples micro identidades (consumidor, paciente, militante político, emprendedor, pareja, amigo, etc.), para modular las conductas de maneras más flexibles y continuas que en las sociedades disciplinares. Otra de las, si se quiere, superaciones sobre la articulación anterior, consiste en que en las sociedades disciplinares las anomalías conductuales se corregían mediante castigos a posteriori, y en las sociedades de control las conductas son moduladas a priori con sutileza y cierto halo de seducción. También, en las sociedades disciplinares la vida avanzaba mediante el tránsito de una institución a otra. Se pasaba de la familia a la escuela, una vez

⁴ Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Buenos Aires. Técnica desarrollada por Jeremy Bentham en el SXVIII, consistente en un diseño de prisiones en las que una sola torre de vigilancia situada en el centro de edificios circulares permite la vigilancia desde un único punto hacia todos los prisioneros. Su particularidad, es que los prisioneros no pueden ver si están siendo vigilados o no en un momento dado, pero terminan por asumir una vigilancia constante que autorregula sus conductas de manera permanente.

terminada esta se pasaba al cuartel, luego a la fábrica o al hogar con sus tareas de reproducción varias, y eventualmente al hospital o prisión. En las sociedades de control se reemplaza todo este entramado institucional por una especie de meta institución; la empresa. Con una discursiva análoga, se invita a las personas a que gestionen de manera eficiente su vida/negocio, bajo nociones de mérito, competencia, flexibilidad, especulación, inestabilidad, entre otras, de manera continua e ininterrumpida (Deleuze, 1990).

Inteligencia artificial

A partir de este supuesto de que el saber y el poder habilitan la construcción subjetiva en clave histórica y situada, nos preguntamos si el desarrollo masivo de la Inteligencia Artificial y las técnicas de las que dispone para producir y validar conocimiento, reconfiguran el entramado de relaciones entre elementos, al punto de provocar transformaciones significativas en el plano de lo social, lo discursivo y lo político. Sea que logren establecer un nuevo dispositivo de poder o no, consideramos que la cuestión merece el análisis y la búsqueda. Y nos interesa particularmente indagar sobre la influencia que esta nueva forma de conocimiento puede tener tanto en la articulación saber-poder de nuestra época, como en la construcción subjetiva derivada de ésta, con especial énfasis en los resultados del encuentro entre artefactos y dispositivos con el cuerpo, el entendimiento y la espiritualidad de las personas.

Para ello, consideraremos la definición que la comunidad de las ciencias computacionales utiliza para referirse a la inteligencia artificial; redes neuronales organizadas en capas, que reciben datos etiquetados a los que se asignan pesos y niveles de capacidad para poder clasificarlos de modos específicos y lograr que produzcan confiabilidad y competencia en la codificación, a niveles superiores de los que los seres humanos hayan podido o puedan realizar sin ayuda (Crawford, 2020). A priori, de la definición se desprende que este tipo de inteligencia no sería diferente de la inteligencia humana, entendida como capacidad de las redes neuronales de combinar elementos en pos de resolver problemas, adaptarse, entender y crear. Trabajaremos con ambas definiciones para el análisis del desarrollo específico de los sistemas de Inteligencia Artificial, con énfasis crítico en las supuestas cualidades superlativas de la primera sobre la segunda.

Esclarecidas las perspectivas desde las que analizaremos la cuestión, solo resta mencionar que para ello utilizaremos una metodología cualitativa, fundamentalmente descriptiva de las posiciones de las autoras que constituyen el caso de análisis. Lo

haremos desde las tres categorías propuestas por Deleuze para explicar la producción subjetiva; saber-poder-ser. Realizaremos una división por capítulos por autoras, procurando destacar los conceptos más relevantes que cada una aporta a la cuestión. En el primer capítulo abordaremos la obra de Kate Crawford, en el segundo capítulo la obra de Shoshana Zuboff, en el tercer capítulo la obra de Eric Sadin, y finalizaremos con un capítulo de conclusiones en el que intentaremos aportar una síntesis crítica desde los lentes de la Ciencia Política.

Capítulo 1. Kate Crawford. Ni artificial, ni inteligente; tecnología corpórea, hecha de recursos naturales, datos y mano de obra

Kate Crawford es una multifacética académica australiana, Doctora en Estudios de Medios de la Universidad de Sídney, que además se desempeña como profesora, escritora, investigadora y artista. Como especialista en Inteligencia Artificial, dicta clases sobre las implicancias sociales, políticas y éticas del trabajo con datos e Inteligencia Artificial en la Escuela Normal Superior de París y en la Universidad del Sur de California. Además, es investigadora principal del Centro de Investigaciones de Microsoft en Nueva York; cofundadora del grupo de trabajo interdisciplinario FATE (según las siglas en inglés, significan equidad, responsabilidad, transparencia y ética en la Inteligencia Artificial); miembro del Consejo de la Agenda Global del Foro Económico Mundial; y miembro del colectivo feminista Deep Lab⁵. A lo largo de su carrera, ha producido diversos artículos académicos sobre el impacto de las redes sociales y la necesidad de regulaciones gubernamentales sobre el contenido en diferentes medios y plataformas; la información en sitios web y su influencia sobre la salud sexual de personas jóvenes; y sobre la dependencia a los dispositivos móviles. Entre estos artículos se destaca el publicado en 2022, “La Inteligencia Artificial está malinterpretando la emoción humana”, en el que profundiza sobre el peligro de que se utilicen expresiones de emociones humanas en formas de gestos, para clasificarlas mediante modelos de IA, en categorías muchas veces discriminatorias y estigmatizantes. En 2006 publica su primer libro, “Temas de adultos: reescribir las reglas de la adultez”, basado en su tesis doctoral, en el que trabaja sobre una serie de crisis que atraviesa la adultez. Utiliza el término *adultescentes* con comicidad, a los que describe como “apolíticos e hiperconectados” pero lejos de valores tradicionales como el matrimonio, la hipoteca y el reloj de oro post-jubilación. Situación que considera oportunidad para que se establezcan debates serios que reconozcan las diversas formas en que los adultos hoy eligen vivir sus vidas. Por último, en 2020 en su versión en inglés, y en 2022 en su versión en español, publica “Atlas de Inteligencia Artificial. poder, política y costos planetarios”. Este título representa una síntesis de muchas de

⁵ Congreso de investigadoras ciberfeministas que trabajan en conjunto sobre las implicancias sociales, culturales y artísticas, de los problemas de privacidad, seguridad, vigilancia, y agregación de datos a gran escala.

sus investigaciones previas, en la que desarrolla una historización sobre el desarrollo de la IA y critica la pretensión de neutralidad e incorporeidad que se le asigna. Describe los aspectos que hacen que estos desarrollos tecnológicos en realidad signifiquen una estructura extractiva de carácter global, que utiliza recursos naturales y minerales, mano de obra precarizada y grandes volúmenes de datos. Propone que la IA modifica radicalmente la forma en que las personas vemos y entendemos el mundo, al tiempo que determina mayores desigualdades socioeconómicas y un deterioro ambiental sin precedentes. Precisamente este trabajo del Atlas de IA es el que tomaremos para nuestro análisis sobre las implicaciones de estos desarrollos tecnológicos en el plano subjetivo.

Saber

En la historización del desarrollo de la inteligencia artificial, la autora identifica dos mitos y algunos momentos claves -que destacaron por lo grandilocuente de la retórica que utilizaron algunos referentes- que resultaron ser fundacionales y que delinearon las principales características de lo que actualmente es el discurso hegemónico en el campo de las ciencias computacionales. Con relación a los mitos, la autora sostiene que;

“El primer mito es que los sistemas no humanos son análogos a la mente humana. Esta perspectiva supone que, con el entrenamiento adecuado o los recursos suficientes, una inteligencia parecida a la de un ser humano se puede crear de cero sin tener en consideración las maneras fundamentales en que las personas se encarnan, se relacionan y se ubican dentro de contextos más amplios. El segundo mito es que la inteligencia es algo que existe de forma independiente, como algo natural y separado de las fuerzas sociales, culturales, históricas y políticas”. (Crawford, 2022;23)

Según esta perspectiva, que considera a la inteligencia humana como algo que puede crearse o emularse artificialmente, por entenderla desencarnada y deshistorizada, se consolidaron desde la segunda mitad del SXX una serie de postulados que son centrales en el desarrollo del saber que está a la base de estas tecnologías. Veamos algunos de los acontecimientos y discursos que menciona la autora;

“En 1950 Alan Turing predijo que para el fin de siglo el uso de palabras y opiniones generales razonadas habrá cambiado tanto que uno podrá hablar de máquinas pensantes sin esperar que lo contradigan. En 1958, el matemático John Von Neuman aseguró que el sistema nervioso de los seres humanos es, a primera vista, digital. Y en cierta ocasión, ante la pregunta de si las máquinas podían pensar, el profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT) Marvin Minsky, respondió; por supuesto que las máquinas pueden pensar, nosotros podemos pensar y como máquinas hechas de carne. En 1978, mientras discutía sobre los sistemas expertos, el profesor Donald Michie describió la Inteligencia Artificial como el refinamiento del conocimiento, donde se puede producir una confiabilidad y competencia en la codificación que supera con creces el nivel más alto que un ser humano experto y sin ayuda haya podido, o quizás incluso pueda algún día alcanzar”. (Crawford, 2022;24)

Como podemos ver, desde el origen de los desarrollos de IA el discurso está teñido de pretensión de verdad, de cierta subestimación y objetivación de las capacidades humanas, y de la certeza de que los resultados que podría alcanzar un sistema no humano serían mucho más confiables. Llegados al SXXI, Crawford afirma que aquellos mitos y discursos, de alguna manera fundacionales, constituyen el cimiento sobre el que se presentan y legitiman los sistemas de IA; “Desde mediados de la década del 2000, la IA se ha expandido rápidamente como campo académico y como industria. Hoy en día un pequeño número de compañías tecnológicas poderosas hace uso de sistemas de IA a escala planetaria, y los mismos son presentados y aclamados como similares o incluso superiores a la inteligencia humana”. (Crawford, 2022;26)

Estos fundamentos indican que los desarrollos de sistemas de IA toman de la inteligencia humana algunas características -como el conjunto de redes neuronales que reciben datos, los clasifican, analizan, comprenden y realizan predicciones- para replicarlas en el desarrollo y entrenamiento de inteligencias no humanas. Mientras que el contexto o las condiciones en las que se produce el proceso de inteligibilidad o aprendizaje humano no son tenidas en cuenta. Esta forma de entrenar a las inteligencias artificiales es conocida como *machine learning*⁶. Veamos la descripción que Crawford realiza sobre estos procesos;

⁶ Machine learning, o aprendizaje automático, es el campo de estudio que proporciona a las computadoras la capacidad de aprender sin ser programadas explícitamente. Samuel, Arthur. *Algunos estudios de aprendizaje automático usando el juego de damas*. IBM Journal of Research and Development, 1959.

“Para el aprendizaje supervisado, los ingenieros suministran datos de entrenamientos, previamente etiquetados, a una computadora. Dos diferentes tipos de algoritmos entran entonces en juego: los de aprendizaje y los de clasificación. El aprendiz es el algoritmo que está entrenado en esos datos etiquetados; luego informa al clasificador cómo analizar mejor la relación entre las nuevas variables de entrada y la variable deseada de salida (o predicción). Puede predecir si una cara está contenida en una imagen o si un correo electrónico es spam. Entre más ejemplos de datos correctamente etiquetados tenga, mejor será el algoritmo a la hora de producir predicciones precisas. Los ingenieros eligen un modelo basado en lo que están construyendo, ya sea un sistema de reconocimiento facial o una manera de detectar emociones en redes sociales, y lo adaptan a sus recursos computacionales”. (Crawford, 2022; 150)

Aunque dominante dentro de la comunidad científica específica, este modelo de aprendizaje presenta algunas inconsistencias. Los datos son el insumo e incluyen una variedad de elementos entre los que se encuentran desde objetos hasta emociones, lo que podría dificultar la clasificación porque no todos los elementos resultan tan sencillos de etiquetar. Más aún cuando las etiquetas son creadas por entrenadores humanos y la clasificación de datos según esas etiquetas, también es realizada por seres humanos. ¿Qué sucedería si las etiquetas contienen sesgos, o si se produjeran errores al momento de la clasificación de los datos? Crawford menciona un ejemplo en particular;

“Consideremos la tarea de construir un sistema de aprendizaje automático que puede detectar las diferencias entre imágenes de manzanas y naranjas. Primero, un programador tiene que recolectar, etiquetar, y entrenar una red neuronal con miles de imágenes etiquetadas de manzanas y naranjas. (...) los algoritmos llevan a cabo un estudio estadístico de las imágenes y desarrollan un modelo para reconocer la diferencia entre ambas. Si todo sale según lo planeado, el modelo entrenado será capaz de distinguir la diferencia entre imágenes de manzanas y naranjas con las que nunca antes se ha encontrado. Pero si en nuestro sistema todas las imágenes de entrenamiento de manzanas son rojas y ninguna es verde, entonces es posible que el sistema de aprendizaje automático deduzca que todas las manzanas son rojas”. (Crawford, 2022:151)

A esta inconsistencia en los sistemas de aprendizaje, que serían de tipo metodológico, se pueden sumar otros problemas. Como dijéramos, los datos son etiquetados por personas. Por lo general es un trabajo monótono y sistemático que debe

realizarse contrarreloj, porque se paga en relación con la cantidad de etiquetados en un tiempo determinado. Además de que esas personas pueden tener ciertos sesgos que influyan en su tarea de etiquetado, puede ocurrir, también, que los fundamentos mismos que guían el desarrollo de un sistema de aprendizaje automático sean cuestionables desde lo ético. Con relación a los posibles problemas éticos, la autora menciona un caso en particular;

“Las fotos de los prontuarios policiales forman parte del archivo usado para probar algoritmos de reconocimiento facial. Las caras se han vuelto un sustrato técnico para comparar la precisión algorítmica. El National Institute of Standards and Technology (NIST) en colaboración con la Intelligence Advanced Research Projects Activity (IARPA) han organizado desafíos con estas fotos en los que los investigadores compiten para ver qué algoritmo es más rápido y preciso. (...) Las personas que aparecen en las fotografías y sus familias no tienen ni voz ni voto con respecto a la manera en la que se utilizan sus imágenes, y lo más probable es que ni siquiera sepan que forman parte de los bancos de datos de pruebas de la IA”. (Crawford, 2022;145)

Además de las eventuales inconsistencias metodológicas y el problema ético que conlleva la violación de la privacidad y el uso indebido de datos, un tercer problema se desprende del ejemplo anterior. La dinámica de los desafíos entre algoritmos y sistemas de aprendizaje automático se realiza con una lógica incremental que puede arrastrar los problemas metodológicos y éticos a niveles de alcance mucho mayores. Los vencedores de cada desafío son la base desde la que parten nuevos desarrollos. Si la competencia entre algoritmos tiene que ver con reconocer objetos como manzanas, podemos decir que es incluso deseable que el sistema que mejor clasifique sirva de base para nuevos desarrollos. Ahora, cuando los desafíos son sobre reconocimientos faciales, los errores de base pueden implicar daños y perjuicios graves sobre personas e instituciones. La autora considera que uno de estos daños tiene que ver con el estatuto de verdad que se asigna a los sistemas vencedores de este tipo de desafíos. Para ello cita el ejemplo de lo que sucede con los sistemas de entrenamiento para visión artificial (subcampo de la IA que ocupa de enseñar a las máquinas a detectar e interpretar imágenes);

“Ahora es una práctica común que, como parte de los primeros pasos para crear un sistema de visión artificial, se haga un verdadero raspado de millones de imágenes de internet y se creen y se ordenen en una serie de clasificaciones

para luego usarlas como la base a través de la cual el sistema percibirá la realidad observable. Estas vastas colecciones se denominan conjuntos de datos de entrenamiento y constituyen lo que los programadores de IA a menudo llaman *verdad fundamental o verdad base*. La verdad, entonces, tiene menos que ver con una representación fáctica o con una realidad concertada y, por lo general, más con un revoltijo de imágenes extraídas de muchas fuentes distintas disponibles en línea”. (Crawford, 2022;150)

Estas verdades bases⁷, también se vuelven el alfabeto a través del cual los distintos actores que son parte de la industria de IA definen su idioma universal. Un idioma teñido por la lógica incremental propia de los desafíos, en el que cada verdad fundamental o algoritmo exitoso son la base que superar en nuevas contiendas. Un discurso universal que arrastra muchas veces los sesgos, errores y simplificaciones originales en el abordaje de fenómenos complejos. La autora profundiza en este aspecto y sostiene que; “Una vez que los conjuntos de entrenamiento se han establecido como los puntos de referencia convenientes, por lo general, son adaptados, desarrollados y expandidos. Se forma una especie de genealogía de conjuntos de entrenamiento: heredan una lógica aprendida de ejemplos anteriores y dan paso a los siguientes” (Crawford, 2022;152).

¿Qué sucedería si estas verdades base fueran de acceso público? Encontraríamos, por ejemplo, que en ciertos desarrollos de sistemas de aprendizajes se cruzan bases de datos textuales con bases de datos fotográficos para que personas etiqueten a razón de cincuenta imágenes por minuto según categorías predeterminadas. En relación con un proceso de estas características desarrollado concretamente por Mechanical Turk⁸ para ImageNet⁹, la autora describe;

⁷ Goodfellow, I. (2016). *Deep learning*. MIT Press. En el aprendizaje automático, las verdades base son la información precisa y verificable utilizada como referencia para entrenar y evaluar modelos de aprendizaje. También conocidas como “ground truth”, en el desarrollo de IA, serían las etiquetas que sirven para clasificar grandes volúmenes de datos. Por lo general suelen ser creadas por seres humanos.

⁸ Amazon Mechanical Turk es una plataforma de crowdsourcing (colaboración abierta, distribuida y externalizada de tareas) creada por Amazon que permite a las empresas y organizaciones publicar tareas que necesitan que los trabajadores conocidos como “turkers” (distribuidos en todo el globo y disponibles las 24 hs.) resuelvan de manera remota. Estas tareas llamadas HIT (human Intelligence task) suelen ser repetitivas y mecánicas. El pago que reciben los turkers por lo general es en forma de tarjetas de regalo de Amazon.

⁹ Gran base de datos visuales, diseñada para ser utilizada en investigaciones de reconocimiento visual. Cuenta con 14 millones de imágenes clasificadas según las jerarquías incluidas en WordNet.

“(…) había categorías para manzanas y aviones, buzos y luchadores de sumo. Pero también había etiquetas crueles, ofensivas y racistas: las fotografías de las personas se clasificaban en categorías como alcohólico, hombre-mono, loco, puta y ojos rasgados. Todos estos términos se habían importado de la base de datos léxica de WordNet¹⁰ y se habían entregado a los trabajadores para que las emparejaran con las imágenes”. (Crawford, 2022; 167)

Como vemos, los datos se constituyen como el insumo indispensable para entrenar IA, y se utilizan en cantidades cada vez mayores. La recolección de estos se da en situaciones de eventuales vicios de consentimiento, y son acopiados por un puñado de pocas compañías tecnológicas que describiremos con mayor profundidad en el próximo capítulo cuando nos adentremos en el *capitalismo de la vigilancia* propuesto por Zuboff. Los datos de entrenamiento incluyen selfies, imágenes de bebés y niños, gestualidades, gente manejando, conversaciones en grupos sobre temas de actualidad, situaciones hogareñas, todo tipo actos que expresan preferencias. Al respecto, Crawford propone la categoría de infraestructura para referirse a los datos; “Cuando estas colecciones de datos ya no son vistas como efectos personales de la gente, sino meramente como infraestructura, se asume que el contexto o el significado de una imagen o video es irrelevante” (Crawford, 2022,39).

Además de la verdad implícita de que todo dato en la red es público, y de las lógicas de apropiación subyacentes que no presentan límites éticos y que son discutibles en cuanto a lo metodológico, se presenta un cuarto problema que tiene que ver con un paso sensible en los entrenamientos de sistemas de IA; la clasificación. Para Crawford las formas de clasificación en los procesos de aprendizaje automático constituyen una verdadera “*maquinaria epistémica*” basada en “géneros binarios, categorías raciales catalogadas como esenciales y valoraciones problemáticas de personalidad y solvencia”. Y profundiza sobre los alcances de esta maquinaria epistemológica cuando señala que;

“Al observar cómo se realizan las clasificaciones, vemos de qué manera los diagramas técnicos refuerzan jerarquías existentes y magnifican la desigualdad. El aprendizaje automático nos presenta un régimen normativo que, cuando va

¹⁰ Gran base de datos de palabras en inglés que las agrupa en conjuntos de sinónimos llamados synsets. Cada synset contiene sinónimos o palabras similares interconectadas mediante relaciones semánticas. De vital relevancia en el campo de la lingüística computacional y el procesamiento del lenguaje natural en máquinas, ya que les permite desambiguar el sentido de las palabras según el contexto en el que se expresan.

en ascenso, adopta la forma de una racionalidad gobernante muy poderosa. (...)

La IA cumple ahora una función de creación de conocimiento, de comunicación, y sobre todo de poder". (Crawford, 2022;40)

Tal parece que aquel primer mito, sobre la posibilidad de emular la inteligencia humana, sólo termina por legitimar que ésta se tome como modelo según sus características funcionales o como mero objeto cuando se trata de la capacidad de los trabajadores para clasificar cincuenta imágenes por minuto. Y que el segundo mito viene a deslegitimar, con dudosas metodologías y serios conflictos éticos, la cualidad histórica, situada y política del aprendizaje y la inteligencia humana. Aquella que permitiría el pensamiento crítico, el disenso, la pluralidad, el error, o las fricciones y resistencias, y que resulta ausente en los modelos de aprendizaje y entrenamiento de IA.

Poder

En el *Atlas de Inteligencia Artificial* (2022) Crawford señala que este tipo de desarrollo técnico no es ni inteligente ni artificial, sino que es eminentemente político porque opera en la dimensión espaciotemporal de manera específica. Para armar el mapeo que le permite realizar el análisis identifica que esta se da en el marco de un contexto geopolítico determinado y que está orientado según los intereses de un grupo de actores en particular. Continúa con la descripción de este carácter material en contra punto a la artificialidad, al afirmar que este desarrollo técnico es corpóreo, hecho de recursos naturales, mano de obra, infraestructuras, y logística;

"(...) De hecho, la IA como la conocemos depende por completo de un conjunto mucho más vasto (que los datos) de estructuras políticas y sociales. Y, debido al capital que se necesita para construir IA a gran escala y a las maneras de ver que optimiza, los sistemas de IA son, al fin y al cabo, diseñados para servir a intereses dominantes ya existentes. En ese sentido, la IA es un certificado de poder". (Crawford, 2022;29)

Para describir cómo opera este entramado de instituciones, intereses y capital, la autora refiere a tres categorías en términos del *atlas de poder* que propone. La tierra, el trabajo y el Estado. Entiende que las mayores tensiones subyacentes a la supuesta artificialidad se dan en estos campos.

La Tierra

Con respecto a la tierra, analiza principalmente los circuitos extractivos que permiten sostener la capa material de la IA. Comienza por la explotación mineral en Estados Unidos, Latinoamérica y África;

“La minería que crea la IA es tan literal como metafórica. El nuevo extractivismo de la minería de datos también engloba e impulsa el viejo extractivismo de la minería tradicional. (...) Las minas de litio de Nevada son sólo uno de los lugares de donde se extraen materiales de la corteza terrestre, incluido el salar boliviano-chileno-argentino, el más rico en litio en el mundo (y, por lo tanto, un espacio de continuas tensiones políticas), así como algunas zonas centrales del Congo, Mongolia, Indonesia, y los desiertos de Australia Occidental. Sin los minerales de estas locaciones, la computación contemporánea simplemente no podría funcionar”. (Crawford, 2022;59)

Enumera los elementos de tierras raras que resultan claves para el desarrollo de sistemas de IA, y que encontramos en nuestros dispositivos de pantallas a color, en los cables de las conexiones de fibra óptica, en las torres de comunicaciones móviles y en los servicios de GPS. También menciona lo que la extracción de estos trae aparejado; “violencia local y geopolítica, guerra, hambrunas y movimientos migratorios forzados”. Y sostiene que, al respecto, sólo una legislación estadounidense regula acciones; la Ley Dodd-Frank¹¹. Si bien es una norma que regula comportamientos financieros, incluye un artículo sobre *minerales de zona de conflicto*. En concreto, esta ley plantea que toda compañía que adquiriera recursos extraídos de una zona de conflicto no pueda venderlos allí para financiar el mismo conflicto. Situación que significó un problema mayor para las compañías tecnológicas, puesto que no podían determinar de dónde provenían los insumos con los que desarrollan su industria;

“Intel necesitó más de cuatro años de esfuerzos sostenidos para desarrollar conocimientos básicos sobre su cadena de suministros. Esta es muy compleja, con más de dieciséis mil proveedores en más de cien países que proporcionan los materiales directos para los procesos de producción de la empresa, las

¹¹ La Ley Dodd-Frank de reforma de Wall Street y Protección al Consumidor, de julio 2010, tiene como objeto promover la estabilidad financiera, la transparencia, la rendición de cuentas del sistema financiero y la protección a los consumidores frente a prácticas abusivas. Crea nuevas agencias reguladoras y otorgó poderes extraordinarios a la Reserva Federal para regular instituciones de importancia sistémica. También creó la Oficina de Investigación Financiera, para profundizar sobre la procedencia de ciertos financiamientos.

herramientas, las máquinas y los servicios de logística y empaquetado. Tanto Intel como Apple han sido criticadas por auditar tan solo a las fundiciones, y no a las verdaderas minas, para determinar si los minerales que utilizan están conectados con los conflictos”. (Crawford, 2022;64)

Crawford continúa su argumento graficando los alcances del extractivismo minero que sostiene a la IA con el ejemplo de China, país que suministra el 95% de minerales de tierras raras del mundo a costa de asumir un enorme costo ambiental. “A pesar de que estos minerales son relativamente comunes, para hacerlos utilizables es necesario pasar por el peligroso proceso de disolverlos en grandes volúmenes de ácido sulfúrico y nítrico. Estos baños ácidos producen desechos venenosos que llenan el lago muerto de Baotou”¹².

Por lo general desregulados, y lejos del alcance de cualquier legislación laboral o de cuidado ambiental, estos procesos extractivos dan paso a lo que la autora denomina una *mina planetaria*. Esta incluye relaciones entre las ciudades y las minas, entre las compañías y las cadenas de suministros que no son capaces de explicar, y toda la topografía de extracción que los conecta. Crawford menciona el caso de Tesla, compañía de Elon Musk. Señala que Tesla es la principal fábrica de baterías de litio del mundo y los constituye como los mayores compradores de iones de litio, y de un aproximado de 28.000 toneladas de hidróxido de litio al año. La mitad del total de la producción mundial. Además, la autora realiza una aclaración importante sobre la realidad extractiva global que implican los desarrollos de sistemas de IA. Veamos;

“Hablar de mina planetaria no busca negar las muchas ubicaciones específicas en las que se está llevando a cabo una minería impulsada por la tecnología. Más bien, la mina planetaria, expande y reconstituye la extracción en nuevas maneras, extendiendo las prácticas de las minas hacia nuevos espacios e interacciones alrededor del mundo; las minas que sustentan la IA están por todos lados”. (Crawford, 2022;63)

¹² Lago artificial ubicado en China, en la ciudad de Baotou, conocido como el más tóxico del mundo. La extracción de tierras raras que se produce en el lugar, para la que se utilizan ácidos tóxicos para la vida humana, la flora y la fauna, implica que se liberen más de 240 metros cúbicos de aguas contaminadas y más de una tonelada de residuos radioactivos por cada tonelada de elementos de tierras raras extraídas. Las tierras raras constituyen un elemento indispensable para la producción de dispositivos tecnológicos/digitales.

El Trabajo

El segundo elemento que la autora analiza como parte de la cartografía de poder de la IA, es el trabajo. Analiza para ello a uno de los gigantes tecnológicos del conocido grupo GAFAM¹³; Amazon. En un trabajo de campo que incluye visitas a plantas de distribución de la empresa en diferentes estados de los EE. UU., detalla las nuevas dinámicas entre automatización y mano de obra humana, y la disputa por el factor *tiempo*. Critica especialmente la forma en la que se deshumaniza a los trabajadores de estos centros logísticos, y se los considera extensión de las máquinas. Estas son el parámetro de tiempo-rendimiento-ganancia al que deben acoplarse los empleados;

“La robótica se ha vuelto parte clave del arsenal logístico de Amazon. Y si bien la maquinaria parece estar bien cuidada, los correspondientes cuerpos humanos parecen ser un aditamento. Están allí para completar tareas específicas y complejas que los robots son incapaces de hacer: recoger y confirmar visualmente todos los objetos que la gente quiere que envíen a sus casas en el menor tiempo posible. (...) Se le ha prestado mucha atención al algoritmo de aprendizaje automático que ajusta y analiza datos para elegir las cajas y sobres de papel según cada envío. A ese algoritmo lo llaman, sin ironía, la matrix”. (Crawford, 2022;94)

La lógica algorítmica prescinde de la acción humana para elegir paquetes y los tiempos más eficientes de envío. Pero la requiere disponible las 24 horas para poder realizar la verificación visual, la finalización del empaquetado y la entrega. En pos del ahorro de tiempo y la ampliación de ganancias, los trabajadores, a quienes llaman asociados “están obligados a adaptarse continuamente, evitando que puedan poner en práctica sus conocimientos o habituarse a su trabajo” (Crawford, 2022;95). Mientras robots y *matrix* llevan adelante su trabajo algorítmico, los trabajadores están lejos de lo que se pueden considerar condiciones dignas.

La ansiedad por alcanzar la tasa de cumplimiento que se les exige (número de ítems que seleccionan y empaquetan dentro del tiempo asignado) claramente les está pasando la cuenta. Muchos de los trabajadores observados utilizan algún tipo de vendaje. Rodilleras, coderas, muñequeras.

¹³ Sigla utilizada para mencionar a las cinco compañías tecnológicas más influyentes; Google, Facebook, Microsoft, Amazon, Apple.

“Cuando manifiesto que me parece que mucha gente allí sufre alguna lesión, el trabajador que me guía me señala a lo largo de toda la fábrica una serie de máquinas expendedoras, espaciadas a intervalos regulares, abastecidas con distintos tipos de analgésicos *para* el que los necesite. Y no sólo a los paquetes y envíos, también se registra y monitorea a los trabajadores: durante sus turnos sólo pueden estar quince minutos sin trabajar, con una pausa para comer de media hora no remunerada, en turnos de diez horas” (Crawford, 2022;91-92).

La cuestión se complejiza aún más debido a la posición de poder de la compañía en el mercado de trabajo norteamericano. Es el segundo empleador privado más grande de EE. UU. y sus lógicas son el norte para alcanzar por muchas otras compañías que buscan emular el modelo automatizado mediante la IA que permite que el cuerpo de los trabajadores se adapte a la cadencia de la ciencia computacional. Lo que habilita la disputa por el *ritmo* de trabajo entre empresas y trabajadores.

Mientras en algunas oficinas en los centros de distribución de Amazon la autora observa pizarras con marcas de reuniones recientes entre las que destacan *“múltiples quejas sobre lo alto que se apilan los contenedores, con el consiguiente dolor y lesiones que causa tener que trepar o estirarse constantemente para alcanzarlos en breves períodos de tiempo”*. Cuando pregunta al respecto, el guía aprovecha para explicar que por eso son innecesarios los sindicatos en ese lugar, ya que “los asociados tienen la oportunidad para interactuar en persona con sus supervisores y solucionar las dificultades, y la sindicalización solo sirve para interferir con la comunicación” (Crawford, 2022;132).

Situación que no es compartida por los trabajadores. Se suceden las huelgas y los reclamos. *“Ya es suficiente Amazon. Queremos que nos trates como seres humanos y no como robots”* fue el lema de una organización comunitaria¹⁴ que aboga por los derechos de trabajadores inmigrantes de África oriental que trabajan en centros de distribución de diferentes estados. En reuniones con supervisores y directivos de Amazon para destrabar los conflictos, estos manifestaron que podían discutir muchos temas a excepción del *ritmo*. “Podemos hablar de otros asuntos, pero el ritmo es nuestro modelo de negocios. No podemos cambiarlo” (Crawford, 2022;135). Ritmo establecido por ejecutivos y trabajadores de sistemas, en pos de optimizar ganancias de la empresa

¹⁴ Awood Center Mineápolis, “Organizing Tech”. AI Now 2019 Symposium, AI Now Institute.

mediante la infraestructura computacional de distribución. En cuanto a otro factor determinante como es la vigilancia de esos ritmos de trabajo la autora afirma;

“(Gracias a la IA) ahora los empleadores pueden vigilar pasivamente a su fuerza de trabajo sin tener que caminar por la fábrica. En su lugar, los trabajadores registran sus propios turnos mediante dispositivos que leen sus huellas dactilares y trabajan frente a dispositivos de cronometraje que le indican cuantos minutos o segundos les quedan para realizar su tarea antes de que un supervisor sea notificado. Se sientan en estaciones de trabajo que monitorean su temperatura corporal, la distancia física que los separa de sus colegas, la cantidad de tiempo que destinan a cada tarea. Datos que se convierten en entradas para sistemas de planificación algorítmicos que regulan aún más el horario laboral, recopilan señales de comportamiento que se correlacionan con signos de alto o bajo rendimiento o simplemente se venden a agentes de datos como un tipo valioso de información”. (Crawford, 2022;123)

Un último aspecto para destacar es la descripción sobre los perfiles de los ingenieros que diseñan la lógica algorítmica para implementar ritmos de trabajo en diversas industrias;

“La elite de la fuerza laboral de Silicon Valley es joven, masculina, libre de responsabilidades familiares o comunitarias y comprometida con trabajar a toda hora. Crea herramientas de productividad basadas en una especie de carrera despiadada hacia la máxima eficiencia, en la que el ganador se lleva todo. La adicción al trabajo y un horario incesante, glorificados por las empresas tecnológicas, se vuelven el punto de referencia implícito con el que se mide a los empleados, lo que produce una visión estándar del trabajador que es masculinizada y estrecha, y depende del trabajo no remunerado o mal remunerado de otros”. (Crawford, 2022;124)

El Estado

Crawford se centra en destacar el rol central del Estado norteamericano en la historia y evolución de los desarrollos de sistemas de IA. Refiere a una primera instancia en la que se apoyaban e impulsaban la investigación y el desarrollo públicamente, y también a una etapa posterior en la que no todas las articulaciones público-privadas fueron explícitamente reconocidas. De las múltiples funciones que asumen los estados

contemporáneos, podemos afirmar que la del monopolio de la fuerza resulta distintiva para el desarrollo de la industria de la IA.

La National Security Agency (NSA) del Departamento de Defensa de los EE. UU., junto con la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) han sido las mayores impulsoras de la investigación de la IA desde la década de 1950. Las agencias de inteligencia e investigación militares formaron activamente este campo emergente desde sus primeros días. La IA siempre ha estado guiada por el apoyo del ejército y, a menudo, por las prioridades militares, desde mucho antes de que estuviera claro de que podía ser práctica a escala. (Crawford, 2022;278)

Pasadas dos décadas de inversión, la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos ya reconocía públicamente en 1981, en la voz de su responsable, Harold Brown; “La tecnología puede ser un multiplicador de fuerzas, un recurso que puede ser usado para ayudar a compensar las ventajas numéricas del adversario. Tener tecnología superior es una de las maneras más efectivas de equilibrar capacidades militares” (Brown,1982, como se citó en Crawford, 2022;285).

Compensación que tenía antecedentes; “Se entiende que la primera compensación fue el uso de armas nucleares en los años cincuenta. La segunda fue la expansión de las armas encubiertas, logísticas y convencionales en los años setenta y ochenta. La tercera, tendría que ser (para los Estados Unidos) una combinación de IA, guerra computacional y robots” (Crawford, 2022;285).

Estos esfuerzos fueron consumados con la institucionalización de la *tercera compensación* trabajada entre 2015 y 2017. El secretario de Defensa, Ash Carter, logra el acercamiento de Silicon Valley al ejército, bajo argumento de que la seguridad nacional y la política exterior dependían de la dominación estadounidense de la IA. Esto en respuesta a la pública declaración de China en 2017 de compromiso por liderar el campo de la IA a nivel mundial y de considerarlo uno de sus principales pilares para el desarrollo económico. A este nivel, la autora destaca que ya no se trata de discursos y prácticas sobre IA, sutiles y celebratorias, sino que la retórica es mucho más cruda: se nos dice que estamos en medio de una guerra de IA. Los principales objetos de preocupación son los esfuerzos supernacionales de los EE. UU. y China. Las prácticas de datos de las principales compañías chinas a menudo se enmarcan como políticas estatales directas y, por lo tanto, se ven, de manera inherente, más amenazantes que actores privados de Estados Unidos como Amazon o Facebook (Crawford, 2022;283).

Situación en la que se enmarca la articulación del Estado norteamericano con las gigantes tecnológicas, y que de algún modo generan una vuelta a ideas nacionalistas (a pesar de que el multilateralismo y la cooperación entre empresas desarrolladoras de IA no pueda identificarse como nacional en ninguno de ambos casos. Como mencionáramos previamente, las cadenas de suministros de la industria de la IA están complejamente entrelazadas);

“El lenguaje de la guerra es mucho más que la articulación típica de xenofobia, sospecha mutua, espionaje internacional y hackeo de redes. (...) La visión liberal de ciudadanos digitales globales interactuando en un espacio abstracto de redes se ha desplazado hacia una visión paranoica que defiende una *nube nacional* contra el enemigo racializado. (...) Una amenaza foránea sirve para establecer una especie de poder soberano sobre la IA y rediseñar el lugar de poder de las compañías tecnológicas dentro de los límites del Estado-Nación”. (Crawford, 2022;283)

En este contexto entra en escena un proyecto impulsado por la Secretaría de Defensa norteamericana en 2017, cuyo nombre codificado era MAVEN. Este tenía como meta llevar rápidamente al campo de batalla los mejores sistemas algorítmicos posibles, incluso cuando sólo estuvieran listos en un 80%. En concreto, quería crear un sistema de IA que permitiera a los analistas seleccionar un objetivo y ver todos los clips disponibles de drones que mostraran a una determinada persona o vehículo. Crawford menciona las articulaciones específicas que se dieron para poder lograrlo;

“Las plataformas técnicas y las habilidades de aprendizaje automático que se necesitaban para el proyecto MAVEN se encontraban en el sector tecnológico comercial. (...) El primer contrato del Proyecto se lo adjudicó Google (por USD 10.000 millones). Bajo este acuerdo, el Pentágono usaría la infraestructura de IA de Google para hacer un barrido de imágenes de drones y detectar objetos y personas en distintas ubicaciones”. (Crawford, 2022; 288)

La científica en jefe del área de inteligencia artificial para Google escribió en un correo electrónico (luego filtrado) a sus compañeros de trabajo días después de celebrado el contrato; “Eviten a TODA COSTA cualquier mención o implicación de la IA. La IA armificada es probablemente uno de los temas más sensibles de la IA, sino el que

más. Para los medios esto es como echarle gasolina al fuego para poder dañar a Google”¹⁵.

Producto de las crecientes filtraciones, más de tres mil empleados de Google presionaron para que sus trabajos no fueran utilizados con fines bélicos. Lo que finalmente lograron. Pero el desarrollo del Proyecto continuó con el que fuera el mejor postor; Microsoft. En octubre de 2018 su CEO, Brad Smith, manifestó en declaraciones públicas; “Creemos en una fuerte defensa de Estados Unidos y queremos que la gente que los defienden tenga acceso a la mejor tecnología de la Nación. Incluida la de Microsoft”. (Crawford, 2022;290)

Las preocupaciones sobre la articulación estatal-tecnológica con fines militares, sin embargo, no serían las únicas. La autora utiliza el concepto de *Estado subcontratado* para referir a otro punto clave en el atlas de poder que describe. Las tecnologías que el Estado logró gracias a los contratos con el sector tecnológico comercial ahora son usadas a nivel local de gobierno desde las agencias de seguridad social hasta las fuerzas del orden. La implementación se da a través de subcontrataciones de los Estados subnacionales y agencias con contratistas tecnológicos privados. Situación que no es ajena a muchísimos estados alrededor del mundo. Se tercerizan servicios de manera constante en pos de garantizar mejores y más eficientes prestaciones. Pero veamos el caso analizado por la autora; *Palantir*¹⁶

“Los primeros clientes de Palantir eran agencias federales militares y de inteligencia, incluidos el Departamento de Defensa, la NSA, el Federal Bureau of Investigation (FBI) y la Central Intelligence Agency (CIA). (...) Pero Palantir no se presentaba como el típico contratista de defensa. Adoptó la personalidad de una *startup* de Silicon Valley, con sede en Palo Alto, que empleaba predominantemente ingenieros jóvenes, además de estar respaldada por In-Q-Tel, la firma de capitales de riesgo fundada por la CIA. Además de sus clientes de las agencias de inteligencia, Palantir comenzó a trabajar con fondos de cobertura, bancos y empresas como Walmart”. (Crawford, 2022;295)

Lejos de idear una nueva lógica de mercado para el sector civil, puso en práctica los mismos métodos que se ven en los documentos de Snowden, incluida la extracción

¹⁵ El correo enviado por Fei-Fei Li, científica en jefe de IA y Machine Learning de Google, fue filtrado por Lee Fang en el blog *The Intercept*, en una entrada denominada “Leaked emails show Google expective lucrative military drone AI work to grow exponentially”

¹⁶ Establecida en 2014, cofundada por el dueño de PayPal y consejero/patrocinador de D. Trump, Peter Thiel.

de datos a través de dispositivos y la infiltración de redes para rastrear y evaluar personas y objetivos.

El modelo de negocios de la empresa consiste en enviar ingenieros a las sedes que los contratan, incluidas agencias estatales de diferentes áreas de política pública. Estos recolectan una gran cantidad de datos in situ (correos electrónicos, registros de llamadas, horarios, actividades, y todo lo que el contratante esté dispuesto a compartir. En el caso de los Estados subnacionales es dramática la información ciudadana que se expone), que luego analiza algorítmicamente en búsqueda de patrones sobre *malos actores*. Personas que podrían perjudicar, eventualmente los intereses del contratante. Esto convirtió a Palantir en el “proveedor subcontratado de vigilancia por excelencia, lo que lo llevo a diseñar bases de datos y software de gestión nada menos que para el Immigration and Customs Enforcement (ICE), para impulsar mecánicas de deportación” (Crawford, 2022;296).

A pesar de que el sistema de la compañía tiene similitudes muy marcadas con los utilizados por la NSA para fines de inteligencia, este se ha comercializado peligrosamente y con connivencia estatal tanto a supermercados como a compañías financieras. Crawford señala como especialmente preocupante que los Estados utilicen el big data¹⁷ para realizar inteligencia sobre civiles, por el hecho de que lo que debe implementar el Estado es poder de policía; intervenir una vez que algún incidente ha ocurrido y no previamente a través de la recopilación de datos privados en función de las herramientas tecnológicas que se lo permiten. Veamos lo que expone;

“Aunque todo el mundo esté sujeto a este tipo de vigilancia, algunas personas son más proclives que otras: los inmigrantes, los indocumentados, los pobres y las comunidades de color. (...) El uso del software de Palantir reproduce la desigualdad y somete a quienes pertenecen a barrios predominantemente pobres, negros y latinos a una vigilancia todavía más grande”. (Crawford, 2022;300).

Finalmente, otro factor de preocupación para la autora es la responsabilidad sobre los errores y abusos que puedan cometerse mediante el uso de este tipo de contrataciones a empresas tecnológicas con fines de vigilancia ciudadana. Sobre todo,

¹⁷ Grandes grupos de datos que pueden ser estructurados o no estructurados, y pueden incluir imágenes, audios, videos y textos. Por lo general, los datos que componen estos grandes grupos provienen de dispositivos móviles, redes sociales, internet de las cosas, satélites meteorológicos, y sensores en máquinas.

cuando la utilización de estas tecnologías influya en la asistencia a personas en diferentes situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, o cuando venga a reforzar prácticas discriminatorias en nombre de la seguridad ciudadana. Veamos su argumento;

“Dada la frecuencia con que los gobiernos están recurriendo a subcontrataciones para que les proporcionen las arquitecturas algorítmicas para la toma de decisiones de Estado, ya sea para sistemas de beneficencia o vigilancia, se podría argumentar que se debería hacer responsables a los contratistas tecnológicos como Palantir por la discriminación y otras violaciones. La mayoría de los estados hoy niegan su responsabilidad por los sistemas de IA que han adquirido bajo el argumento de que “no podemos ser responsables por algo que no entendemos. Esto quiere decir que los sistemas comerciales algorítmicos están contribuyendo al proceso de toma de decisiones del gobierno sin que haya mecanismos significativos de rendición de cuentas para ninguno de los dos”. (Crawford, 2022;302)

Ser

Crawford no se involucra de lleno en describir cómo los desarrollos de sistemas de IA influyen en el ámbito de la subjetividad. Aunque su trabajo en la pormenorización de distintas facetas de esta industria nos permitirá, luego, y a modo de recapitulación, pensar algunas formas en las que pueden verse afectadas las formas de subjetividad. No obstante, nos parece pertinente en este apartado referir a las reflexiones de la autora sobre el incipiente uso de aprendizaje automático en la rama de la *computación afectiva*. Definida por parte de una de sus referentes, la científica del MIT Rosalind Picard, como aquella que se relaciona con, surge o influye deliberadamente en las emociones y otros fenómenos afectivos. Al respecto, Crawford señala lo siguiente;

“El reconocimiento emocional se está integrando rápidamente en muchas plataformas de reconocimiento facial, desde las compañías tecnológicas más grandes hasta las pequeñas startups. Mientras que el reconocimiento facial busca identificar a un individuo en *particular*, la detección emocional apunta a detectar y clasificar emociones analizando *cualquier* rostro. Puede que estos sistemas no estén haciendo, ni logren llegar a hacer lo que pretenden hacer, pero si son hoy agentes poderosos a la hora de influir comportamientos y

entrenar personas para que se desempeñen de maneras reconocibles”. (Crawford, 2022;235)

Afirma, además, que este tipo de sistemas ya están jugando un papel importante en delinear el comportamiento de las personas y la manera en la que diferentes instituciones sociales operan, a pesar de la falta de evidencia científica sobre su funcionamiento.

Entre los ejemplos que menciona encontramos desde compañías de recursos humanos, en las que a través de estos sistemas pueden detectar expresiones emocionales en posibles candidatos y relacionarlas con rasgos de la personalidad bajo un rango de puntajes cuestionable entre categorías como honesto o apasionado, hasta áreas de trabajo completas de las gigantes tecnológicas que se dedican a clasificar personas en base a sus emociones o afecciones.

Una a una, menciona las compañías que han desarrollado departamentos para la detección de emociones; Apple, con “Emotient”, “Afectiva” del MIT, Microsoft a través de su “Face API”, “Recongnition” de Amazon. ¿Cómo funcionan? En cuanto al funcionamiento puro, como cualquier desarrollo de IA; se logra a través del aprendizaje automático y la programación de modelos algorítmicos específicos que clasifiquen en base a los datos con los que han sido entrenados, entre nuevos rostros, para detectar emociones. En cuanto a los fundamentos, Crawford menciona que;

“(estos sistemas) crecieron en los intersticios entre tecnologías de IA, prioridades militares y ciencias del comportamiento (la psicología en particular). Comparten un conjunto similar de cianotipos¹⁸ y suposiciones fundacionales: que hay un pequeño número de categorías emocionales distintas y universales, que revelamos esas emociones de manera involuntaria en nuestros rostros y que las máquinas las pueden detectar”. (Crawford, 2022;238)

Y lo que subyace es un repetido deseo de la industria de la IA por simplificar en extremo lo que resulta obstinadamente complejo, para computarse y empaquetarse fácilmente para el mercado.

¹⁸ Tipo de impresión o fotografía artesanal, en color blanco y azul, inventada en 1.842 por V. Herschel.

Recapitulación

Sobre los mitos, discursos fundacionales del desarrollo e investigación en IA, y los modelos de aprendizaje automático descriptos, observamos una posición epistemológica problemática. Operan desde un inductivismo positivista propio de las ciencias exactas (y de otros tiempos), a través del cual las *verdades fundamentales* que constituyen los conjuntos de datos más utilizados son la base para poner a prueba en los habituales desafíos entre algoritmos. Pero, como sabemos, el problema del inductivismo es, justamente, la producción de inferencias para el establecimiento de leyes universales en base a un número arbitrario de observaciones. Método de validación del conocimiento que no pudo responder a las contradicciones sobre cuántas observaciones son necesarias, o si ese número de observaciones de la realidad empírica eran suficientes para afirmar que nunca la realidad se manifestaría de otra manera. Situación que vemos exacerbada en la descripción de los modelos de aprendizaje automático y sistemas de IA. Estos infieren que la respuesta algorítmica de los fenómenos es *verdad*, aun cuando no represente más que una porción de realidad (influida, tal como mencionamos anteriormente, por sesgos, asimetrías de poder, clasificaciones arbitrarias). Podemos decir que los sistemas de aprendizaje automático e IA no superan ni tienen en cuenta ningún obstáculo epistemológico¹⁹; la opinión, la pretensión de objetividad de observaciones básicas y sesgadas, el planteo de preguntas o puntos de partida equivocados (superar las capacidades humanas, sin tener en cuenta la diversidad, singularidad, complejidad, riqueza de las mismas), y el excesivo énfasis cuantitativo sumando más volumen de datos como sinónimo de mejor conocimiento de la realidad observable, son la base y fundamento de estos desarrollos.

Esto genera una *máquina epistémica* en palabras de la autora, y una *forma* específica de articulación saber-poder en los términos desde los que realizamos el análisis, porque se posiciona (cada vez con mayor fuerza y alcance) como la forma principal de ver, conocer e interpretar el mundo. Y las inconsistencias que presentan los modelos por lo general no son percibidas como tales por las personas usuarias²⁰. Los

¹⁹ Definidos por el filósofo francés G. Bachelard, como las dificultades que se presentan a los individuos en el proceso de construir conocimiento. Algunos de ellos son la experiencia básica, el conocimiento general, el conocimiento unitario y pragmático, el psicoanálisis del realista, los mitos, entre otros.

²⁰ Forbes México. (2022). *Más de 4.700 millones de personas usan redes sociales e internet de las cosas, casi el 60% de la población mundial*.

resultados de las operaciones algorítmicas tienen estatuto de verdad y de superioridad sobre las capacidades humanas. Lo que determina, entre otras cosas, que los desarrollos de IA sean un certificado de poder como menciona Crawford (2022).

Vemos, además, una profundización del carácter represivo del Estado en dos sentidos. Por un lado, porque los sistemas de IA representan un instrumento que incrementa el poder coercitivo. Habilitan prácticas de inteligencia propias del campo militar, pero para utilización en la relación Estado-ciudadano. Relación en la que lejos de intentar equiparar/igualar la relación de fuerzas entre administración y administrado, se profundizan las asimetrías de poder. En segundo lugar, porque se reproducen y normalizan discursos de guerra que legitiman un repliegue sobre el Estado-Nación en detrimento de la cooperación o el multilateralismo, y se incrementa el uso de recursos públicos con fines de defensa nacional.

Por otra parte, el nuevo ritmo laboral que describe Crawford, propiciado por los sistemas de IA, nos lleva a preguntarnos de qué manera estas nuevas lógicas laborales podrían afectar la producción subjetiva. Vemos que con el uso de estos desarrollos tecnológicos los cuerpos pasan a ocupar un nuevo lugar en las dinámicas de producción, de algún modo bastante secundario. Antaño -y sin pretender pasar por alto sus diferencias- durante el auge del taylorismo²¹ o el fordismo²² el trabajador era considerado como una unidad indivisible en términos cuerpo-mente. Incluso podríamos discutir si el modelo fordista, al ofrecer salarios elevados y acceso a ciertos bienes y servicios para las masas de trabajadores, no terminaba por considerar también la faceta espiritual de los empleados, para reinscribirla bajo la figura del consumidor. Lo que vemos en este nuevo modelo que puede entenderse como *amazonismo* (por ser Amazon el primero en implementar los sistemas de IA y robótica en el mundo del trabajo, y por su posición dominante en el mercado laboral norteamericano) es que los cuerpos están subordinados a las necesidades que exprese la ciencia computacional (masculinizada, joven, blanca, con lógicas de trabajo 24/7). Y que, por el carácter desencarnado de la IA que mencionáramos previamente, parece que al trabajador ya no se lo considerara como una unidad indivisible sino más bien como partes aisladas

²¹ Método de organización del trabajo que persigue el aumento de la productividad mediante la máxima división de funciones, la especialización del trabajador y el control estricto del tiempo necesario para cada tarea.

²² Sistema de producción en cadena que se caracteriza por la fabricación en masa de productos estandarizados. Este sistema fue desarrollado por Henry Ford, fundador de la Ford Motor Company, para la fabricación de automóviles. Otras de sus características destacadas consisten en la especialización de los trabajadores y el pago de salarios elevados que permitían un acceso a mayor cantidad de bienes por parte de los trabajadores.

según lo que considere necesario alguna operación algorítmica. Para etiquetar imágenes será simplemente alguna capacidad intelectual básica. Mientras que en los depósitos de Amazon será sólo un ojo que corrobora visualmente que un robot haya escogido el mejor empaque para el envío de un producto. Profundizaremos sobre las posibles implicancias subjetivas en el apartado de conclusiones.

Capítulo 2. Shoshana Zuboff. Capitalismo de la vigilancia y poder instrumental; el riesgo totalitario que implica la Inteligencia Artificial

Filósofa y doctorada en psicología social, esta autora ha centrado sus análisis e investigaciones en la revolución tecnológica digital y sus implicancias en las sociedades, en el modelo de producción, consumo y acumulación capitalista, y en la forma de gobierno democrática. Dentro de su obra encontramos una primera investigación y posterior publicación en 1988, sobre la inteligencia de máquinas que se titula “En la era de la máquina inteligente. El futuro del trabajo y del poder”. En ella analiza el impacto de la incorporación de las computadoras en el ámbito del trabajo, y propone la noción de revolución tecnológica para referirse al fenómeno. En la década del 90 continúa con investigaciones sobre la informatización y automatización de la sociedad, con trabajos de campo en diferentes compañías en búsqueda de profundizar la evidencia sobre la revolución tecnológica en el ámbito del trabajo, y participa de algunos proyectos claves de acceso a vivienda, salud y educación para adultos mayores. En 2002, publica junto a su esposo²³ “Economías de apoyo; por qué las compañías están fallando y el próximo episodio del capitalismo”. Aquí trabaja con mucho detalle las formas en que el sistema capitalista logró llenar el vacío entre nuevas formas de individualidad y ausencias institucionales para *crear nuevas personas y mercados* mediante el aprovechamiento de la creciente individualización que se presenta en las sociedades occidentales. También detalla cómo las nuevas tecnologías de inteligencia de máquinas son el soporte necesario para que la nueva versión del capitalismo logre satisfacer las *necesidades de consumo individualizado*. Por último, en 2020, publica “La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder”, en la que destacan conceptos claves como; capitalismo de la vigilancia, poder instrumental, división del aprendizaje social, mercados de futuros conductuales. En este trabajo analiza, además, cómo esta nueva forma capitalista atenta de manera directa sobre las democracias.

Así como en la investigación de Kate Crawford observamos una aguda y minuciosa descripción en el mapeo de algunos de los aspectos materiales que componen los desarrollos masivos de IA, en Zuboff identificamos un trabajo de iguales

²³ James Maxim se desempeñó como empresario, académico y profesor universitario. Completó sus estudios de grado en el King's College de Londres, y realizó su doctorado en la Universidad de Cambridge. Además de la coautoría con Zuboff, no es posible acceder a sus trabajos o líneas de investigación, como tampoco a los aspectos más destacados de su biografía.

características, pero en relación con las condiciones sociales que permitieron el surgimiento de nuevas formas de poder, mediante el uso de desarrollos tecnológicos dotados de IA (sea este ejercido tanto por instituciones públicas como por empresas, corporaciones e instituciones privadas). En este caso, nos centraremos en su último trabajo, puesto que identificamos allí una integración de los conceptos desarrollados durante toda su obra. Y destacamos que, aunque útil para establecer nuestra estructura analítica, entendemos que la división saber-poder-ser desde la que abordamos el trabajo, no resulta en absoluto una compartimentalización estanca. Sino que describe elementos que resultan difíciles de escindir al momento de abordar y conceptualizar acerca de los procesos de subjetivación que podrían habilitar.

Saber

Antes de comenzar con el análisis nos resulta imprescindible introducir uno de los principales conceptos que la autora desarrolla, y sobre el que basa su argumentación; el capitalismo de la vigilancia. Sobre este concepto Zuboff afirma que;

“El capitalismo de la vigilancia reclama unilateralmente para sí la experiencia humana, entendiéndola como una materia prima gratuita que puede traducir en datos de comportamiento. Aunque algunos de dichos datos se utilizan para mejorar productos o servicios, el resto es considerado como un *excedente conductual* privativo (propiedad) de las propias empresas capitalistas de la vigilancia y se usa como insumo de procesos avanzados de producción conocidos como inteligencia de máquinas, con los que se fabrican productos predictivos que prevén lo que cualquiera de ustedes hará ahora, en breve y más adelante. Estos productos predictivos son comprados y vendidos en un nuevo tipo de mercado de predicciones de comportamientos que yo denomino *mercados de futuros conductuales*”. (Zuboff, 2021;21)

Individualización

Comenzaremos con la descripción de uno de los elementos que la autora identifica como imprescindibles para el desarrollo de una nueva forma capitalista; la individualización. Zuboff realiza una breve historización al respecto, e identifica

diferentes formas en que las formaciones sociales vieron, entendieron y operaron en la realidad en momentos específicos. Habla de *dos modernidades*. Una primera modernidad situada a fines del siglo XIX y principios de SXX, para la que cita una reflexión de Durkheim según la cual, frente a las enormes transformaciones que tenían lugar en la época (aparición de las fábricas, división del trabajo, nuevas capacidades y especializaciones requeridas) los economistas se equivocaban al pensar que era producto de las nuevas formas y necesidades del sistema económico. Por el contrario, el célebre sociólogo -y Zuboff lo sigue en este punto-, considera que las modificaciones en el incipiente capitalismo que estaba analizando no se debían a sus propias necesidades económicas sino a la aparición de nuevas necesidades de los individuos producto de nuevas formas de entender la realidad. Según su mirada, estas necesidades no hubieran surgido más que en ese contexto, puesto que entendía que la especialización se presentaba como la alternativa que las personas encontraron para vivir en *condiciones nuevas de existencia* (2021). Dice Zuboff al respecto;

“(Durkheim) atribuía a la eterna búsqueda humana de un modo de vivir eficazmente dentro de nuestras condiciones de existencia el poder causal invisible que propicia la división del trabajo, las tecnologías, la organización laboral, el propio capitalismo y, en último término, la civilización misma. Cada uno de esos elementos se forja bajo el crisol de la necesidad humana, que es producido por aquello que Durkheim llamó la *violencia de la lucha* por lograr una vida eficaz, una violencia que no deja nunca de intensificarse; si el trabajo se divide más, es porque la lucha por la vida es más ardua”. (Zuboff, 2021;51-52)

Para la autora, esta primera modernidad es el producto de un derrotero de alrededor de un siglo, en el que las formaciones sociales pasaron paulatinamente de entender y transitar sus vidas según el antiguo régimen basado en las tradiciones y los legados familiares, a gestionar sus propias vidas con finales abiertos, pudiendo disponer de ciertos medios para garantizarse una vida eficaz con independencia de lo que exigiera el clan o las normas consuetudinarias. Dicho de otro modo, en las sociedades feudales la vida de las personas estaba determinada por su pertenencia estamental y el lugar geográfico donde nacieran. Y en la medida en que la modernización comenzaba a brindar alternativas a aquellas antiguas abrazaderas, muchas personas las escogían como vía para desarrollar sus proyectos de vida. Este fue el paso de la conciencia feudal como marco en el que gestionar la propia vía, a la primera modernidad enmarcada en la conciencia individual.

Y aunque ciertas tradiciones y modos de organización de la vida social se mantengan hasta hoy, Zuboff afirma que la forma de entender, y por carácter transitivo, de accionar en el mundo, se transformó inevitablemente acrecentando la tendencia a la individualización. Señala que no utiliza el término en el sentido neoliberal del mismo; es decir como aquel *individualismo*, en el que las personas en solitario son responsables de sus éxitos y fracasos, en un régimen de competencia interminable que les aísla del grupo social. También lo distingue del proceso psicológico de *individuación* mediante el cual se propicia la exploración del yo a lo largo de la vida. Plantea la individualización en relación con las modernidades, y como resultado de que se transformen las maneras en que las formaciones sociales interpretan el mundo de lo real. Para Zuboff la individualización es una consecuencia de los procesos a largo plazo de la modernización, y la define como la paulatina conversión del individuo en epicentro de la agencia y la libertad de elección moral (...) separado de las normas, los sentidos y las reglas tradicionales (2021).

Dentro de esta primera modernidad, también incluye el hito que significó la incorporación de la producción en serie del fordismo, y argumenta que esta también respondió a nuevas necesidades sociales producto de la individualización. Las personas desarrollaban cada vez más conciencia individual, y esto daba origen a la demanda de nuevas herramientas, de nuevas dinámicas en las relaciones sociales, de nuevos medios para procurarse una vida eficaz. Al respecto, Zuboff menciona;

“En un tiempo en que los fabricantes de automóviles de Detroit estaban centrados en los vehículos de lujo, Ford se destacó por su capacidad de apreciar que, ante sí, tenían una nación de individuos -granjeros, trabajadores asalariados, tenderos- que empezaban a modernizarse, que tenían poco y querían mucho, pero a un precio que se pudieran permitir. La demanda de esas personas nacía de esas mismas condiciones de existencia que emplazaron a Ford y a sus hombres a descubrir el poder de una lógica nueva de producción estandarizada, masiva y con bajo costo unitario. La famosa jornada de cinco dólares de Ford fue el símbolo de una lógica sistémica de *reciprocidad*. Pagando a los trabajadores de la cadena de montaje unos salarios más elevados que los imaginables en aquel entonces, vino a admitir que toda la estructura de la fabricación en serie descansaba sobre el auge de una población de consumidores de masas”. (Zuboff, 2021;50)

Como mencionáramos, la autora sostiene que la individualización es el resultado de procesos de largo alcance. Incluso frente a las enormes transformaciones que implicó la producción en masa y el acceso a bienes y servicios por parte de las formaciones sociales, los modos de organización e institucionalización que tutelaban estas nuevas formas continuaban bajo el prisma cognoscitivo de las jerarquías del viejo mundo feudal. Los patrones de afiliación grupal seguían basándose en la raza, el sexo, la clase o la religión. Y muchas de las instituciones de la sociedad de masas como las corporaciones, los sindicatos, los partidos políticos, o los sistemas educativos, con su énfasis centralizador, especializado, administrativo y burocrático, representaban un norte, un marco para apalancar la gestión del propio proyecto de vida.

Para ejemplificar utiliza la historia de sus propios abuelos, que producto de la violencia y las condiciones precarias de vida en Europa, emigran a Estados Unidos. Como rasgo de este anclaje del proyecto de vida en torno de las nuevas normas e instituciones menciona que, si bien se requería de los individuos la valentía de subirse a un barco y enfrentar lo desconocido, no todo era improvisación. La mujer sabía que debía tener hijos y cuidar de la familia, y el varón sabía que debía conseguir el sustento económico para proveerles. Así lo expresa;

“El individuo se adaptaba a lo que el mundo le ofrecía y seguía las reglas. Nadie le pedía su opinión ni lo escuchaba si hablaba. Se esperaba de él que hiciera lo que se suponía que tenía que hacer, y poco a poco, recorriera su camino. Sacaba adelante una bonita familia y, al final, compraba una casa, un coche, un lavarropas y una heladera. (...) Si alguna ansiedad había en su vida, era consecuencia de estar a la altura del rol asignado. Se esperaba que reprimiera todo sentido de su yo individual que rebasara los bordes del rol social dado, aunque ello supusiera un considerable costo psíquico. La socialización y la adaptación eran los materiales de una psicología y una sociología que veían en la familia nuclear la *fábrica* dedicada a la producción de personalidades confeccionadas de acuerdo con las normas sociales de la sociedad de masas”. (Zuboff, 2021;54)

A pesar de estos costos que menciona Zuboff, nos resulta interesante regresar sobre la noción de que lo individual no podía pensarse por fuera de un proyecto común. Las reciprocidades derivadas de la dialéctica trabajador-consumidor, y las formas de organización con herencia jerárquico feudal, garantizaban la continuidad de narrativas y acciones tendientes a conservar lo social, un orden común. No había posibilidad de

pensar el proyecto de vida individual sin el marco de las normas que garantizaban el bienestar del conjunto de los individuos.

Sin embargo, las demandas surgidas de la creciente conciencia individual seguirían incrementándose producto del acceso a bienes, servicios y derechos que representó la sociedad de masas. Las mismas normas e instituciones que permitían a las personas apalancar su vida, comenzaban a constreñir los deseos individuales. Lo cual, en una especie de movimiento circular, espiralado, dio origen a nuevas demandas. Así, el proceso de individualización para la gestión de la propia vida se profundizaba y daba paso a una segunda modernidad.

Con respecto a esta segunda modernidad, y la nueva forma en que las personas conocían y entendían el mundo de la vida, la autora señala;

“Lo que había empezado siendo una migración moderna desde los modos de vida tradicionales había dado lugar a una nueva sociedad de personas nacidas ya con una conciencia de individualidad psicológica, y con el consiguiente componente dual innato de liberación y necesidad²⁴. Pasamos a sentirnos tanto en el derecho como en el deber de elegir nuestras propias vidas. No contentos ya con ser miembros anónimos de la masa, nos sentimos con derecho a la libre determinación individual”. (Zuboff, 2021;55)

Situada desde principios de la segunda mitad del SXX, esta nueva forma de modernidad está caracterizada para Zuboff por la gran cantidad de riqueza que había generado la industrialización y el consumo masivo. Las instituciones democráticas, una sociedad civil organizada y fuerte, y las políticas distributivas que garantizaban que esa riqueza redundara en acceso a la salud y educación, habían dado nacimiento a una nueva sociedad de individuos. Lo que antes era exclusivo de pequeñas elites, como los estudios universitarios, los viajes, el aumento de la expectativa de vida, las condiciones de esta, el acceso a la información y la comunicación y un nivel de renta disponible mayor, comenzó a ser accesible para millones de personas. Así, el cumplimiento de las promesas de la primera modernidad sentó las bases de entendimientos y vidas más

²⁴ La autora argumenta que, en el proceso de individualización, las personas se liberan de antiguas estructuras que limitan la gestión del proyecto de vida propio, y que las necesidades cumplen un rol clave. Son las nuevas necesidades las que habilitan la búsqueda de nuevas formas eficaces de gestionar la propia vida, y esto, eventualmente servirá para liberarse de viejas ataduras. Considera que esto constituye un logro extraordinario del espíritu humano, aunque a la vez pueda ser una condena perpetua a la ansiedad, la incertidumbre y el estrés. Para Zuboff, la generación que nace hasta mediados del SXX, ya es subjetivada en contexto de individualización, orientada por sus necesidades para alcanzar la liberación de formas antiguas.

intrincadas y ricas para los individuos de la segunda modernidad. Veamos lo que expresa la autora;

“La educación y el llamado trabajo del conocimiento incrementaron nuestro dominio del lenguaje y del pensamiento, que son las herramientas con las que creamos un sentido personal y formamos nuestras propias opiniones. La comunicación, la información, el consumo, y los viajes estimularon la autoconciencia y las capacidades imaginativas del individuo, y formaron en él unas perspectivas, valores y actitudes tales que ya no podían contenerse en unos roles o identidades grupales predefinidas. La mejora de la salud y el alargamiento de la esperanza de vida procuraron más tiempo para profundizar y madurar una existencia individual propia, fortaleciendo de paso la legitimidad de la identidad personal sobre (y contra) normas sociales preexistentes”. (Zuboff, 2021;56)

A raíz de esto es que sobreviene una ruptura con las reciprocidades que garantizaban el funcionamiento en pos de un bienestar común para las personas de la primera modernidad. La soberanía psicológica de los individuos de la segunda modernidad les permitía no asumir ya ciertas cuestiones como dadas e incuestionables. Ya no les hacía sentido reprimir el yo por un beneficio común fundado en normas rígidas. Nada estaba dado, todo podía ser revisado, renegociado, reformulado según los propios términos de las personas. Sexo, religión, moral, familia, matrimonio, comunidad, contactos sociales, afiliación político-partidaria, carrera profesional, se comenzaron a construir desde la soberanía individual mucho antes de que internet viniera a amplificar las reivindicaciones asociadas a estas construcciones. De hecho, la autora afirma que fueron estas mentalidades y sus demandas según su nueva visión del mundo las que contribuyeron a la producción y desarrollo tecnológico. Y que, por consiguiente, permitieron que todo el aparato digital que hoy conocemos entrara en nuestras vidas. Y ante esto destaca que; “Tan profundo es este fenómeno que puede afirmarse sin temor a exagerar que el individuo como autor de su propia vida es el protagonista de nuestro tiempo, tanto si vivimos esa realidad como algo emancipador, como si es para nosotros un motivo de aflicción” (Zuboff, 2021; 57).

Esta nueva mentalidad, discursividad y demandas de la segunda modernidad se vieron obstaculizadas para Zuboff por el desarrollo del neoliberalismo a escala global. Había autonomía y soberanía para construir la propia vida, pero las condiciones de existencia no dejaban de deteriorarse. En este caso, la lectura que el sistema económico

hiciera de las demandas de la nueva forma social fue equivocada. Veamos lo que sostiene la autora frente a lo que considera una colisión entre una historia de siglos de modernización y una historia de sólo unas décadas de violencia económica que frustra nuestra búsqueda de una vida eficaz;

“El credo del libre mercado se originó en Europa concebido como una defensa general frente a la amenaza de las ideologías colectivistas totalitarias y comunistas. Buscaba reactivar la aceptación de la autorregulación del mercado entendido como una fuerza natural de tal complejidad y perfección que precisaba estar radicalmente liberada de toda supervisión estatal. (...) Hayek y sus hermanos de ideología hacían hincapié en la necesidad de un capitalismo desnudo de todo revestimiento, desprovisto de las trabas que pudiera imponerle cualquier otra fuerza e inmune a toda autoridad externa. La desigualdad de riqueza y de derechos era algo aceptable e incluso deseable como elemento necesario para el buen funcionamiento de un sistema de mercado y para que este actuara como una fuerza de progreso”. (Zuboff, 2021;59)

Zuboff afirma que esta ideología, su teoría económica, su teoría política y sus pragmáticos y radicales planes de gobierno, suministraron la superestructura intelectual y la legitimación para una nueva teoría de empresa que acabaría siendo un antecedente crucial de la actual corporación capitalista de la vigilancia en lo tocante a su estructura, su contenido moral y su relación con la sociedad (2021).

Para cerrar este apartado, y porque es parte fundamental en el hilo argumental, nos parece importante sintetizar los aportes de Zuboff sobre el proceso de individualización como condición necesaria para posteriores transformaciones del sistema económico y de las formas de organización sociopolítica. Vimos que para la autora la individualización es la paulatina colocación del individuo como “epicentro de la agencia y la libertad de elección moral” y que la sitúa en el marco de la modernidad. También que distingue dos momentos claves en relación con este proceso; primera y segunda modernidad. Con base en los aportes de Durkheim (1893), sostiene que los individuos post feudales demandaron nuevas herramientas y dinámicas en las relaciones sociales, para poder gestionarse una vida eficaz lejos de los designios de sangre, estamento o geografía que les permitían la vida en el pasado. También señala que estas necesidades fueron las que dieron origen a la primera modernidad, y que significaron una especie de liberación de viejas ataduras y una nueva conciencia individual para las personas de comienzos de SXX. En una especie de movimiento

circular, con el surgimiento y consolidación del fordismo, los individuos volvieron a precisar de otras estrategias, discursos y prácticas para poder gestionar la propia vida en las nuevas condiciones de existencia. Con una conciencia individual consolidada y enriquecida por el acceso a bienes, servicios y derechos antes reservados para pequeñas elites, los individuos -y el proceso de individualización en sí mismo- abrían paso a la segunda modernidad. En la que el proceso de individualización, de colocación del individuo como decisor soberano sobre su proyecto de vida se intensifica y se enriquece (podemos pensar en algunas de las luchas de los 60' y 70', motivadas por estas nuevas conciencias, como buenos ejemplos; hippismo, mayo francés, movimientos feministas y de diversidades, o luchas revolucionarias y movimientos sociales en Latinoamérica), pero las condiciones de existencia se ven sensiblemente atacadas por la implementación de políticas y lógicas económicas neoliberales. A pesar de esta embestida neoliberal, (que se sirve de las nociones de autonomía o libertad y ve a las conciencias individuales de algún modo como oportunidad) el proceso de individualización continúa activo para Zuboff, y es el sustrato y condición necesaria para el surgimiento de nuevas estructuras de poder que abordaremos en próximos apartados.

División Social del Aprendizaje

Zuboff sostiene que las sociedades de la primera modernidad, abrumadas por la magnitud de las transformaciones que traía aparejado el abandonar un ordenamiento de tipo clan y sus certezas, necesitaban un nuevo tipo de ordenamiento. Y, en acuerdo con Durkheim, y con aquello que mencionáramos de que no son las necesidades del sistema económico sino las necesidades públicas las que impulsan dichas transformaciones, afirma que la división del trabajo fue adoptada por la sociedad como nueva forma de orden. Así, entonces, la división del trabajo (con su énfasis administrativo, organizativo, especializado, normativo, procedimental) irradió a la esfera social, política, moral, pasó a ser división social del trabajo y colmó de posibilidades a la búsqueda de una vida eficaz (2021).

Para la segunda modernidad y, a partir de la devastación de las condiciones de existencia producidas por el neoliberalismo, las necesidades de nuevas formas de ordenamiento social eran similares. Y entonces la autora reflexiona acerca de que ya no se trata de una división del trabajo, sino que ahora, en un contexto en que la nueva forma industrial se basa en el conocimiento, el principio rector de la necesidad económica es la división del aprendizaje; “En nuestros días la división del aprendizaje emerge desde la esfera económica como un nuevo principio de orden social y refleja la

primacía del aprendizaje, la información y el conocimiento para la actual búsqueda de una vida eficaz” (Zuboff, 2021;255).

Zuboff considera que el aprendizaje es un proceso distribuido. Las personas aprenden en instituciones formales, pero también de sus experiencias, del entorno y de otras personas con las que comparten la vida. Y este aprendizaje también se divide de maneras específicas según las necesidades del grupo social para alcanzar una vida eficaz en ciertas condiciones de existencia. Esa división del aprendizaje debe centrarse en tres cuestiones según la perspectiva de la autora; el conocimiento, la autoridad y el poder. Es menester establecer *qué se conoce, quién decide qué se conoce, y quién decide quien decide*. Si las respuestas a dichas preguntas encuentran algún lado de legitimidad, se establece una división del aprendizaje saludable. Cuando las respuestas no logran legitimar, sobre todo lo relativo a autoridad y poder (quién decide qué se conoce, quién decide quien decide) se estaría en presencia de una división del aprendizaje patológica. La situación actual que dispone el capitalismo de la vigilancia frente al conocimiento y aprendizaje se corresponde para la autora con una forma patológica en la que, la legitimidad sería discutible, pero hay una monopolización sin precedentes en torno del fondo de la cuestión (conocimiento, autoridad y poder) (2021).

Esta división del aprendizaje social opera para la autora a través de lo que presenta como **los dos textos** y es controlado por los capitalistas de la vigilancia. Los mecanismos concretos que aplican las empresas tecnológicas producen dos textos electrónicos. Un primer texto es el de acceso público, el que efectivamente creamos y vemos a diario los usuarios en diferentes formatos; la bajada de una publicación en redes sociales, una entrada de blog, un video, la sección de noticias de Facebook, etc. Y un segundo texto, en las sombras, es el que queda disponible para un puñado de megaempresas; todo el excedente conductual que pueden extraer del primer texto. Como Zuboff menciona en el documental “El dilema de las Redes Sociales”²⁵, en nuestras propias entradas, por nuestro tiempo y forma de uso, por nuestras descargas o me gusta, existe una enorme cantidad de información sobre nosotros mismos que las compañías convierten en producto a vender en los mercados de conductas futuras. Este segundo texto está compuesto por volúmenes de datos enormes, que escapan a toda capacidad humana de relevarlos, por lo que la inteligencia de máquinas cumple un rol clave, y Google ostenta un papel protagónico al respecto;

²⁵ Un híbrido entre documental y drama que ahonda en el negocio de las redes sociales, el poder que ejercen y la adicción que generan en nosotros: su carnada perfecta. Netflix, 2020.

“La información es digital, pero su volumen sobrepasa nuestra capacidad para discernir su significado y la única opción que tienen para interpretar todos los datos es luchar con sus mismas armas; usar computadoras inteligentes artificialmente para cribar tan ingentes cantidades de información. Gracias a la colosal infraestructura material que Google ha podido comprar gracias a los ingresos procedentes de la vigilancia, su inteligencia de máquinas, que representa el corazón mismo del formidable dominio que ejerce, está compuesta en un 80% por infraestructura”. (Zuboff, 2021;258)

Además de la necesidad infraestructural para extraer excedentes conductuales del segundo texto, también se desarrolla lo que la autora denomina una *carrera armamentística* entre compañías por la disputa de tan “sólo diez mil profesionales en todo el planeta que saben manejar las tecnologías de la inteligencia de máquinas para extraer conocimiento de lo que, de otro modo, no son más que continentes de una cacofonía de datos”. Y la situación de ventaja de Google al respecto también es grande. Alphabet (su línea dedicada a la IA) es el adquiriente más agresivo de talentos, y sólo entre 2014 y 2016 compró las nueve mejores startups de IA. Más del doble que su inmediato competidor, Apple. Así, el intelecto y los conocimientos están concentrados y monopolizados. La divulgación no es la excepción, por lo que se instala de manera muy marcada la división del aprendizaje. En palabras de Zuboff; “Fortalecida por sus espléndidamente financiadas campañas de contratación de talento profesional, Google ha triplicado en los últimos años su número de científicos e ingenieros de inteligencia de máquinas y se ha convertido en el principal contribuidor de autores de artículos de las revistas más prestigiosas (entre el cuádruple y en quíntuple que la media de 2016)” (Zuboff, 2021;260).

Y aquí se presentan dos problemáticas. Por un lado, la intencionalidad y el fundamento que guía las acciones de Google; intereses comerciales y no la mejora de las condiciones sociales, o algún tipo de bienestar común. Por otro lado, -y al ser los capitalistas de la vigilancia quienes determinan la división del aprendizaje social- una eventual privatización. No es un Estado, gobierno, contrato social quién reclama para sí la administración y guía de esta división del aprendizaje social, sino un grupo de compañías monopólicas que no admiten regulación alguna en su afán de adquirir mayores cantidades de excedente conductual. Dice Zuboff;

“El problema es que, dentro del régimen del capitalismo de la vigilancia, los científicos e ingenieros de la corporación no son contratados por ésta para que

solucionen el hambre en el mundo o para que eliminen los combustibles basados en el carbono, sino para que asalten con su ingenio las puertas de acceso a la experiencia humana, transformen esta en datos y la trasladen así a ese nuevo coloso mercantil que crea valor prediciendo y controlando la conducta humana, e influyendo en ella. (...) La división del aprendizaje social ha sido secuestrada por el capitalismo de la vigilancia. A falta de un doble movimiento sólido con el que las instituciones democráticas y la sociedad civil anclen (por imperfectamente que sea) el capitalismo informacional desbocado a los intereses de la ciudadanía, nos vemos abandonados a nuestra suerte a esta forma de mercado, justo ahora en el momento más decisivo de las pugnas por la división del aprendizaje social". (Zuboff, 2021;261)

Precisamente porque las prácticas de estas empresas representan nuevas formas de control sobre individuos, poblaciones y sociedades enteras, y sobre las formas en las que vemos e interpretamos la realidad, es que para la autora este resulta un momento decisivo para poder al menos debatir elementos esenciales en relación con la propia privacidad y autonomías personales para reformular los discursos, la legislación y la argumentación jurídica en torno a esta. Cierra al respecto con la siguiente lectura;

"La invasión a la privacidad es ya una dimensión predecible de la desigualdad social; pero no viene sola. Es el resultado sistemático de una división patológica del aprendizaje social por la que le cabe al capitalismo de la vigilancia *saber, conocer, decidir y decidir quién decide*. (...) Esta concentración de conocimiento sin precedentes da lugar a una concentración de poder igualmente inaudita; unas asimetrías que deben interpretarse como la privatización no autorizada de la división del aprendizaje social. Tal y como están las cosas, hoy son las corporaciones capitalistas de la vigilancia las que *conocen*. Es la forma de mercado la que *decide*. Y es la pugna competitiva entre capitalistas de la vigilancia la que *decide quién decide*". (Zuboff, 2021;263)

Articulación Libertad-Conocimiento

Zuboff señala que los capitalistas de la vigilancia no se diferencian de otros capitalistas en relación con su necesidad de que se les permita operar en *libertad para* lanzar al mercado toda práctica novedosa y, además, que se les libere de restricciones

legales o regulaciones. Esto suele legitimarse mediante dos fundamentos; el primero es que los mercados son *incognoscibles*, y el segundo es que ese desconocimiento conlleva una amplísima libertad de acción para el mercado. Con una extensa descripción que incluye tanto la teoría liberal clásica de la mano de A. Smith como la teoría neoliberal de la mano de Hayek, la autora afirma que ha habido un vínculo inequívoco entre libertad e ignorancia. Veamos el planteo;

“El misterio del mercado estriba en que tantas y tantas personas puedan comportarse de forma eficaz aun manteniéndose ignorantes acerca del todo. Los individuos no solo pueden elegir libremente su propia actividad, sino que deben hacerlo, porque no hay otra alternativa; no hay una fuente de conocimiento total ni de control consciente que pueda guiarlos. El designio humano deliberado es imposible, dice Hayek, porque los flujos de información relevante están fuera del ámbito controlable por mente alguna. La dinámica de mercado hace posible que las personas actúen en la ignorancia sin que nadie tenga que decirles lo que hacer”. (Zuboff, 2021; 659)

Zuboff considera que esta articulación capitalista entre libertad e ignorancia es reemplazada en el estadio del capitalismo de la vigilancia por una articulación entre conocimiento y libertad. Esto es así porque para ella esta nueva forma capitalista, y la lucha competitiva entre corporaciones tecnológicas induce una permanente búsqueda de totalidad, de esa totalidad que era inabarcable e incognoscible para las formas previas de capitalismo. La información total de la que dispone el capitalismo de la vigilancia tiende a la certeza, y esta a su vez, promete grandes beneficios garantizados. Según su descripción, las operaciones de esta forma de capitalismo hacen que la oferta y la demanda en los mercados de futuros conductuales sean en absoluto representadas con máximo detalle. Esta nueva lógica de las empresas que monopolizan el mundo digital y de la inteligencia artificial opera según la premisa de que mientras más información tengan (toda en lo posible) sobre nosotros y nuestras preferencias, mejor será la oferta de bienes y servicios que nos provean. Cuando en realidad el valor está dado por el excedente conductual que extraen y que venden como conducta futura; todos están sujetos al razonamiento de máquinas, el reconocimiento de patrones, la predicción, la anticipación, la interrupción y la modificación (2021). Sobre esta nueva articulación, Zuboff describe;

“El capitalismo de la vigilancia no es el capitalismo de toda la vida, y sus líderes no son los capitalistas de Smith, ni tan siquiera los de Hayek. Bajo este régimen,

la libertad y la ignorancia ya no son hermanas mellizas, dos caras de una misma moneda llamada misterio. El capitalismo de la vigilancia se define, más bien, por una convergencia sin precedentes entre libertad y conocimiento. El grado de esta convergencia se corresponde exactamente con el alcance de un poder instrumental. Esta libre acumulación de poder se apropia en la práctica de la división del aprendizaje social e instituye una dinámica de inclusión/exclusión de la que dependen los ingresos derivados de la vigilancia. Los capitalistas de la vigilancia reclaman libertad para ordenar el conocimiento y luego utilizan la ventaja de ese conocimiento para proteger y expandir su libertad”. (Zuboff, 2021;661)

Poder

Poder Instrumentario

Para describir esta forma de poder la autora introduce la noción de *Gran Otro* y la utiliza en referencia al omnipresente aparato digital dotado de IA. Le atribuye cualidades como; sensitivo, computacional, conectado. Y una serie de acciones específicas; transferir, convertir, monitorizar, computar y modificar la conducta humana. Mediante la combinación de las mencionadas características, este Gran Otro crea un “medio de modificación conductual ubicuo y sin precedentes”. Para ejemplificar apela a la metáfora de que el capitalismo de la vigilancia es el titiritero y el Gran Otro es el títere. Lo cual no es un dato aislado, puesto que la autora enfatiza en que no debe confundirse la tecnología dotada de IA con la lógica del capitalismo de la vigilancia que guía la competencia entre las corporaciones tecnológicas. Los datos son el insumo, las empresas utilizan sus modelos de IA para extraer excedente conductual de nuestras experiencias humanas en una hiper escala planetaria, y sobreviene la venta de los datos recabados en mercados de futuros conductuales. Por tanto, en la lógica económica de esta nueva forma capitalista la orientación es hacia la producción mediante un *poder instrumental* para desarrollar una ingeniería de la conducta. Dicho de otro modo; el aparato digital y de IA es el instrumento que el capitalismo de la vigilancia utiliza para convertir nuestra conducta en datos que la vuelvan predecible y, sobre todo, modificable. Zuboff profundiza;

“El poder instrumental cultiva un inusual modo de conocimiento que compagina con la indiferencia formal de la cosmovisión neoliberal y con la perspectiva observacional del conductismo radical. Gracias a las capacidades del Gran Otro, el poder instrumental reduce la experiencia humana a comportamientos observables, medibles, sin dejar de mantenerse absolutamente indiferente al significado de esa experiencia”. (Zuboff, 2021;503)

Aquí encontramos dos elementos que nos resultan claves; indiferencia y observación. O para decirlo con mayor precisión, una observación indiferente a las complejidades propias de lo humano. Este poder instrumental se sirve de la indiferencia para observar la experiencia humana como un objeto; el dato. El instrumento, la observación y el objeto son automatizados. El fin es que nuestra conducta pueda también automatizarse para servir a los intereses de otros. Como menciona la autora;

“Al Gran Otro no le importa lo que pensemos, sintamos o hagamos mientras sus billones y trillones de ojos y oídos sensitivos, accionadores y algorítmicos puedan observar, convertir, datificar e instrumentalizar las inmensas reservas de excedente conductual que se generan en el galáctico alboroto de conexiones y comunicaciones. En este nuevo régimen, la objetivación es el hábitat moral en el que se despliegan nuestras vidas”. (Zuboff, 2021;504)

Para Zuboff, esta objetivación es crucial, porque permite que gracias a la IA (Gran Otro) este poder instrumental pueda alcanzar un estadio de *certezas sin terror* en forma de *beneficios garantizados*. Así describe a esta forma de poder que ya no reclama nuestros cuerpos para someterlos desde una perspectiva negativa del poder, sino que nos seduce psíquicamente con unos beneficios garantizados basados en la certeza de los análisis algorítmicos (discurso de doble vía, puesto que a los compradores de excedente conductual también les otorgan beneficios garantizados) y del uso de sus múltiples y ubicuos dispositivos, programas y sistemas. Lo que oculta la *certeza sin terror* y esos supuestos beneficios garantizados, es la amputación de la propia conducta. O al menos de la porción de ella que resulta problemática y compleja. Dice Zuboff;

“(El poder instrumental) otorga credibilidad a la hipótesis de la endeblez de la razón humana que defienden los economistas conductuales porque la hace precisamente así, endeble, ya que la conducta alterizada cobra una vida propia que entrega nuestros futuros a los fines e intereses del capitalismo de la

vigilancia. En esta utopía instrumentaria, el Gran Otro simula el vórtice de estímulos y transforma la selección natural en una selección antinatural de variación y refuerzo fabricada por los agentes del mercado y por la competencia entre ellos por hacerse con los ingresos procedentes de la vigilancia. Bajo el régimen del poder instrumentario, la capacidad de acción mental y la posesión personal del derecho al tiempo futuro quedan progresivamente sumergidas bajo un nuevo tipo de automaticidad; una experiencia vivida de estímulo-respuesta-refuerzo agregadas, en forma de meros organismos”. (Zuboff, 2021;505)

Esta forma de poder, soñada en su momento por el conductismo, que renegaba de todo lo que se enmarcara en los ideales de la segunda modernidad; libre determinación del proyecto de vida, libre voluntad, soberanía psíquica, o la propia voluntad de poder nietzscheana²⁶, hoy es una realidad tangible gracias a la IA. No obstante, Zuboff señala que uno de los máximos exponentes del conductismo, Skinner, aunque anhelara una ciencia computacional que pudiera medir estímulos y respuestas para ofrecer refuerzos y modificar la conducta, estaba también preocupado por los límites culturales que se impondrían a la implementación de una tecnología de estas características. En palabras de la autora, a Skinner le molestaba la fricción generada por los seres humanos y su obstinado apego a los valores y a los ideales de la libertad heredados de los filósofos del SXVIII, y despreciaba igualmente el proyecto existencialista de los filósofos de la posguerra (2021). Precisamente porque dicho proyecto venía a reivindicar la potestad individual, la autenticidad y la libre voluntad de acción autónoma.

Pese a los esfuerzos del conductismo de intentar fundamentar un nuevo orden social y político basado en una supuesta certeza científica, no es sino hasta nuestros días que el poder opera a través de un instrumento que promete algo de aquella certeza basada en evidencia científica. Pero hoy en día, el escenario sugiere que ya no existiría una resistencia de la magnitud que preocupaba a Skinner. En el ámbito del poder instrumentario que ejerce el capitalismo de la vigilancia mediante el aparato de IA, las fricciones no son tan habituales ni masivas;

“En la naturaleza misma del poder instrumentario está operar a distancia y moverse envuelto en el sigilo. No crece por medio del terror, los asesinatos, la

²⁶ Para Nietzsche, la voluntad de poder es la fuerza que impulsa a los hombres a afirmarse y a buscar la forma superior de todo lo que existe. Es una fuerza afirmativa que está más allá del bien y del mal. Se refiere a la ambición de lograr los deseos, la demostración de fuerza y la expansión de la energía creativa.

suspensión de las instituciones democráticas, las masacres o las expulsiones. Crece, más bien, mediante las declaraciones, las auto autorizaciones, los desvíos retóricos de la atención, los eufemismos, y las silenciosas y audaces maniobras entre bastidores diseñadas específicamente para moverse por debajo del umbral de la conciencia. Todo ello con el propósito de reemplazar la libertad individual por el conocimiento de los otros, y la sociedad, por la certeza". (Zuboff, 2021;509)

Así, el contrapoder, o la resistencia parecen efectivamente más difíciles. Ante la sutileza con la que opera este poder instrumental, por lo general sobreviene un entumecimiento psíquico producto del conflicto entre los supuestos beneficios que el aparato digital dotado de IA aporta a la gestión eficaz de la propia vida y el hecho de ser monitorizados, analizados, objetivados y explotados como meros datos. Algunos ejemplos de este entumecimiento que limita la posibilidad resistente son situaciones como la de Cambridge Analytica²⁷ o la filtración de los documentos de Snowden²⁸, que dejan de manifiesto al títere y al titiritero parafraseando a Zuboff. En palabras de la autora, no hay violencia alguna, sólo el constante desplazamiento de nuestra voluntad de poder que se había encarnado hasta ahora en la libre determinación personal, expresada en la voz en primera persona y que nos permitía ser parte de la construcción de respuestas a las preguntas de quién decide, por qué, y por cuánto tiempo obedecer (2021).

Utopía de Certeza y Totalitarismo

Sobre aquellos intereses del conductismo que buscaban la predicción y modificación con base científica de la conducta humana, hoy posible gracias al poder instrumental, Zuboff afirma que en nuestros días se materializan gracias a la búsqueda

²⁷ En 2015, el periodista Harry Davies denunció que Cambridge Analytica recolectaba datos de Facebook sin el consentimiento de los usuarios. En 2016, se publicó información sobre el escándalo en el New York Times, Das Magazin, The Guardian, y The Intercept. Se reveló que Donald Trump pagó a Cambridge Analytica por datos sobre las preferencias políticas de los ciudadanos estadounidenses durante su campaña presidencial.

²⁸ Entre 2013 y 2015, Edward Snowden publica un gran conjunto de documentos clasificados que evidenciaban la vigilancia que principalmente las agencias de inteligencia de Estados Unidos, en colaboración con otros países aliados, han estado ejerciendo de manera masiva sobre la población mundial. Las víctimas potenciales de este espionaje podrían cuantificarse en miles de millones de personas alrededor del mundo; además, los periódicos revelaron que cientos de líderes mundiales, incluyendo jefes de Estado e importantes empresarios, fueron o están siendo vigilados.

de certeza por parte del capitalismo de la vigilancia. Para lograr esta certeza, el poder instrumental ejercido por el capitalismo de la vigilancia, necesita acceso a la información total como condición de posibilidad para las operaciones de IA. Acceder a la información total, permite el procesamiento de esta mediante IA, para posteriormente utilizar el excedente conductual para la predicción y modificación de conductas futuras. Información total es sinónimo de ganancias cuasi infinitas en los nuevos mercados de futuros conductuales. Al respecto, la autora cita a un importante referente de la computación ubicua²⁹, Mark Weiser³⁰, para ilustrar sobre la peligrosidad de esta búsqueda de que la certeza sea el fundamento de esta lógica de mercado (que excede el ámbito económico); “Cientos de computadoras en todas las estancias, todas ellas capaces de percibir sensitivamente a las personas que tengan cerca, y enlazadas a través de redes de alta velocidad, tienen el potencial de hacer que el totalitarismo que hemos conocido hasta ahora nos parezca pura anarquía” (Zuboff, 2021:531).

El tránsito hacia la totalidad que permitiría la supuesta certeza por parte del desarrollo masivo y a hiper escala de la IA, continúa para Zuboff con la ampliación del campo de acción desde el mundo virtual al mundo real. En el terreno de lo virtual la lógica subyacente es la de la indiferencia por el ser humano devenido en mero productor de datos, lo importante es el dato objetivo y medible para ser analizado algorítmicamente y luego vendido. Cuando esa lógica opera en el mundo de lo real, la indiferencia opera sobre el conjunto de individuos, habilitando lo que la autora denomina *equivalencia sin igualdad*. Un gran conjunto de seres humanos indiferenciados, equivalentes, sin importar (en apariencia) las características que los diferencian o los hacen únicos. Para esta forma de mercado la totalidad es alcanzable a través de la suma de las experiencias que las personas atraviesan en su día a día, en todos los ámbitos en que se desarrollan. Las relaciones sociales, las formas y dinámicas de estas, e incluso los procesos sociales, están ahora bajo el dominio de la vigilancia, para ser un objeto medible y

²⁹ Computación ubicua es el término que se utiliza para definir al fenómeno de incluir dispositivos digitales dotados de IA en los entornos de la vida cotidiana. El objetivo es que estos dispositivos puedan incluirse a la vida de las personas *sin que se note su presencia*. El creador de esta tecnología fue Mark Weisser, quien publicó numerosos artículos al respecto, entre los que se incluye el citado por Zuboff en La era del capitalismo de la vigilancia; Weiser, M. *The computer for the 21st century*. Scientific American, julio 1999, pág. 89.

³⁰ Científico informático y director de tecnología en Xerox PARC. Weiser Fue el ideólogo de la computación ubicua, un término que acuñó en 1988. Dentro de Silicon Valley, Weiser fue ampliamente visto como un visionario y pionero informático, y sus ideas han influido en muchos de los científicos informáticos más importantes del mundo

modificable más. Profundizaremos sobre los impactos subjetivos que esta situación provoca en el próximo apartado y en las recapitulaciones.

Ahora bien, ante la posibilidad de que la totalidad de la información sobre las experiencias humanas individuales y sociales puedan ser medidas y orientadas a modificar conductas futuras, se abre el interrogante sobre la situación del sistema de gobierno que las sociedades se han provisto mayoritariamente en occidente: las democracias. Zuboff indica que tanto la lógica del capitalismo de la vigilancia, como el aparato de inteligencia de máquinas que le permite el ejercicio del poder instrumental, son en esencia antidemocráticos. De allí el sentido de su advertencia frente a las aseveraciones que afirman que ante la totalidad perseguida por el avance de la industria de IA los totalitarismos clásicos resultarían anarquías. Se pregunta; si esos fueran anarquías, ¿qué forma de organización sociopolítica futura nos espera? Al respecto, la autora reflexiona a partir de los dichos de CEOs de Google;

*“La tecnología está ahora a punto de trasladarnos a una era mágica -ha escrito Eric Schmidt³¹- pues hoy soluciona ya problemas que sencillamente no podríamos solucionar por nuestra cuenta. El aprendizaje de máquinas dice él, hará toda clase de cosas; desde curar enfermedades hasta salvar especies animales de la extinción. Pero, sobre todo, es el fundador de la empresa Larry Page³² quien lleva años con la vista puesta en la transformación de la sociedad. (...) En 2016 declaró al Financial Times; *el objeto social es nuestro objetivo primordial. Necesitamos un cambio revolucionario no gradual. Probablemente podríamos resolver muchos de los problemas que tenemos los seres humanos*”.* (Zuboff, 2021;535)

Continúa;

“Google se originó a partir de la idea de organizar óptimamente la información mundial, pero Page quiere que la corporación optimice ahora la organización de

³¹ Empresario e informático estadounidense, director ejecutivo de Google desde 2001 hasta 2011, cuando fue reemplazado por uno de sus fundadores, Larry Page. Posteriormente fue presidente del consejo de administración de Google (2011-2015) y de su casa matriz Alphabet Inc. (2015-2017). Es el fundador y dirigente del think tank Special Competitive Studies Project y ha asesorado a los presidentes estadounidenses Joe Biden y Donald Trump.

³² Es un ingeniero en computación y empresario estadounidense, creador junto con Serguéi Brin de Google Alphabet. Clasificado como la 9.ª persona más rica del mundo, es conocido por haber creado el algoritmo matemático "PageRank" utilizado en el buscador web de Internet con un crecimiento de 95%. Entre 2015 y 2019 se desempeñó junto con Serguéi Brin como CEO de la compañía Alphabet, una macroempresa de software y centros de datos que engloba a Google y otras empresas de su ámbito

la sociedad misma; *en mi visión del mundo a no muy largo plazo -declaró en 2013- nuestros sistemas comprenderán a fondo aquello de lo que ustedes son conocedores y aquello de lo que no, y entenderá cómo organizar el mundo para que el mundo mismo pueda solucionar sus problemas. (...) En 2017, Mark Zuckerberg incluso fue más allá en la expresión de sus ambiciones sociales, aunque esta vez apuntó directo al corazón de las inquietudes de la segunda modernidad; las personas se sienten intranquilas. Mucho de lo que era estabilizador en el pasado ha dejado de existir. Zuckerberg cree que él y su empresa pueden proporcionar un futuro que funcione para todo el mundo y que satisfaga necesidades personales, emocionales y espirituales de tener un propósito y una esperanza de vida, una validación moral y el consuelo de que no estamos solos en el mundo. El progreso exige ahora que la humanidad se reúna no solo en ciudades o naciones, sino también en una comunidad global. (Y) lo más importante que podemos hacer aquí, en Facebook, es desarrollar la infraestructura social para construir una comunidad global". (Zuboff, 2021;537)*

Esta retorica utópica que manifiestan los principales exponentes del capitalismo de la vigilancia crece para la autora a la par del poder instrumentario que ostentan. La certeza de que el aparato de IA resolverá todos los problemas de la humanidad al tiempo de que permitirá a los individuos el pleno desarrollo personal, social y espiritual, aunque suene a tecno-utopismo, debe ser para Zuboff tomado con mayor cautela. La promesa de la era mágica es un fundamento estratégico que nos distrae de las ambiciones totalitarias del capitalismo de la vigilancia. Al mismo tiempo que las legitima. Para esta visión las personas son objetos y el objetivo social que persiguen coincide en cinco de los seis fundamentos que describían el pensamiento clásico sobre el utopismo³³. Con la diferencia de que los análisis sobre el utopismo consideraban improbable la posibilidad

³³ Manuel, Frank. Manuel Fritzie (1981). *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Taurus. Madrid.

Frank y Fritzie Manuel, los dos grandes especialistas del estudio del pensamiento utópico, definen el perfil clásico de los utopistas modernos más ambiciosos; (1) la tendencia a tener una visión sumamente estrecha de la situación con la que se simplifican en exceso las dificultades que comporta la utopía en cuestión; (2) el hecho de captar antes (y con mayor agudeza) que el resto de sus contemporáneos la presencia de un nuevo estado de la existencia; (3) la búsqueda y la defensa obsesivas de una idea fija (4) la inquebrantable fe en la inevitabilidad de que las ideas propias se hagan realidad; y (5) el impulso hacia la reforma total llevada al nivel del conjunto de la especie y el sistema mundial. Los Manuel señalan también una sexta característica (...); *a menudo sucede que un utopista prevé la evolución y consecuencias ulteriores del desarrollo tecnológico ya presentes en estado embrionario. Puede tener antenas especialmente sensibles al futuro. Sus gadgets irán, sin embargo, muy pocas veces más allá de las posibilidades mecánicas de su tiempo. Por mucho que intente inventar cosas completamente nuevas, no podrá crear un mundo de la nada.*

de una tecnología capaz de implementar en la realidad el nuevo orden que se planteaban. Situación que, según el argumento de Zuboff, no sólo ha dejado de ser improbable, sino que se ha convertido en realidad; “(...) en nuestra época, los capitalistas de la vigilancia si pueden crear (y, de hecho, crean) un mundo así, lo que constituye una desviación auténticamente histórica de la norma” (Zuboff, 2021:540).

Zuboff plantea que los líderes del capitalismo de la vigilancia son utopistas sui generis. Captan el mundo a través de la práctica misma puesto que su teoría es débil (al menos en lo que se conoce públicamente) pero su poder es monumental y parece no encontrar obstáculos. Así, se reemplaza la secuencia conocida en la que la teoría antecede a la práctica por una utopística aplicada que crece al ritmo de la extracción de excedente conductual. Ampliados los ámbitos de donde se produce la extracción de datos, llevados al campo de lo social, el poder instrumental se incrementa muy por encima de las capacidades institucionales que tradicionalmente protegían, regulaban y hasta constreñían la vida en sociedad. Estas instituciones propias de los sistemas democráticos, incluido el Estado, como también el principio mismo de igualdad que los fundamenta, están siendo puestos a prueba (con resultados no muy favorables para los primeros) por la magnitud y alcance del poder instrumental al servicio de los mercados de futuros conductuales.

Capitalismo de la Vigilancia y Democracia

Para adentrarse en la descripción de los alcances que esta nueva forma de capitalismo tiene sobre las democracias, Zuboff destaca que este no tiene precedentes. Señala que las actuales categorías bajo las que se encaran los análisis políticos identifican causas (relajación de las actitudes populares frente a la importancia de las democracias, debilitamiento institucional, desacreditación de la política como instrumento para resolver las problemáticas sociales) pero que resultan insuficientes para describir un poder de la magnitud del poder instrumental. Afirma que muchos estudiosos consideran bajo un estado de recesión global a las democracias occidentales³⁴, con alcances variables, pero con efectos que se presumen negativos, en

³⁴ Norris, P. (2017). *Is western democracy backsliding? Diagnosing the risks*. Harvard Kennedy School.

Voete, E. (2016). *Are people really turning away from democracy?* Social sciences research network.

Alexander, A. Welzel, C. (2017). *The myth of deconsolidation: rising liberalism and the populist reaction*. Journal of democracy.

Inglehart, R. (2016). *The danger of deconsolidation. How much should we worry?* Journal of democracy.

Stefan Foa, R. Mounk, Y. (2017). *The signs of deconsolidation*. Journal of democracy.

comparación con el rápido cambio social. Para graficar utiliza los resultados de una encuesta internacional realizada en 2017 por Pew Research en treinta países;

“Los resultados sugieren que el ideal democrático ha dejado de ser un imperativo sagrado, incluso para las ciudadanías de las sociedades democráticas maduras. Aunque un 78% de las personas encuestadas opinan que la democracia representativa es *buena*, también hay un 49% que dice que un *gobierno de expertos* es bueno, un 26% que apoya el *gobierno de un líder fuerte*, y un 24% que prefiere un *gobierno de los militares*” (Zuboff, 2022:684).

Según la misma encuesta, en Estados Unidos, sólo un 40% de los encuestados apoya la democracia, un 46% encuentra atractiva tanto a la democracia como a una o más de las opciones no democráticas, y un 7% opta por opciones no democráticas. La situación europea no es la excepción, y países como Italia, Reino Unido, Francia, España, Polonia y Hungría ostentan resultados que se sitúan en torno o bajo el porcentaje medio de encuestados del total de 38 países; se comprometen exclusivamente con la democracia el 37%. Según datos que recabamos del último informe de Latinobarómetro³⁵ sobre la aceptación de las democracias en América Latina, encontramos que el 48% de la población apoya las democracias en 2023, pero que ese dato representa una caída de 15 puntos porcentuales desde 2010, cuando se situaba en 63%. De hecho, el declive ha sido continuo y progresivo desde ese año, lo que para los analistas implica motivos estructurales que no han sido resueltos y que profundizan la pérdida de apoyo. No encontramos estudios comparativos que indiquen cuáles podrían ser esos motivos estructurales, para observar si son exclusivamente latinoamericanos o si se trata de asuntos globales.

Para Zuboff, esta evolución negativa de los niveles de aceptación democrática no tiene que ver con las condiciones más arduas de la existencia provocadas por cuatro

El conjunto de artículos mencionados por Zuboff, coinciden en el deterioro de las democracias occidentales, pero desde una perspectiva si se quiere, endogámica, según la cual el descrédito se debe a la incapacidad de los sistemas políticos para dar respuesta a distintas problemáticas socioeconómicas (entre las que se incluyen desde derechos de minorías, cuidado del ambiente, falta de garantía de acceso a derechos básicos como salud, educación, vivienda). Análisis que para Zuboff es insuficiente, porque no considera los cambios en las necesidades de las personas según su descripción del proceso de individualización.

³⁵ Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes. La Corporación Latinobarómetro investiga el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en su conjunto, usando indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos. Los resultados son utilizados por los actores socio políticos de la región, actores internacionales, gubernamentales y medios de comunicación.

décadas de políticas neoliberales, sino con la indiferencia y objetivación de los individuos en el marco del capitalismo de la vigilancia, por la consiguiente equivalencia sin igualdad, y por la lógica totalitaria de mercado irradiada hacia el campo social. Considera que las individualidades frustradas, no reconocidas o reconocidas como prescindibles y políticamente aisladas o en soledad, propician ideologías totalitarias y por ende antidemocráticas. Según su visión y análisis, es estéril tratar de pensar en los problemas de nuestra época, -y mucho menos encontrarles solución-, sin reconocer que el instrumentalismo viene a plantearse como la solución a estos problemas. Los más urgentes para Zuboff son; la corrosión de la confianza social, la ruptura de los lazos de reciprocidad, y los peligros de la extrema desigualdad o los regímenes de exclusión. Y frente a las volátiles condiciones en las que se puede intentar la búsqueda de una vida eficaz hoy en día, “el capitalismo de la vigilancia ofrece soluciones a los individuos en forma de conexión social, acceso a la información, cómodos artilugios que ahorran tiempo (...) y una falsa impresión de apoyo y ayuda” (Zuboff, 2020:512).

Esta situación de desconsolidación de las democracias se agrava cuando son los Estados los que acuden a las herramientas del aparato digital dotado de IA (Gran Otro) con las mismas lógicas de objetivación de la ciudadanía en las que se basa el capitalismo de la vigilancia (inspirado en la indiferencia neoliberal). Así, para contrarrestar la desconfianza o la incertidumbre derivada de esta, los gobiernos democráticos se apoyan en la certeza ofrecida por el instrumentalismo para brindar supuestas soluciones como; un incremento de la transparencia; mayor facilidad para acceder a información o servicios a través de portales o aplicaciones; utilización del big data para diseñar políticas públicas; uso de sistemas de IA con fines de defensa interna y/o externa. Sin contar con que, según palabras de Zuboff, no le dan poder “a un pariente pobre del Estado, sino más bien a un socio en paridad con este, o incluso, cada vez con mayor regularidad, el amo y señor de quien el Estado depende para su búsqueda de conocimiento total” (Zuboff, 2020:513). Pero, estas herramientas que brinda el Gran Otro, no morigeran en absoluto la desconfianza social, ni la incertidumbre, ni la desconexión entre ciudadanía e instituciones, sino que, por el contrario, las profundizan. Y las personas, cada vez más, buscan procurarse una vida eficaz en soledad y a través de los supuestos beneficios que les brinda el aparato digital dotado de IA, mientras esperan cada vez menos de las instituciones democráticas o cualquier tipo de representación.

Para profundizar, Zuboff también parafrasea el ensayo “La educación después de Auschwitz” de Adorno³⁶;

“El teórico social Theodor Adorno atribuyó el éxito del fascismo alemán a los diversos factores por los que la búsqueda de una vida eficaz se había convertido en una abrumadora carga para demasiada gente; *hay que aceptar (...) que el fascismo y el terror al que dio origen se vincularon con el hecho de que las antiguas autoridades del Imperio fueron derrotadas, abatidas, pero sin que los hombres estuvieran todavía psicológicamente preparados para determinarse por sí mismos. Demostraron no estar a la altura de la libertad que les cayó del cielo*”. (Zuboff, 2021;685)

De algún modo, estaríamos frente a los resultados de los procesos de individualización de la primera y segunda modernidad. Las personas reclamaron autonomía y libertad frente a la rigidez institucional y normativa, mientras padecían la indiferencia y el recrudecimiento de las condiciones de vida (propias de las cuatro décadas de destrucción neoliberal). Pero los Estados y la instituciones democráticas no estuvieron a la altura de las demandas sociales y el capitalismo de la vigilancia llenó el vacío.

La autora insiste en que la desconsolidación democrática responde a la magnitud del poder instrumental del capitalismo de la vigilancia. Vuelve a recurrir a una cita, esta vez de Thomas Piketty, para ilustrar los alcances del deterioro democrático;

“Repito aquí la advertencia de Piketty: *una economía de mercado (...) abandonada a sí misma contiene en su seno (...) poderosas fuerzas de divergencia, potencialmente amenazadoras para nuestras sociedades democráticas y para los valores de justicia social en que están basadas*. Esa es precisamente la tempestad que cosechamos de los vientos sembrados por el capitalismo de la vigilancia, una modalidad sin precedentes del más crudo capitalismo, que está contribuyendo sin duda a la atenuación del compromiso con el futuro democrático, al tiempo que pliega a poblaciones enteras a su afable voluntad” (Zuboff, 2020:685).

³⁶ La conferencia “La educación después de Auschwitz” de Theodor Adorno se emitió por radio el 18 de abril de 1966. Al año siguiente, fue publicada en Frankfurt.

Esta forma de capitalismo, para Zuboff, inicia con una democracia ya desacreditada, y estuvo en sus orígenes cobijado bajo la lógica neoliberal que reclamaba libertad al tiempo que ponía distancia y desinterés sobre las condiciones de vida de las personas. El capitalismo de la vigilancia contribuyó y contribuye a vaciar de sentido, fuerza y alcance a las democracias e instituciones. Bajo premisas de libertad de acceso al conocimiento, a soluciones, a certezas en cualquier lugar y a una directiva de voz a algún asistente dotado de IA de distancia, Zuboff señala, uno a uno, los que entiende son insultos a la democracia y a sus instituciones que los capitalistas de la vigilancia arrojan en una especie de *golpe desde arriba*;

“Expropiación no autorizada de la experiencia humana; secuestro de la división del aprendizaje social; independencia estructural respecto de las personas; imposición furtiva de la colmena colectiva; ascenso del poder instrumental y de la indiferencia radical en la que sustenta su lógica extractiva; construcción, propiedad y manejo de los medios de modificación conductual que integran el Gran Otro; abolición del derecho elemental al tiempo futuro y del derecho elemental de asilo y refugio; degradación del individuo autodeterminado como punto fundamental de apoyo de la vida democrática; énfasis en el entumecimiento psíquico como respuesta a su *quid pro quo*” (Zuboff, 2020:686).

Expropiación no autorizada de la experiencia humana que se materializa a diario cuando la internet de las cosas y los dispositivos dotados de IA reducen cada una de nuestras acciones, sentires y pensamientos a la mera condición de dato medible para modificar nuestras experiencias futuras; secuestro de la división del aprendizaje social a través del monopolio sobre qué se sabe, quién lo sabe, y quién decide, no sólo lo que puede saberse o no, sino, y sobre todo, quién decide quién decide; independencia estructural de las personas a través de la indiferencia radical y del desprecio de los principios de igualdad o todo tipo de singularidad; imposición furtiva de la colmena colectiva bajo la pretensión de que todos los intercambios sociales sean a través de las plataformas dispuestas a tal fin o según sus lógicas (redes sociales, aplicaciones de citas, juegos en red, entre otras); abolición del derecho al tiempo futuro, al diseño del mismo en nuestros propios términos, para ser reemplazado por una modificación conductual que alinee nuestras acciones con los intereses del poder instrumental; abolición del derecho al asilo, mediante la violación sistemática de nuestra privacidad que elimina progresivamente nuestra sensación de hogar o vida estrictamente privada.

Esta serie de afrentas a las democracias por parte tanto del poder instrumental como del capitalismo de la vigilancia que lo utiliza (sean quienes los usen las gigantes tecnológicas o los Estados) determinan para Zuboff nuevas formas de organización social. Desarrolla dos ideas para referirse al asunto; sociedad instrumentaria y vida en colmena.

Con respecto a la sociedad instrumentaria, afirma que es aquella en la que la sociedad es movida por los datos y gobernada por sistemas de IA. Este tipo de sociedad instrumentaria, para Zuboff suena mejor (y tiene mayores probabilidades de éxito) que los modelos ansiados por el conductismo. Esto se debe a que es más verosímil por su sofisticación, su carácter mágico (muchas personas ante la falta de comprensión acabada sobre cómo operan no sólo los dispositivos del gran otro, sino también la estructuración de poder instrumentaria, suelen percibirlo como si fuera un artificio propio del dominio de la magia) y la gran cantidad de evidencia práctica que aporta a nuestras vidas diarias la utopística aplicada que describiéramos previamente. A través del conocimiento de la totalidad que persiguen las gigantes tecnológicas, se habilitaría una especie de ojo de Dios que todo lo ve, que permitiría observar y medir el funcionamiento social para que un sistema de IA tome las decisiones necesarias para poner fin a todo tipo de problemática. El caso que Zuboff analiza para presentar los cinco principios de una sociedad instrumentaria, es el planteado por el informático e investigador del MIT, Alex Pentland³⁷, en su libro “Física social”. Veamos;

“Los fines científicos de la física social de Pentland dependen de un conjunto estrecho de nuevas normas sociales y adaptaciones individuales que (...) se resumen por medio de cinco principios generales que describen las relaciones de una sociedad instrumentaria. Estos principios se hacen eco de la teoría de una sociedad controlada conductualmente, propugnada por Skinner: una sociedad en la que el conocimiento reemplaza a la libertad”. (Zuboff, 2021;572)

Veamos los principios en cuestión según la descripción de Zuboff;

Conducta en interés de un bien superior: para Skinner se trataba de moldear la conducta humana en pos de que la sociedad planificada mantenga la inteligencia en su debido cauce, buscando el bien colectivo de la sociedad en lugar del bien individual de la persona inteligente, y lo lograría asegurándose que

³⁷ Informático y empresario estadounidense, es considerado como uno de los científicos de datos más influyentes del mundo, además del más citado; nivel H 144.

el individuo no olvide las ventajas personales que le reporta el bienestar colectivo. Para Pentland y su física social, la IA es la nueva inteligencia colectiva capaz de predecir con exactitud desde un brote epidémico hasta el uso deficiente de recursos o posibles crisis financieras. Es una inteligencia al servicio de un bien superior para modelar la conducta hacia la acción coordinada (2021).

Los planes sustituyen a la política: Skinner consideraba que los creativos y caóticos conflictos de la política, sobre todo la acción democrática, son una fuente de fricción que contrarresta la eficiencia racional de las comunidades, y que en su sociedad conductista ideal se permitiría *la evitación de la acción política*. Pentland, por su parte, asegura que la verdad computacional *debe reemplazar a la política como base de la gobernanza* instrumentaria. Su ideal de sociedad (instrumentaria) consta de una ciencia predictiva (IA) y matemática, de la sociedad, que abarca tanto las diferencias individuales como las relaciones entre individuos, que brinda el potencial de modificar extraordinariamente la forma que tienen de pensar y actuar las autoridades gubernamentales, los directivos empresariales y los propios ciudadanos y ciudadanas (desprecia, principalmente, la cantidad de tiempo que insume la deliberación racional de asuntos como mercado o clase originados en el antiguo y lento mundo de los SXVIII y SXIX. Aboga por la rapidez a la velocidad de la luz de nuestra era hiperconectada). (2021)

Presión social hacia la armonía: en la teoría conductista de Skinner el refuerzo se organiza para eliminar las emociones que ponen en peligro la cooperación, y sólo las emociones *productivas y fortalecedoras* (alegría, amor) están permitidas; toda forma de distinción entre personas socava la armonía del conjunto y la capacidad de este para plegarse al objetivo colectivo. En Pentland, *el enfoque de la física social para conseguir que todo el mundo coopere ofrece incentivos de red social* mediante los que se centran en *cambiar las conexiones entre personas en vez de enfocarse en que las personas cambien individualmente su conducta; podemos ejercer influencia en esos intercambios para que se genere presión social favorable al cambio* (2021).

Utopística aplicada: Ambas utopías, conductista e instrumentaria, parten del supuesto de que poseen la autoridad para aplicar sus planes. La utopía de Skinner era la de alcanzar un entorno social total en el que, mediante sus técnicas, todas las partes funcionaban en armonía con el fin de lograr unos objetivos colectivos específicos. La utopía instrumentaria de la física social de

Pentland aboga por una sociedad planificada, producida mediante el control total de los medios de modificación conductual, y guiada a través de la gobernanza computacional de IA (2021).

La muerte de la individualidad: Pentland titula así, *The death of individuality*, un artículo en el que postula que; “en vez de por racionalidad individual, nuestra sociedad parece estar regida por una inteligencia colectiva que nace del flujo circundante de ideas y ejemplos (...) va siendo hora de que abandonemos esa ficción de los individuos como unidad básica de racionalidad y reconozcamos que nuestra racionalidad está principalmente determinada por el tejido social que nos rodea” (Pentland, 2014 como se cita en Zuboff, 2021;582). Ambas utopías comparten la idea de que el libre albedrío no es más que una desafortunada rémora de la edad oscura en que la ciencia aun no demostraba que las personas no actuamos sobre el mundo, sino que el mundo actúa sobre nosotras.

Entonces, el horizonte de la sociedad instrumentaria sería un tipo de ordenamiento en el que la IA establece los mejores objetivos para el conjunto social, y guía las conductas de los miembros en dirección al cumplimiento de estos. Si algunos individuos tuvieran conductas anómalas o poco colaborativas en relacion con los objetivos propuestos por los sistemas de IA, el resto de los miembros del grupo los persuadirían a través de nuevas formas de relacionarse, en las que reforzarían lo importante de colaborar armónicamente. En este orden propuesto, el precio a pagar es la propia individualidad, y se paga en favor del plan y curso de acción dispuesto por la gobernanza de IA (que supone una mejor opción que el ejercicio político que hasta ahora han desarrollado las personas).

La segunda idea que plantea Zuboff con respecto a la forma de organización social del poder instrumentario es la sociedad de colmena. A la que describe como la colmena de las máquinas en la que nuestra libertad se sacrifica en interés del conocimiento perfecto, administrado en provecho de otros. Para vivir en colmena, afirma que también se sacrifica la individualidad, que deja paso a lo que la autora denomina como *netizens* (ciudadanos de la red) que creen en la promesa emancipatoria atribuida al nuevo hábitat de la hiperconexión mediante IA. Veamos la descripción que establece Zuboff;

“El instrumentalismo cambia la concepción de la sociedad, que pasa a ser una colmena que monitorizar y afinar en pos del objetivo de los resultados garantizados, pero eso no nos dice nada de la experiencia vital de sus miembros.

¿Cuáles son las consecuencias de vivir en la colmena bajo la aplicación de sus instrumentos y métodos? ¿Cómo y cuándo nos convertimos cada uno y cada una en un organismo entre organismos, tanto para nosotros mismos como para los demás, y con qué resultados?” (Zuboff, 2021;589)

Ser

Zuboff plantea que estamos en presencia de 3 rendiciones-conversiones según las cuales los sujetos ceden el control o su capacidad de autonomía en el marco del capitalismo de la vigilancia. Estas son la rendición-conversión del cuerpo, la rendición-conversión de la personalidad y la rendición-conversión del Yo más íntimo. Y cada una de ellas afecta de una manera específica la manera en la que se construye la autopercepción, la propia verdad y los posibles Yo futuros. Estas rendiciones-conversiones engloban las practicas operacionales concretas con las que se lleva a cabo la *desposesión* para Zuboff. Utiliza el termino desposesión para referirse más específicamente a la acción del capitalismo de la vigilancia de reclamar toda experiencia humana como materia prima para datificaciones que benefician a la mayor cantidad de sectores comerciales (2021).

Rendición-Conversión del Cuerpo, de la Personalidad y del Yo íntimo

En el marco de este tipo de rendición, la autora menciona la creciente incorporación de sistemas de monitoreo de cuestiones médicas, prendas de vestir inteligentes, o aplicaciones de ejercicios físicos que ya no sólo se valen de la ubicación del cuerpo en el espacio sino también de signos corporales específicos, para vender la información recabada y redirigir los cuerpos en dirección a proveedores de servicios específicos. Destaca que ninguna de esas aplicaciones o dispositivos necesitaba del uso de la ubicación para funcionar eficazmente. Esta sólo se utiliza para extraer patrones de ubicaciones frecuentes que, al ser analizadas mediante IA junto a otras variables de comportamiento, preferencias o el propio estado de salud, permite que el movimiento de los cuerpos en el espacio responda a los intereses de mercado.

Y en este sentido, nuevamente Google tendrá un rol protagónico, debido a que su sistema operativo Android, proporciona la ubicación de cada dispositivo prácticamente en tiempo real, activemos o no la función de localización. Al respecto cita una encuesta que arrojó datos sobre activaciones de la ubicación en dispositivos

móviles en 2015³⁸; el 90% de las aplicaciones que utilizaban los dueños de teléfonos móviles en Estados Unidos, otorgaban permisos de acceso a la ubicación (153 millones de personas). También menciona un estudio de la Universidad Carnegie Mellon, en el que se monitoreaba a un grupo de participantes por sólo 14 días para constatar el número de veces en que, diferentes aplicaciones, accedían a su ubicación; 5.398 accesos fue el caso de mayor incidencia, seguido de 4.182 en el segundo lugar y 3.650 en el tercero. Todos ellos en beneficio de anunciantes, aseguradoras, vendedores y empresas de marketing y financieras. (Zuboff, 2021).

Con respecto al concepto de rendición la autora menciona;

“(...) los individuos no transfieren su ubicación porque lo elijan ni porque estén obligados a ello, sino por simple ignorancia de los hechos y porque se impone una dictadura de la ausencia de alternativas. El ubicuo aparato funciona por medio de la coerción y de la acción furtiva. Nuestra progresión en la vida nos conduce necesariamente a través de lo digital, donde la rendición-conversión involuntaria es ya un hecho ineludible. Son muy pocos los derechos para conocer, o para decidir quién sabe, o para decidir quién decide, que se nos permite tener”. (Zuboff, 2021;343)

El segundo tipo de rendición-conversión que describe Zuboff, es la que sucede con aspectos un poco más específicos de la propia personalidad, como los pensamientos, los sentimientos, las emociones y actitudes. No sólo es el cuerpo el que se monitorea y reacomoda en el espacio según los intereses de mercado, sino también el propio conjunto de algunos de los elementos que constituyen la personalidad. Afirma que esto se logra a través de la oferta de experiencias *personalizadas*. Esta personalización se da mediante la recopilación de los datos de la vida de las personas, desmenuzados a su mínima expresión para que sean objeto de cálculo de los sistemas de IA. El resultado de dicho proceso, nuevamente, no será más que servir a intereses económicos específicos. Para la autora, este proceso solo puede materializarse con éxito gracias a nuestra implacable necesidad de reconocimiento, aprecio y, sobre todo, apoyo (2021).

Al seguir su argumentación, encontramos que parafrasea los dichos públicos del economista en jefe de Google, Hal Varían, quien afirma que la desigualdad social y

³⁸ Realizada por la consultora estadounidense Pew Reaserch. Disponible en <https://www.pewresearch.org/>

económica es una magnífica oportunidad de crecimiento para la compañía. Esto gracias a que considera que hay que observar lo que utilizan las personas ricas para proveerse una vida eficaz, porque eso será en un futuro lo que necesiten las personas de clase media y baja. Y responde a su propia pregunta sobre qué tienen ahora las personas ricas; *asistentes personales*. Zuboff reflexiona al respecto y afirma que ha sido un ingrediente fundamental en la evolución del capitalismo esto de que los lujos de una clase se conviertan en necesidades para próximas generaciones. Y continúa;

“Tal como lo plantea Varían, la personalización vendría a ser un equivalente en el SXXI de esas dinámicas históricas previas: las nuevas necesidades básicas de las agobiadas masas, renqueantes bajo el peso del estancamiento salarial, la necesidad de pluriemplearse, la indiferencia de las grandes corporaciones, y el vaciado de contenido de las instituciones públicas resultante de la aplicación de las políticas de austeridad. La apuesta es que el asistente digital será un recurso tan vital en el empeño por llevar una vida eficaz que las personas corrientes aceptarán gustosas las sustanciales incautaciones de las que sean objeto a cambio de acceder a ello”. (Zuboff, 2021;348)

Y dicho asistente, devenido necesidad básica, será quien rinda y convierta, diferentes campos vitales de las personas en objeto necesario de la maquinaria de IA al servicio de los intereses de la lógica capitalista de la vigilancia. Asistentes que, nos permitimos señalar, aunque Zuboff no lo haya llegado a relevar ya que publica *La era del capitalismo de la vigilancia* en el año 2020, se encuentran disponibles en la aplicación de mensajería instantánea más usada del mundo, y en los buscadores de las gigantes tecnológicas Google y Microsoft. A través de la sutileza de la conversación superflua, o de la resolución de simples situaciones de la vida cotidiana los modelos de asistentes conversacionales disponibles en 2024 ya cuentan con IA generativa y *memoria* que almacena todo lo que preguntamos o compartimos.

Estas dos rendiciones-conversiones conforman una triada junto a la rendición-conversión del Yo. Este tercer elemento, rendido a la objetivación y análisis mediante IA, es para Zuboff el resultado de la combinación de los cinco factores de la personalidad. No habla de un Yo en términos exclusivamente psicológicos, ni filosóficos. Sino en torno de la personal articulación entre neuroticismo, sociabilidad, amabilidad, responsabilidad y apertura a la experiencia, que determinan una manifestación de la individualidad única.

Este modelo de los cinco factores se ha convertido en un estándar desde la década de los ochenta porque se presta con facilidad al análisis computacional. Está basado en una taxonomía de rasgos de la personalidad clasificados en cinco dimensiones: la extraversión (la tendencia de una persona a ser expansiva y enérgica y a encontrar estimulante la compañía de otras), la amabilidad (la calidez, la compasión y la disposición a colaborar), la responsabilidad (la tendencia a manifestar autodisciplina, organización y disposición a ejecutar tareas), la inestabilidad emocional (la susceptibilidad a emociones poco agradables) y la apertura a la experiencia (la tendencia de la persona a ser curiosa en el plano intelectual, y creativa y abierta a sensaciones).

Según esta mirada, aquella parte profunda del ser que nos hace singulares es también objeto para la producción de excedente conductual y la posterior venta de predicciones de comportamiento en los mercados de conductas futuras. Zuboff argumenta a partir del caso de Facebook, sobre el que menciona que, gracias a una nueva generación de herramientas de investigación, aprendió a saquear nuestro yo hasta la más íntima esencia de nuestro ser (2021).

Afirma, además, que hay dos cuestiones para tener en cuenta al respecto; por un lado, que no es el dato en sí mismo lo que el capitalismo de la vigilancia utiliza como insumo para conocer nuestro Yo al detalle, sino los metadatos producto de los rastros de nuestra experiencia digital. Es decir que, el objeto medible y analizable no sería el posteo en el que se expone la afiliación partidaria o la orientación sexual, sino el metadato de haber expuesto esa información en una red social. No es el contenido, sino la acción misma la que habla más de nuestro yo. Y, en segundo lugar, el gran cambio y las consecuencias que implica, que esta información sobre nosotros mismos sea escrita y pública. Continúa citando diferentes estudios que arribaron a estas conclusiones. El primer caso es el de una investigación alemana-estadounidense, en el año 2010, que se proponía contrastar la veracidad de que nuestra información pública describiera rasgos de la personalidad real;

“(el grupo de investigadores) llegaron a la inesperada conclusión de que los perfiles de Facebook no son autorretratos idealizados, como muchos suponían hasta entonces. (...) Descubrieron que, cuando se mide de forma independiente, aplicando los más contrastados protocolos del modelo de los cinco factores de la personalidad (y no en base a las autodescripciones que los participantes del

estudio hacían de su yo ideal), la información publicada en Facebook si refleja la personalidad real del usuario”. (Zuboff, 2021;367)

A partir de este estudio de caso, un grupo de tres investigadores de la Universidad de Maryland, dieron el siguiente paso lógico, aunque esta vez en busca de objetivos diferentes. Estos desarrollaron un método “basado en el análisis sofisticado y en la inteligencia de máquinas para predecir la personalidad de un usuario” que les permitiría años más tarde poner esta información a disposición de diferentes intereses económicos;

“Gracias a la posibilidad de inferir la personalidad de un usuario, los sitios web de redes sociales, las empresas de comercio electrónico y los servidores de anuncios pueden adaptarse a medida para reflejar los rasgos de personalidad del usuario, y para ofrecerle aquella información a la que ese usuario sea más receptivo (...) La presentación de anuncios en Facebook podría ajustarse en función de la personalidad del usuario. (...) Podrían destacarse las opiniones sobre productos que hayan escrito usuarios con rasgos de personalidad similares a los del usuario en cuestión, con lo que se incrementaría la confianza de este en tales productos, así como el grado de utilidad que les atribuiría”. (Zuboff, 2021;368)

El último caso mencionado por Zuboff, refiere a *MyPersonality*, aplicación de terceros al servicio de Facebook que habían creado Michal Kosinski de la Universidad de Cambridge, y David Stillwell, vicedirector del Centro de Psicometría de Cambridge. Esta *app* ofrecía a los usuarios de Facebook la posibilidad de realizarse una serie de test psicométricos (basados en el modelo de los cinco factores) y publicar los mismos en sus biografías con fines de entretenimiento. Lanzada en 2007, para 2016 *MyPersonality* había conformado una base de datos que contenía 10 millones de perfiles de personalidad gracias a los datos que, lúdicamente, habían extraído de las personas usuarias de Facebook. A raíz de dicha información, los creadores de la aplicación publicaron una serie de análisis: 1- que los usuarios ignoran que se ponen en peligro con sus revelaciones personales, 2- que su personalidad podía predecirse de forma fácil y efectiva a través de sus datos publicados en la red social, y 3- que Facebook había cambiado unilateralmente las normas de privacidad que habían sabido ser norma social hasta entonces. Estos investigadores continuaron con la realización de estudios específicos durante algunos años. Kosinski se mudó a California y comenzó a recibir financiamiento de las gigantes tecnológicas Microsoft y Google, y de centros de

investigación privados y públicos como la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (DARPA según sus siglas en inglés). Estas investigaciones, y sus respectivas publicaciones en formato de artículos, indicaban que las predicciones de personalidad habían alcanzado niveles de precisión tales que les permitían anticipar consecuencias vitales de la personalidad, como satisfacción con la vida, consumo de sustancias y depresión. Al respecto Zuboff menciona;

“El estudio dejó claro que el verdadero avance de la investigación predictiva en Facebook estaba en las economías que se conseguían en la explotación de esas profundidades, las más íntimas de la conducta, aplicando herramientas automatizadas, precisas y baratas de evaluación de la personalidad que, en la práctica, se enfocan en una nueva clase de objetos. (...) Que esas economías puedan conseguirse sin que los animales en libertad sean siquiera conscientes de ello las hace más atractivas aún”. (Zuboff, 2021;371)

El valor comercial que se descubrió gracias a la rendición-conversión del Yo profundo, sedujo a diversos ámbitos. Incluida la consultora Cambridge Analytica, que trabajó con los datos de Kosinski y Stillwell con el objetivo de micro focalización conductual para lograr influenciar votantes basándose no en sus perfiles demográficos, sino en sus personalidades. Lo que sucediera con el Brexit y la elección de Donald Trump en 2016, dio muestras de la efectividad de la utilización de estos métodos.

A través de este desarrollo de ideas, Zuboff afirma que toda la experiencia humana, el cuerpo, la vida personal y los aspectos más íntimos del ser, son ahora convertidos en objetos para el análisis de IA para generar ingresos potencialmente ilimitados al capitalismo de la vigilancia. Para la autora, la predictibilidad de la conducta y las futuras modificaciones conductuales que de ella derivan, nos quita uno de los recursos más valiosos y humanos de los que disponemos; el derecho al tiempo futuro (2021).

Recapitulación

Vimos previamente, en la recapitulación sobre el trabajo de Kate Crawford, un posible elemento de influencia sobre la producción subjetiva. Puntualmente, que en términos epistemológicos el desarrollo masivo de la IA sigue metodologías de producción y validación del conocimiento típicas del inductivismo. Y nos preguntábamos acerca de las posibles manifestaciones en el plano de la vida social y política, por parte de sujetos que adoptan esas formas de pensar, conocer, interpretar, significar el mundo de lo real.

En Zuboff encontramos algunos otros elementos que nos resultan interesantes;

- 1- que la construcción subjetiva es histórica, situada y *política*. Esto último derivado de la noción que propone Zuboff sobre la lucha humana por una vida eficaz. Será en/y según la posición que tenga el individuo en la relación de fuerzas de un momento dado, la que condicione su potencial de producción subjetiva.
- 2- que en la primera y segunda modernidad el Estado y las instituciones de la sociedad civil regulaban esas relaciones de fuerza procurando menores asimetrías de poder, al tiempo que ostentaban un rol de productores de subjetividad política.
- 3- que el mercado, sobre todo en el estadio del capitalismo de la vigilancia descrito por Zuboff, asume ese rol de producción subjetiva.
- 4- que las condiciones materiales que atravesamos en nuestros días son desiguales en magnitudes nunca presentes previamente.
- 5- que las reciprocidades sociales previas se encuentran interrumpidas por la lógica neoliberal que sirve de base al capitalismo de la vigilancia, que promueve la competencia en lugar de la cooperación.
- 6- que los cuerpos, el aprendizaje y la intimidad del ser se encuentran capturadas y objetivadas bajo lógicas de personalización, perfilización y promesas de certeza y solución de los problemas cotidianos.
- 7- que, bajo la nueva lógica de producción y acumulación, los individuos no solo ya no participan de los procesos de agregación de valor, sino que tampoco pueden acceder a beneficios/ganancias ni a eventuales distribuciones de la riqueza (generada por ellos mismos devenidos insumos para la producción).
- 8- que el orden que propone el poder instrumental para las relaciones sociales es el de *equivalencia sin igualdad*, degradando los fundamentos del Estado de derecho y del sistema democrático de gobierno.

Con relación a estas ideas, y siguiendo los aportes de Deleuze, según los cuales todas las formas de exterioridad pertenecen al campo del saber y del discurso/lenguaje; mientras que las formas de interioridad corresponden al campo de las fuerzas y el poder,

y que por tanto la producción subjetiva surgiría como una respuesta individual (el sujeto como pliegue del afuera que viene a ser lo indecible, lo invivible, la muerte) frente a la lucha por la búsqueda de una vida eficaz (Zuboff); nos cabe preguntarnos: ¿cuáles son las formas que tomó el afuera sobre el que se plegaban los individuos de la primera y segunda modernidad? En un contexto como el que describe Zuboff, en el que las condiciones materiales y psíquicas de vida vuelven más ardua que nunca la lucha por tener una vida eficaz, ¿cuál sería la forma de ese afuera en una eventual tercera modernidad determinada por el capitalismo de la vigilancia y el poder instrumental? Con respecto a las relaciones de fuerza, ¿cuál es la posición subjetiva frente a fuerzas sutiles o formas positivas de poder? Si el conocimiento y el aprendizaje hubieran sido capturados y privatizados como menciona Zuboff, ¿con qué herramientas cuenta el individuo para interpretar las relaciones de fuerza en las que se encuentra inmerso? ¿cómo puede disputar relaciones de fuerza si no es reconocido (ni conocido a sí mismo) como sujeto?

Un último aspecto que nos resulta importante destacar, de manera específica, tanto por su impacto en el ámbito de la subjetividad, como por su influencia en posibles nuevas formas de institucionalización, es el de equidad sin igualdad. Durante el análisis de la obra de Zuboff aparece la pretensión totalitaria en torno del acceso a la información y el conocimiento por parte de las gigantes tecnológicas. Acceso total que lograrían (o logran, de hecho) gracias a la internet de las cosas dotada de IA y a una solapada violación de la vida privada de las personas usuarias. Ambición totalitaria que también tiene su correlato en la forma de organización sociopolítica. Los capitalistas de la vigilancia que describe Zuboff, imaginan una sociedad con certezas absolutas provistas por la captura de toda relación social para ser reducida a datos medibles y analizables mediante IA. Así, las personas y las relaciones sociales devienen objetos equivalentes, frente a los que el poder instrumental es en absoluto indiferente y no considera características singulares que haya que respetar o pretender igualar mediante la intervención de ninguna institución, incluido el Estado. Durante la lectura y el análisis, no pudimos dejar de recordar los aportes de Hannah Arendt (2006) en su obra sobre los totalitarismos. Ella mencionaba que había dos elementos claves en el ascenso de los totalitarismos europeos del SXX: por un lado, la destrucción de la vida privada/propiedad de las personas y, por otro lado, la destrucción de su participación política. Y que la experiencia individual en la que se fundaban los totalitarismos era la soledad; “Lo que define a las masas es precisamente ese ser puro número, mera agregación de personas incapaces de integrarse en ninguna organización basada en el interés común”.

Entonces, tomando en cuenta las descripciones que realiza de Zuboff del capitalismo de vigilancia, así como las declaraciones de Mark Zuckerberg en las que sostuvo que *las personas se sienten intranquilas. Mucho de lo que era estabilizador en el pasado ha dejado de existir, (se propone procurar) un futuro que funcione para todo el mundo y que satisfaga necesidades personales, emocionales y espirituales de tener un propósito y una esperanza de vida, una validación moral y el consuelo de que no estamos solos en el mundo. El progreso exige ahora que la humanidad se reúna no solo en ciudades o naciones, sino también en una comunidad global. (Y) lo más importante que podemos hacer aquí, en Facebook, es desarrollar la infraestructura social para construir una comunidad global*", no podemos evitar plantearnos los siguientes interrogantes: ¿Es la destrucción de la vida privada que implica el ingreso del Gran Otro a todo ámbito de nuestra experiencia, una potencial causa de emergencia de totalitarismos? ¿No ha generado el poder instrumental profundo sentimientos de soledad en las personas? ¿Puede la equivalencia sin igualdad propuesta por las sociedades instrumentarias ser el origen de una masa social con características de mera agregación numérica como las que describe Arendt? El inductivismo y la utopía de certeza que trae aparejada, ¿propenden a producir subjetividades antidemocráticas?

Capítulo 3. Eric Sadin. Desafío subjetivo y nuevo régimen de verdad. La renuncia a la enunciación y la despolitización

Sadin es un filósofo y escritor francés, reconocido internacionalmente por sus estudios críticos sobre tecnología y sociedad. A pesar de no contar con título académico formal, ha estudiado Filosofía y Ciencia Política en Viena y París, respectivamente. Es docente en diferentes Universidades del mundo, entre las que se incluyen el Instituto de Arte de California, la Universidad de Columbia y la Universidad Nacional de Buenos Aires. También es colaborador del Instituto de Estudios Políticos de París y de diferentes medios entre los que se incluyen Le Monde, Libération, Les Inrockuptibles y Die Ziet. Su obra sobre los impactos de las nuevas tecnologías en la humanidad es prolífera e ininterrumpida desde 1999. Entre sus ensayos y títulos principales se encuentran; *Vigilancia Global* del año 2009, *La Sociedad de la Anticipación* del 2011, *La humanidad aumentada* de 2013, *La vida algorítmica* de 2015, *La Silicolonización del mundo* en 2016, *La inteligencia artificial, o el desafío del siglo* en 2018, *La era del individuo tirano, el fin del mundo común* en 2020, y *La vida espectral, pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas* en 2024.

Desde la perspectiva en la que abordamos el presente trabajo, hemos elegido para el análisis tres de sus cinco trabajos traducidos al español e inglés (el resto de los títulos sólo han sido publicados en francés). El primero es *La era del individuo tirano*, en la que analiza la contemporaneidad desde una perspectiva similar a la que viéramos en Zuboff, y afirma que la raíz común de la mayoría de los fenómenos sociales y políticos de nuestro tiempo es la manifestación de una nueva condición del sujeto contemporáneo. Sobre esta centralidad del cambio subjetivo, indica que, aunque más visible que nunca en el SXXI, tiene su origen dos siglos atrás. Otro de los trabajos que analizaremos es *La inteligencia artificial, o el desafío del siglo*. Aquí Sadin se aboca a demostrar que este tipo de desarrollos han venido a cambiar el estatuto de los dispositivos digitales, que pasan de ser artefactos de tipo protésico, a entidades de las que se espera enuncien verdades a través de la interpretación automatizada de situaciones de todo ámbito de la vida humana. Por último, trabajaremos con *La vida espectral, pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*, en la que el autor aborda la magnitud de las transformaciones sociales y políticas que tienen

lugar desde que un fantasma recorre el globo: el del capitalismo convertido en un *vampiro* en modo cognitivo de nuestros cuerpos quietos frente a las pantallas. Afirma que en la relación humano-máquina, hemos delegado poco a poco las cualidades que nos distinguían, principalmente el lenguaje y la enunciación.

Así como en el análisis de los trabajos de Crawford encontramos aspectos interesantes desde la categoría del saber, y en Zuboff lo propio para la categoría poder, en el abordaje de la obra de Sadin nos centraremos sobre todo en los elementos que responden a la categoría del ser.

Saber

Giro Conminatorio de la Técnica

Para desmenuzar la forma de saber que considera dominante en nuestros días, Sadin señala una serie de elementos distintivos de la ciencia computacional desde sus orígenes. En principio, que el modo en el que se historiza sobre esta forma de saber es curiosa. Si la historia tiene una característica, es que nunca está cerrada definitivamente. Y la historización que los seres humanos hacemos al respecto, siempre tiende a mostrarnos aristas o fenómenos no tomados en cuenta en un momento determinado. A veces los olvidos son deliberados, y tiempo después, y producto de nuevas discursividades, volvemos a poner en cuestión esos aspectos relegados. Sadin intenta este tipo de historización con la informática, y rápidamente descubre que la historia de estos desarrollos está cerrada desde su origen. Fundada en un gran relato que la tematiza y que siempre es retomado de la misma manera, representa un cuadro fijo armado por una secuencia de hechos que se toman como determinantes y que constituyen el discurso y el catálogo de acciones oficiales. Producto de esta suerte de historia oficial de las ciencias computacionales, se produce una segunda cuestión distintiva, que es el hecho de que se las coloque como aisladas, como por fuera de las esferas sociales, políticas, económicas. El discurso único es fundado en la supuesta neutralidad de la técnica, lo que también termina por situar por fuera de toda influencia a los principales actores. Basta con repasar las biografías de algunos referentes para constatar esto de que queden como seres aislados de cualquier influencia, motivados únicamente por su ingenio y pasión por la innovación, por sus ganas de cambiar el mundo desde sus propios hogares. Steve Jobs, Bill Gates, Marck Zuckerberg, Elon

Musk son algunos ejemplos que menciona el autor. Afirma, también, que a estos referentes se les asigna un “espesor heroico” que determina en sus productos una “inocencia virginal” que juega en dos sentidos; por un lado, prácticamente los libra de toda responsabilidad sobre sus creaciones, y por otro, -desde una racionalidad moderna al extremo, que ve en la innovación técnico-científica la única fuente de progreso de la civilización- inviste a sus producciones con la potencialidad de beneficiar a toda la humanidad (Sadin, 2020).

Sin embargo, Sadin encara una revisión de esta historia en busca de acontecimientos o aristas olvidadas, y encuentra algunos hitos que determinaron un “giro conminatorio” de la técnica, para diluir progresivamente las barreras entre humanos y artefactos e invertir los roles que ostentaban unos y otros. Revela que en principio la informática venía a contribuir con una mejora en el almacenamiento y manipulación de la información, permitía la presentación de grandes volúmenes de datos en formatos que los seres humanos podíamos visualizar de manera más sencilla, para tomar decisiones al respecto. Hasta entonces la técnica era un medio para, pero la decisión y la determinación de los fines seguía correspondiendo a las personas. Durante la Segunda Guerra Mundial, se incorpora una modificación en la ciencia computacional que determinará ese cambio relacional entre la técnica y las personas. Veamos la descripción de Sadin sobre esta incorporación;

“Luego de una orden de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos, el ingeniero en informática John Eckert y el físico William Mauchly concibieron un sistema que podía realizar cálculos de balística sobre una base probabilística. Recolectaba distintas informaciones (...) y también recolectaba información sobre las condiciones meteorológicas. Su función consistía entonces en señalar en tiempo real el momento oportuno para activar el lanzamiento de un misil” (Sadin, 2020:53).

Desde entonces se habilitó una nueva posición para las personas en relación con la tecnología computacional, ya no actuaban en función de la información que la técnica les proveía, sino que eran guiados por la fiabilidad de esta, para que actuaran de determinada manera en un momento específico. En otras palabras, y en relación con el ejemplo mencionado, si antes las personas recibían la información necesaria para decidir cuándo y hacia qué objetivo disparar un misil, a partir de esta incorporación probabilística, ahora eran guiadas a disparar el misil en el momento que la tecnología computacional les indicara como el mejor.

En la posguerra, las necesidades de reconstrucción no precisaban de una técnica que les proporcionara estas indicaciones probabilísticas, sino que, más bien requerían del mayor de los pragmatismos posibles, por lo que se continuó con el uso de las antiguas capacidades computacionales para gerenciar mejor la crisis. Sin embargo, las ciencias computacionales continuaron por la senda de los desarrollos basados en la probabilidad. Luego de algunas décadas, y con sutileza, llegó el momento en que las computadoras fueron personales y portátiles, y se incorporó en ellas la reducción a código binario del sonido y del video, como también distintos tipos de juegos. Esto permitió una relación lúdica y singular de las personas con sus máquinas, en la que aún conservaban la posibilidad de actuar según sus deseos frente a las pantallas. A esto le siguió en la década de los 90 la llegada de internet, y en su seno, el desarrollo de sistemas expertos destinados a describir muy rápidamente y de manera fiable, ciertos estados que eran un hecho en el marco de un conjunto de datos mayor. Así es que se manifiesta para el autor un nuevo modelo relacional entre técnica y seres humanos (2020);

“Se asigna a los sistemas computacionales una superioridad para la evaluación de las cosas. La voluntad histórica de obtener un mayor grado de control sobre los hechos gracias a la informática se acompañaba inevitablemente de una pluralidad de actitudes posibles de las entidades o personas que se veían confrontadas al resultado de los cálculos (...) La inteligencia artificial evacúa esta ductilidad en beneficio de ecuaciones que, por el valor de verdad que se les otorga y es su consecuencia, se imponen sin ambigüedad dentro de los plazos más reducidos y de modo siempre más automatizado respecto del curso de los asuntos humanos”. (Sadin, 2020:58)

Así, desde la perspectiva de Sadin, no sólo se produce la inversión de la relación artefacto-sujeto en la que el primero deja de ser medio y el segundo se constituye como tal, sino que también se devela un carácter antropomórfico de la técnica, en la que con cada vez mayor alcance, se busca que los dispositivos pasen de ser protésicos o ergonómicos, a ser representaciones a imagen y semejanza de los seres humanos (y en un futuro no muy lejano, parte misma de las personas mediante la implantación de distintos tipos de dispositivos en el propio cuerpo humano) (2020).

Todo el desarrollo de los sistemas de IA, como viéramos previamente en el análisis de los trabajos de Crawford, se preocupa por emular el cerebro y la inteligencia humanas. Mediante la utilización de términos como redes neuronales, aprendizaje

guiado, y la incorporación del prefijo neuro a toda ciencia auxiliar (neuro-lingüística, neuro-managment, neuro-economía), lo que se pretende, según la perspectiva de Sadin, es la incorporación de prestigio simbólico a las creaciones de la industria de la IA.

Para el autor, este derrotero de las ciencias computacionales deviene en una *tecno-ideología* “que permite que se confundan los procesos cerebrales y las lógicas económicas y sociales que tienen como base común su impulso vitalista y su estructura conexionista altamente dinámica” (2020:70). La cualidad antropomórfica de los desarrollos de IA esconde la intención de generalizar un modo de racionalidad específico basado en el utilitarismo y la monetización de todos los aspectos de la vida humana, al tiempo de que, al representarse de manera humana, logra imprimir en estos desarrollos la condición de “orden natural de las cosas” (2020:70).

Así como Crawford señalaba que la IA no es ni inteligente, ni artificial, Sadin propone que la técnica desde luego no es neutra, y que en absoluto depende de los usos que podamos darle los seres humanos (su posición al respecto es crítica, no celebratoria. Por lo que no concibe ningún tipo de reapropiación positiva para este tipo de desarrollos tecnológicos). Por el contrario, sostiene que los desarrollos dotados de IA constituyen “como nunca antes por su devenir mayoritario, el soporte de esquemas organizacionales que, bajo la máscara de léxicos pomposos, están llamados a regir la sociedad según una eficiencia que aumenta sin descanso gracias a la facultad de autoaprendizaje de la que están dotados (...) y destinados, no lo dudemos (...) a administrar cada vez mejor los asuntos humanos” (Sadin, 2020:70).

En resumen, Sadin considera que los desarrollos de sistemas de IA se sostienen y legitiman según una historia oficial que no considera hitos como el giro probabilístico iniciado en la Segunda Guerra Mundial, a través del cual se invierte la relación artefacto-sujeto. Y que se presentan como el resultado de la pasión creativa e innovadora de ciertos personajes filantrópicos, ajenos a toda influencia social, cultural, política o económica. Pero que precisan, sin embargo, emular cualidades antropomórficas para imponer como dominante un tipo de racionalidad utilitarista y mercantilista sobre toda experiencia humana, y para dotar a los desarrollos de una condición de supuesta naturalidad. Estos desarrollos, en estas condiciones, producen para el autor la emergencia de nuevos regímenes de verdad (2020).

Régimen de Verdad

El autor sitúa desde el comienzo de la segunda década del SXXI, la emergencia y normalización de lo que se denomina posverdad. Sostiene, además, que es un fenómeno indisociable de la llegada de los teléfonos móviles inteligentes y el uso masivo de redes sociales. La operatoria de esta noción de posverdad, fundada en la libertad de expresión, se vale de la publicación o divulgación de situaciones que se presentan como hechos de la realidad, sin que sea necesaria una constatación o fuente que determine que efectivamente se trata de acontecimientos reales. Sadin señala que fue tal la importancia que tomó el fenómeno desde 2016, que el diccionario de Oxford lo consideró entonces el término del año (2020).

Ese mismo año, el autor señala dos acontecimientos que resultaron claves para dimensionar el alcance de este nuevo fenómeno de la posverdad; la decisión de Reino Unido de salir de la Unión Europea, conocida como Brexit, y la elección de Donald Trump para su primera presidencia en los Estados Unidos. Aunque se comenzaba a mencionar la influencia de las redes sociales y de las tropas³⁹ que masificaban noticias falsas y campañas de desprestigio de candidatos en los procesos electorales, el autor sostiene que estas no son la causa del fenómeno de la posverdad, sino una consecuencia de este. Para el autor, la posverdad es habilitada por una nueva posición que ocupa el individuo contemporáneo, que se entiende y percibe a sí mismo como “centro del mundo y con el poder de acomodar los acontecimientos a su visión de las cosas” (Sadin, 2020:97). Profundizaremos en la descripción de las implicancias subjetivas que propone Sadin, en el apartado del ser. Pero al continuar con la descripción que hace aquí a la cuestión de la posverdad, encontramos que el autor menciona que este posicionamiento del individuo como centro del mundo habilita situaciones en las que la verdad comienza a ser definida según las propias creencias y tropismos, como un testimonio inequívoco de la “desintegración creciente de nuestras bases comunes y de la extrema atomización de la sociedad en general” (Sadin, 2020:95). Afirma, además, que la posverdad da muestras de dos rupturas. Una aparente, percibida como la principal, y una subyacente que reviste de mayor relevancia. Veamos su descripción;

“Es impactante observar que este asunto de la posverdad, que tiene su importancia, es considerado como una ruptura que perturba nuestra relación

³⁹ Utilizamos el término en el mismo sentido en el que suele utilizarse en redes sociales. En estos ámbitos, se conoce como ejércitos o tropas de “trolls” a los call centers que se utilizan para la cybermilitancia.

histórica con la verdad, mientras en realidad se trata de la exactitud de los hechos y no de la verdad *stricto sensu*, y entonces ocurre que se ignora otra ruptura, bastante más decisiva todavía, aunque de otra manera, que está en igual correlato con la cuestión de la verdad y que está llamada a determinar la forma de nuestras existencias. Esta otra ruptura reviste sin embargo una amplitud totalmente diferente y se deriva de un fenómeno de alcance civilizatorio determinante; la emergencia de un nuevo régimen de verdad” (Sadin, 2020:95).

Como hemos mencionado previamente, tanto Crawford como Sadin, destacan el estatuto de verdad que ostentan los resultados de las operaciones de los sistemas de IA. Estas verdades, al presentarse como conclusiones cerradas, lejos de incitar a la reflexión o el pensamiento crítico, más bien inducen a la acción con tono imperativo. Y aquí el autor destaca una diferencia importante entre exactitud y verdad. La exactitud refiere a objetos u objetivos, mientras que la verdad “nos llama, por el mero hecho de su enunciación a que nos adecuemos a ella por medio de gestos concretos” (Sadin, 2020:96). Los sistemas de IA han determinado una modificación de nuestro entendimiento y relación con la verdad, y por tanto serían los impulsores de este nuevo régimen de verdad, que viene a interrumpir y transformar los estatutos históricos de la verdad en occidente.

Para continuar el argumento, Sadin apela a describir brevemente en qué han consistido estos estatutos históricos de la verdad, y la interrelación entre ellos y una determinada forma de conducta. Comienza por mencionar el estatuto de la verdad monoteísta, que determina un conjunto de leyes para orientar la conducta individual y colectiva de acuerdo con la moral religiosa. Continúa con el estatuto de la verdad platónica, que establece que la acción debe ser orientada a desprenderse de las distorsiones representadas en la alegoría de la caverna, para orientar la vida al logro de un conocimiento elevado que permita alcanzar la verdad y una vida virtuosa. Para el caso del estatuto de la verdad aristotélica, afirma que asume que la búsqueda de verdad platónica se extravía en cuestiones metafísicas que no pueden encontrarse en la realidad, mientras que afirma que lo verdadero emana del sentido lógico de no contradicción y de la aplicación de métodos basados en la experiencia y la verificación para afirmar que un fenómeno es una adecuación de lo real. En la edad media, se retoma el estatuto de la verdad anclado a leyes católicas, hasta que Tomás de Aquino propone que el trabajo riguroso en el propio espíritu es la condición necesaria para acceder a lo verdadero. Le seguirá Descartes, quien va a afirmar que es la certeza del

cogito lo que permite buscar verdades al seguir un método, unos procedimientos y deducciones, en lo que es una larga cadena de razonamientos. Con la llegada de las Luces, llega también la necesidad de aislar a la verdad como concepto absoluto y de proveerse los medios para aprehenderla como tal, para que pueda constituirse como un principio más plural que pueda ser aplicado a todas las ramas del conocimiento, incluidos los asuntos políticos, económicos y morales. Esto en beneficio de que el acceso a la verdad ya no sea parte del plano de las abstracciones a las que sólo pueden acceder filósofos o teólogos. Se buscaba la iluminación del mayor número de personas a través de la enseñanza, la publicación de enciclopedias, la difusión de las ideas, y se confiaba en que, un número cada vez mayor de personas accediera a la posibilidad de enriquecer su conciencia y hallar la verdad (2020).

Toda la tradición de pensamiento que posibilitó estos diferentes estatutos de verdad se ve puesta en duda a partir del surgimiento de la filosofía de la sospecha a fines del SXIX. Nietzsche vendrá a proponer que todo principio de verdad en realidad es el corazón de una creencia inculcada, que responde a criterios morales a los que hay que respetar obligadamente y que terminan por cercenar las posibilidades de vida. Esta ruptura será definitiva, en tanto ya no serán -al menos exclusivamente- las leyes y la moral religiosas las que orienten la conducta individual y colectiva, ni tampoco la razón y los métodos cartesianos. Se habilita a que la conducta individual pueda ser guiada por verdades que hagan sentido a los propios individuos. También será la piedra fundadora sobre la que se construirá el pensamiento postestructuralista. Foucault denunciará que todo régimen de verdad es en realidad una instantánea de la relación de fuerzas, del estatuto del poder. Y Baudrillard, por su parte, llegó a afirmar que; *la verdad es aquello de lo que hay que librarse lo más pronto posible y pasarle el problema a otro. Como la enfermedad, ese es el único modo de curarse. Aquel que se quede con la verdad en la mano, pierde* (Baudrillard, 1989).

Sadin adhiere a la primacía de un cierto subjetivismo en el historicismo de la verdad, de algún modo es su marco para afirmar que el devenir mayoritario y la extensión a escala planetaria de las lógicas algorítmicas de los sistemas de IA, determinan un nuevo estatuto de verdad. Además, asigna a este nuevo estatuto cinco características específicas. Veamos lo que expresa el autor;

“(1) A largo plazo, está destinado a relacionarse con la casi totalidad de los asuntos humanos y a ejercerse en toda circunstancia. (2) Proviene, en cada campo de aplicación, de una fuente única, eliminando de facto el principio de

una aprehensión plural de las cosas. (3) Se inscribe principalmente en una lógica de tiempo real, revelando estados de hecho en el momento mismo en que esos hechos tienen lugar, impulsándonos en consecuencia a actuar dentro del menor lapso posible y deslegitimando el tiempo específico del análisis humano. (4) Se le asigna un estatuto de autoridad inducido por una eficacia que aumenta sin descanso, paralizando desde la base toda pretensión de contradicción. (5) Finalmente se relaciona únicamente con un espíritu utilitarista que responde principalmente a objetivos de optimización, así como a intereses privados” (Sadin, 2020:96).

En última instancia, lo que distingue a este régimen de verdad es que todos los estatutos históricos previos, sin excepción, se exponían a “gestos de reapropiación, a procedimientos de negociación, o incluso, en caso de rechazo radical, a maniobras más o menos manifiestas de oposición” (Sadin, 2020:100). La cuestión con la *aletheia* algorítmica es que está tan dotada de un grado de calificación superior al humano (según el discurso propio, único y dominante de los desarrolladores de sistemas de IA) que el desafío ya no se presenta como una eventual reflexión sobre la posición subjetiva que asumimos frente a ella, o si llegamos a evitarla o no, sino que más bien nos obliga a adecuarnos a ella de la mejor manera posible, a implementar los gestos que sean necesarios para actuar de acuerdo a esta nueva verdad.

Sadin cierra la cuestión al respecto del estatuto de verdad que asume e impone la IA en nuestros días, de esta manera;

“Nunca un régimen de verdad se había impuesto de esta manera en la historia, y no por su fuerza de seducción o por su influjo coactivo sino por la sensación compartida de que hay una evidencia, por la producción de ecuaciones que damos por sentado que son las más apropiadas según un principio que pretende que los sistemas cognitivos son justamente *Evidence Based Systems*, es decir, sistemas basados en un principio de revelación de ciertos hechos que estos sistemas exponen ante nuestra conciencia, y por lo tanto tenemos que acordar con ellos porque hay una evidencia concreta para que lo hagamos así” (Sadin, 2020:101).

Sobre el Entorno y la Alteridad Alterada

Otra de las influencias directas sobre nuestra forma de conocer, entender y aprender a través del mundo de lo real, que ocupan especialmente a Sadin, son las que tienen que ver con las transformaciones que han tenido lugar en los últimos cinco años (elegimos utilizar el término transformación en el sentido de que no es posible retomar un estado anterior, volver a la situación previa). Entre ellas, el autor destaca, en primer lugar, la transformación del entorno, y en segundo lugar la transformación de la percepción sobre los otros.

Para argumentar sobre la transformación del entorno, Sadin recurre nuevamente a la revisión historiográfica en busca de indicios. Comenta que a principios de los 2000, se presentaba la primera plataforma para realizar videoconferencias; Skype. A pesar de las ventajas que prometía, no llegó a ser apropiada por las personas en los ámbitos para los que fue pensada, sobre todo laborales. En cambio, las personas la utilizaban para reuniones familiares, por lo general, cuando algún miembro de esta se encontraba de viaje. Para el autor esto se debía a que era fuerte por entonces la cultura de resguardo de ciertos asuntos humanos, no era fácil transmitirlos en vivo y en directo, en primer plano. Por eso se reservaba para reuniones de tipo privado, en las que la confianza con los demás participantes era absoluta y no había inconvenientes de exponerse o mostrar algún tipo de vulnerabilidad. El entorno reconocido por las personas para relacionarse era el real, generaba incomodidad pensarse expuesto en primera plana al escrutinio de personas que no fueran parte del núcleo de confianza de la vida privada. Con el confinamiento por la pandemia de COVID-19, no sólo el ámbito laboral se readecuó al formato de las reuniones virtuales, sino también la educación, la atención de la salud, y hasta los encuentros sociales o festivos (si es que se podía festejar en sentido estricto). Esto produjo para Sadin, “la pixelización súbita y casi completa de las relaciones entre las personas” (Sadin, 2024:158). Lo que, debido a la calidad de los sistemas puestos a tal fin y a la velocidad de las conexiones, permitió que muchas personas comenzaran a pensar que podían prescindir de la presencia física. Dice el autor al respecto;

“Parecía ofrecerse un tipo de presencia sin precedentes, inmediata y que no requería esfuerzos ni costos significativos (...) Zoom pareció encarnar por sí sola esta nueva era de vínculos interhumanos. Sin embargo, en la urgencia impuesta por las circunstancias, probablemente no tuvimos en cuenta su propio nombre que, de manera velada, sugería la posibilidad de comunicarnos a través de

pantallas interpuestas, pero, sobre todo, que subrepticamente empezaban a establecerse relaciones basadas en otros encuadres”. (Sadin, 2024:159).

Este nuevo encuadre vendría a transformar radicalmente los entornos en los que nos relacionamos y las relaciones mismas. Prácticamente no quedaba ámbito privado alguno. Al respecto Sadin destaca la relevancia de, por un lado y en relación con el entorno, el paso a un entorno bidimensional. En el nuevo entorno virtual audiovisual, las personas están aplastadas en dos dimensiones, reducidas a ser percibidas y a percibir a los demás con dos sentidos, con la vista y la audición, lo que elimina de facto la multisensorialidad humana y las también múltiples maneras en las que el contexto influye a las personas. Por otro lado, y en lo tocante a las formas de relación, el autor afirma que se impuso el “reduccionismo relacional”. Llegamos a la reunión a la hora indicada, representamos lo que se espera de nuestra participación, incluso desaparecemos al apagar cámaras o silenciemos nuestra propia voz o la de otros, para luego volver a desaparecer al momento de terminar la reunión. Sadin va a decir que este entorno 2D introduce y contribuye a la objetivación del entorno y de los otros, sobre todo en el ámbito del trabajo;

“Como el open space⁴⁰, por ejemplo, que busca hacernos creer que existe una proximidad, casi una convivialidad entre las personas, cuando en realidad cada cual trabaja en lo suyo en una especie de continua desnudez compartida que resulta degradante, que obliga a adoptar micro estrategias destinadas a eludir la mirada de los compañeros y que sólo puede llevar a formas insidiosas de repliegue sobre uno mismo” (Sadin, 2024, 160).

Más allá de las videoconferencias, Sadin va a afirmar que la fijación de los cuerpos tras las pantallas es sistemática y que, al imponerse en lo cotidiano, en todos nuestros ámbitos de desarrollo, y por alcanzar un auge sin precedentes, produce un distanciamiento instituido del otro.

Esta consolidación de las relaciones mediadas por pantallas y en dos dimensiones, representó para el autor un desfile de rostros y, excepcionalmente cuerpos, que aparecen un instante para luego desaparecer de repente. El tipo de visibilidad de los otros fugaz, parcial, espectral, huidiza, determinó el surgimiento de un “*otro flotante* que navega de pantalla en pantalla, como si siempre estuviese lejos”

⁴⁰ Denominación en inglés de los espacios de trabajo colaborativos, donde trabajadores, por lo general freelancers o emprendedores, subalquilan un espacio por horas.

(Sadin, 2024:162). Y esto no hace más que incrementar el deterioro de los intercambios sociales, que para el autor se basan en la percepción sensorial para producir sociabilidad. Al reducir la posibilidad perceptiva, al reducir al otro a una fugaz aparición en 2D, se produce paulatinamente un olvido o una falsa sensación de que podemos prescindir del otro, se desarticula el lazo social. Pero Sadin va un poco más allá, y afirma que de lo que nos olvidamos o queremos prescindir, es de la responsabilidad ante el otro. Veamos a continuación como desarrolla esta idea;

“Podríamos decir esto de toda relación, ya sea desinteresada o facturada, a saber, que proviene, por ambas partes, de una cierta hospitalidad. Este principio supera a priori cualquier primacía funcional, por nuestra comunidad de condiciones, cualquiera sea nuestra clase social, que sigue preceptos existenciales y morales (...) En este punto vivimos no un “olvido del ser”, según la pomposa terminología metafísica de Martin Heidegger, sino un olvido del otro o, más exactamente, un olvido o negación de los deberes ante el otro” (Sadin, 2024:163).

Sin embargo, la virtual liberación que sentimos respecto de nuestras responsabilidades ante el otro, en forma de hospitalidad, confianza, sociabilidad y respeto de su singularidad, no es el único elemento que moldea nuestra forma de ver y entender al entorno que nos rodea y a los otros. Para Sadin hay otra ilusión de liberación que impacta de lleno en la racionalidad de nuestra época, y es aquella que tiene que ver con la supuesta posibilidad de librarnos de nosotros mismos. El autor afirma que acciones cotidianas como la configuración de un perfil específico (sea de redes sociales como LinkedIn o Instagram, o de un juego en red, o incluso de cuentas falsas constituidas para operar desde cierto anonimato) nos han llevado paulatinamente a creer que es posible liberarnos del “peso de nuestro ser, de aquello que nos impone la vida cotidiana, para volver a barajar las cartas a nuestro favor” (Sadin, 2024:166). Situación que tampoco tiene correspondencia en el mundo de lo real, sino que sólo es posible en apariencia cuando el entorno propuesto es el virtual. Pero que de igual manera tiene un impacto profundo en nuestra razón -y orienta nuestras conductas en consecuencia- que asume la posibilidad de prescindir del entorno real, de la presencia de los otros, y del propio ser. Lo que abona el terreno para la implementación de sistemas que, en apariencia, se condicen con esta manera que tenemos hoy de percibir el mundo, a los otros y a nosotros mismos. En términos de entorno se pasaría del virtual al inmersivo, en términos relacionales pasaríamos a relacionarnos con robots conversacionales, y en

cuanto a la percepción de nosotros mismos, seguiría la distorsión hasta terminar en constituirnos como avatares (Sadin, 2024:168).

Poder

Estado Plataforma

En consonancia con el argumento de Zuboff, para Sadin también estamos a las puertas de un proceso de gobernanza de los asuntos sociales a través de sistemas de IA. En este caso el autor lo denomina *Paraíso Artificial*, en el que a través de la reducción a datos medibles de todas las actividades humanas individuales y colectivas, y su posterior análisis algorítmico, se nos indicarán (con estatuto de verdad) las mejores acciones disponibles para gestionar los asuntos que hacen a la vida en sociedad. Sin embargo, Sadin no propone un análisis desde el individualismo metodológico, sino uno de tipo institucional. Para el autor han sido las instituciones las que han pavimentado el camino para la llegada de eventuales gobiernos a través de IA. Para ello recurre a la revisión de la historia institucional de los últimos años, e identifica un divorcio entre la política y lo político. La política entendida desde la dimensión institucional formal, y lo político entendido como la acción de distribuir poder y recursos, de reorganizar las relaciones de fuerza presentes en la sociedad en momentos específicos (2020).

En este marco, no sólo afirma, sino que también denuncia que “la política institucional nunca creyó en lo político, cualesquiera fueran sus filiaciones” (Sadin, 2020;205), sino que sólo se limitó a operar con habilidad en dos tiempos; el que corresponde a los procesos electorales, y el que corresponde a la gestión una vez en el gobierno. Según su perspectiva, el primero se sirve de lo político para organizar las campañas de manera tal que parezcan responder a las demandas sociales, realiza promesas en torno de estas, y presenta planes de gobierno que se corresponden con nuevas distribuciones de poder y de regulación de las relaciones de fuerza. El segundo tiempo, el de la gestión, se caracteriza por el abandono de lo político que le permitió el acceso al gobierno, y por un repliegue en el que la única ocupación pasa a ser la gestión de los mínimos asuntos comunes, la pura administración, y la renuncia a toda acción transformadora. Para ejemplificar utiliza el caso de Mitterand, presidente francés desde 1981 (aunque el autor no lo menciona expresamente, es relevante tener presente que

Mitterrand de alguna manera representaba las demandas sociales que habían sido manifestadas en el mayo francés en 1968⁴¹);

“Mitterrand daba forma a infinitas esperanzas expresadas desde décadas atrás. Su gobierno gozó del beneficio de los *cien primeros días* para hacer que se votaran reformas valientes. Pero muy pronto, a la vista de los gravosos déficits públicos, se decidió tomar otro rumbo y optar por una política llamada *de rigor* que dio la espalda a los compromisos pasados y que sembró confusión durante mucho tiempo, diríamos hasta hoy, dentro del espíritu de la corriente llamada socialista” (Sadin, 2020: 206).

Este conflicto entre la política y lo político, para el autor se intenta saldar a partir la década del 90’ a través del social-liberalismo encarnado en figuras como Tony Blair o Barack Obama que pretenden articular una *buena administración* con la conquista de reivindicaciones sociales. Sadin afirma que lejos de lograrse estos objetivos, lo que sucedió es que las buenas administraciones se alinearon con las agendas económicas internacionales, y con los organismos que las promulgaban, para desregular los mercados laborales, alivianar la fiscalización y los gravámenes a las grandes empresas, reducir el gasto público y sostener, a como diera lugar, el crecimiento económico como un objetivo en sí mismo (a pesar de que no redundara en ningún tipo de redistribución).

Luego, la digitalización de las administraciones públicas vino a dar el toque final al derrotero que posibilitaría una eventual gobernanza de los asuntos comunes mediante sistemas de IA. Sadin señala que, bajo fundamento de acercar a los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, se utiliza la recolección de datos y su posterior análisis, no solo para implementar mejores políticas públicas o para incrementar la transparencia, sino para poner la información recabada a disposición de terceros del sector privado, para que puedan explotarla según sus intereses. Así, la transformación digital del Estado se convierte en el proyecto político por excelencia para las democracias social-liberales, para supuestamente garantizar vínculos directos con la ciudadanía y facilitar las transacciones que estos mantienen con la administración. El Estado comienza a considerarse como una plataforma que “debe garantizar la unión entre los ciudadanos y los actores privados, a fin de favorecer, gracias a una estructura tripartita inédita, el avance fluido de la sociedad” (Sadin, 2020:208).

⁴¹ Protestas del movimiento estudiantil universitario francés, al que luego se sumaron los sindicatos y gran parte de la sociedad. Los principales reclamos se dirigían a las estructuras de poder vigentes; capitalismo, imperialismo, autoritarismo, gobierno, partidos políticos, academia.

Para Sadin, esta situación no sólo acorta las distancias entre el mundo económico y la organización de los asuntos comunes, sino que coloca al Estado en la posición de socio estratégico de las gigantes tecnológicas, en tanto les permite intensificar aún más los vínculos con las personas mientras se apropian, para sí o para terceros, de la provisión de servicios que antaño eran públicos. La razón utilitarista y mercantilista en la que se basan los desarrollos de IA es ahora el parámetro desde el que se considera el carácter público o privado para la provisión de servicios. La *Smart City* (ciudad inteligente) que deviene de la transformación digital del Estado implica una transformación profunda del estatuto de los ciudadanos, quienes hasta ahora eran considerados como sujetos de derechos y obligaciones emanadas de las leyes, y ahora son considerados usuarios. Este cambio en el estatuto implica la pérdida por parte del Estado de su rol de regulador de las relaciones sociales, y la orientación a la satisfacción por parte de los ciudadanos devenidos consumidores. Así, según la crítica del autor, la institucionalidad se fusiona con la lógica mercantil hasta reducirse solamente a lograr la satisfacción de los ciudadanos. Dicho con sus propias palabras;

“El Estado-plataforma es el nombre de la institución política que opera, casi en la retirada, para que todo funcione como un procesador que regularía la actividad pública y sostendría, a la vez, el impulso del nuevo ethos económico. La dimensión orgánica se yergue como el principio nodal, se pasa con gran exaltación desde la inercia inherente a las instancias de gestión, al peso de la burocracia, hacia un entorno continuamente dinámico que rechaza toda entropía. Se supone que la inteligencia artificial, aplicada colectivamente, permite organizar bien las cosas y a la vez generar dividendos y ofrecer a todo el mundo lo que está en derecho de esperar. Opera en esto una síntesis ideal entre las aspiraciones liberales y las que se reivindican de izquierda” (Sadin, 2020:212).

Poder “Kairós”

Sadin describe que toda forma de poder descansa sobre tres elementos, a saber: autoridad, coacción y temor. Indica que estos elementos han garantizado en distintos momentos históricos que figuras como emperadores, reyes, iglesia, o el propio Estado moderno, pueden sostener un orden de cosas en una formación social. Destaca, además, que incluso cuando se trata del poder circulante en una pareja, en la familia, en el ámbito laboral o en cualquier otra manifestación a microescala de las relaciones sociales, la estructura tripartita conformada por aquellos tres elementos es la que sujeta

a las personas a unas formas de actuar específicas. Para el autor, sea cual sea la definición que adoptemos del poder, la autoridad, la coacción y el temor serán sus elementos destacados (Sadin, 2020).

Ahora bien, como con muchas de las verdades escritas en piedra que teníamos hasta ahora para acercarnos al análisis de los fenómenos sociales, políticos y económicos de nuestros días, Sadin también propone que la concepción y la experiencia que tenemos sobre el poder ha sido transformada. Como nunca en la historia, ahora surge un poder que no está apalancado en los tres elementos previamente mencionados. El autor asegura que ha surgido un tipo inédito de soberanía, al que denomina Poder-Kairós, y que está asentado sobre el principio de omnisciencia y el de omnipresencia. Veamos como lo describe;

“Lo que lo caracteriza no es que busque obligar a algo, sino que detenta un saber superior que está dado a relacionarse, a largo plazo, con la totalidad de lo real, lo que le confiere un poder y un ascendente derivados. Esta facultad no apareció ex nihilo, sino que emana de una visión. No estaba al alcance de todos; necesitó, en su origen, capturar un nuevo ethos capaz de ser generado por una arquitectura tecnológica entonces en germen” (Sadin, 2020:239).

Según la visión de Sadin, quien estuvo a la vanguardia y tuvo esa visión que terminaría por posibilitar un nuevo orden de las cosas, fue Google. El autor le adjudica a la gigante tecnológica una condición de *presciencia* desde principios de los años 2000, que no dejó de perfeccionar desde entonces, y que consiste, básicamente, en que la interpretación algorítmica de las situaciones seguida de un accionar en base a esas interpretaciones iba a instituir el nuevo orden. Por tanto, sólo restaba continuar transformando los dispositivos técnicos existentes en pos de ese objetivo, y crear los que fueran necesarios para encarnar esta pretensión.

Dentro de las innovaciones que precisaban desarrollar, Sadin menciona que el principal desafío para la gigante tecnológica (y todas las macro y microempresas que le siguieron los pasos) era el de desplegar una *ciencia del cronos* que le permitiera estar presente en toda la línea de tiempo de nuestras vidas. Desde que nos despertamos, en las reuniones que mantenemos por cualquier motivo, en las relaciones sexuales, en el gimnasio, en el baño y en la totalidad de situaciones que hacen a nuestra vida cotidiana. Al lograr la (omni)presencia en nuestra línea de tiempo diaria individual, podría aplicar su infraestructura para conquistar nuestro comportamiento; “y a dicho efecto, es imperativo cultivar un sentido agudo de la oportunidad (Kairós), saber anticipar, antes

que cualquiera, las aspiraciones dichas o no, reales o simuladas, de las personas, y entonces responder perfectamente a ellas” (Sadin, 2020:240).

Y para reemplazar la idea intuitiva que nos lleva a pensar que es una articulación con fines económicos exclusivamente, mediante la que se busca conocer en detalle nuestro comportamiento para vendernos bienes o servicios, Sadin propone que en realidad la intención de monitorear en todo momento y ámbito nuestros deseos, pensamientos, sentires y acciones, está orientada a “operar la unión pronto imprescindible entre, por un lado, el mundo, los otros, nuestro cuerpo, y por otro nuestras conciencias y todos los tormentos de lo cotidiano” (Sadin, 2020:242).

Además, propone que es en vano intentar comparaciones entre esta forma de poder y la que utilizan los Estados modernos, porque tienen diferentes objetivos y modalidades de acción. Mientras el Estado ostenta el monopolio del uso legítimo de la fuerza para infundir temor en los ciudadanos, y a través de este lograr una sujeción a cierto orden, esta nueva forma de poder Kairós propone un orden basado en tecnologías de administración de la vida y la previsión. Desde la visión del autor, lo que tienen de diferente ambos tipos de orden es que responden a estatutos de poder diferentes. El Estado responde a un estatuto de poder clásico-weberiano, que implica conseguir que otros actúen de determinada manera, incluso contra su voluntad, y que brinden su consentimiento, deleguen su soberanía, para que llegado el caso se use la fuerza para sostener el orden. El poder Kairós operaría según nuestras propias intenciones, y en base a ellas, nos indicaría el mejor modo de accionar en cada momento y ante cada situación. Dice Sadin al respecto;

“La partición aristotélica entre Polis y Oikos, la ciudad y la casa, la política y la economía, se desploma por las potencias que se abocan a estar continuamente presentes solo para servir a nuestras intenciones. Hoy estaríamos pasando, con el mismo entusiasmo que en el SXIX, del estadio del fetichismo de la mercancía analizado en su tiempo por Marx, al estadio del fetichismo del instante mejor gobernado. (...) El poder Kairós actúa sobre nosotros, modela cada vez más profundamente la forma de nuestras existencias, se deriva de una gobernanza más o menos perceptible de nuestras vidas cotidianas, pero no reviste los atuendos del poder, ya que se emparenta más bien con una sustancia no identificada de naturaleza inédita” (Sadin, 2020:245).

De esta manera, Sadin concluye que ahora la composición del poder sería *cuadrilógica* y consistiría en articular el poder interpretativo, con la constatación de la

evidencia, la sutileza sugestiva y la satisfacción ante los resultados obtenidos por adoptar la conducta precisa. Esta estructura reemplazaría a la antigua concatenación entre autoridad, coacción y temor.

Ser

El Individuo Tirano

Para llegar a describir lo que señala como un devenir tiránico de la individualidad, el autor revisa la historia moderna en busca de posibles condicionantes. Desde su punto de vista, para que los individuos se acoplen a un determinado orden no sólo hacen falta aparatos normativos e institucionales, sino que es imprescindible que exista una visión de futuro que los convoque. Una esperanza, un horizonte que les invite a pensar, actuar y ser de una manera específica. A este respecto, considera que hubo una ficción fundadora que dio origen a posiciones subjetivas individualistas, y es la que tuvo lugar cuando los aparatos jurídico-políticos asumieron la función de dar cuerpo a la posibilidad de construir un mejor porvenir. (2022). Junto con la formación de los Estados modernos, surge también, de la mano del liberalismo político y económico que los caracteriza, una visión de futuro en la que producto del esfuerzo de cada individuo se lograrán la riqueza y el bienestar colectivo. Este esfuerzo individual podría ser en la forma de fuerza de trabajo o de buena administración del capital o la empresa propias. Pero, independientemente de la forma que adoptara según cada corriente de pensamiento, sería la conducta base desde la que se alcanzaría un futuro mejor.

Sadin afirma que el contractualismo de Locke, por ejemplo, sobre el que se asientan los Estados modernos, se funda en los principios de igualdad, libertad y propiedad privada para garantizar que todos los individuos puedan tener autonomía completa sobre su proyecto de vida, en el marco de un contrato social que establece un norte común. Así, el liberalismo político responde al espíritu de época, pero sienta una contradicción de base; al otorgar libertad individual para disponer de la propiedad privada para gestionar la propia vida en condiciones de igualdad ante la ley, e indicar que estaba prohibido atentar contra ello, establece una desigualdad de hecho. Aquellos individuos que tenían propiedad sobre mayor cantidad de bienes (en aquel momento, en casi la totalidad de los casos, basado en herencias o prerrogativas de sangre), sobre la que no se podía atentar, estarían en una situación más ventajosa que aquellos que

no tenían la misma situación inicial. Sin embargo, el liberalismo político va a proponer que esa desigualdad de base sería saldada por la riqueza que aportaría a la sociedad y al proyecto común, la libre explotación de sus bienes por parte de quienes si disponían de ellos. Situación que luego se consolidaría en las democracias liberales que comenzaban a surgir en occidente. Toda la equidad que faltó en los contratos sociales fue reclamada sucesivamente por los grupos sociales perjudicados por la desigualdad de base del liberalismo político, al que, desde siempre, también le atribuyeron la responsabilidad por el advenimiento de sociedades individualistas y competitivas.

Luego de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se retomará con fuerza el legado del liberalismo político, aunque esta vez bajo un nuevo modelo económico que vendría a garantizar un achicamiento de la brecha en las posibilidades a través de la redistribución de la riqueza. El Estado de bienestar keynesiano, nuevamente con las mejores intenciones de sostener la idea de un mejor porvenir para todos los miembros del conjunto social, tendría también en su seno una contradicción; la prosperidad de la sociedad depende del esfuerzo individual. Es a través de este que uno podría superar su condición inicial para acceder a mejores condiciones de vida. El despliegue sin descanso de las propias facultades y la expresión más determinada de la propia voluntad sería lo que, en condiciones de redistribución de la riqueza e igualdad de acceso a derechos básicos, garantizaría el progreso individual y colectivo. El autor recurre al conocido término de época que refiere a este fenómeno, el *self-made-man* estadounidense. Sin embargo, el intento de articular la economía de mercado con las conquistas sociales nuevamente sería insuficiente. Muchas personas continuaban relegadas del acceso a derechos básicos, con trabajos en extremo precarizados y salarios irrisorios (2022).

A esta situación le sigue una ampliación de las cualidades que tendría ese mejor porvenir que, junto a los aparatos institucionales, orientaba las conductas. La ilusión de los 60, desde la mirada de Sadin, manifestó una orientación de prácticamente todo occidente, a no conformarse con garantizar sólo la sobrevivencia, sino también incluir el acceso al confort y la comodidad masivas. Las sociedades llamadas *de consumo* eran la prueba empírica para muchas personas, de que el sudor de la propia frente finalmente terminaba por brindar recompensas. Esto produce para el autor una transformación radical en la noción de individualización, que pasaría de representar la posibilidad de ejercer “la facultad de determinarse libremente y en plena conciencia en el seno de una comunidad de seres humanos aptos para gravitar por medio de la deliberación, y

también por medio de la acción, sobre el curso de las cosas”, a manifestarse como el “propio poder de decisión a través de la compra” (Sadin, 2022:58). Así las cosas, durante algunos años, y bajo una *performance de libertad*, las personas podían decidir sobre las situaciones hogareñas, sobre los bienes o servicios que adquirirían, y por primera vez daba la impresión de que se equilibraban las desigualdades de base y que se vivía bajo los propios deseos en sociedades armonizadas por la igualdad de derechos y la obtención de riqueza producto del mérito de todos. Lo que en apariencia es una articulación venturosa entre el mito vehiculizado y la propia experiencia de las personas, en realidad para Sadin terminaría de sellar el individualismo y la despreocupación política (desarticulación política, diríamos, porque el excesivo énfasis en la acumulación de bienes que posibilitaba la sociedad de consumo aporta de manera sostenida a incrementar el poder de los flujos de capital), y permitiría el nacimiento de un incipiente hedonismo. Finalmente, como este aparente bienestar material no solo no terminaba por alcanzar a todos los sectores de la sociedad, sino que tampoco equiparaba en derechos civiles a toda la población, se terminó por poner en duda la forma extrema que el individualismo había adquirido, y con una serie de reclamos (primaveras) que recorrió todo occidente se pretendió recuperar la politización perdida, la posibilidad de modificar el curso de las cosas (2022).

Para el autor estos reclamos de fines de los 60, dieron la impresión de un esfuerzo no logrado. Mucho más cuando algunos de los gobiernos democráticos constituidos en base a promesas de tratamiento de las demandas sociales que dieron origen a las revueltas, terminaron por volcarse a las buenas administraciones, y en la dicotomía mercado-reivindicaciones sociales, optaron por alinearse con el primero. Esto determinó la desconfianza de los individuos hacia las instituciones democráticas, que no dejaría de incrementarse producto del recrudecimiento del deterioro de las condiciones materiales de vida. Sadin menciona en este sentido fenómenos como el incremento del consumo masivo de drogas, la aparición constante de existencias ignoradas y marginadas, el surgimiento de manifestaciones culturales que venían a dar cuenta de estas situaciones, como el hip-hop en los sectores populares y el disco en los sectores *ultrachic* (menciona la letra de Bee Gees “life goin’ nowhere...i’m staying alive”), o el escandaloso número de desempleo en Inglaterra. Precisamente en este país, el surgimiento de los skinhead y el punk como respuesta cultural al pelo largo del hipismo, y bandas como Sex Pistols entonando letras como “No future” o “Anarchy for the UK”, representaban una manifestación del descredito en las instituciones y la posibilidad de que dieran cuerpo a la promesa de un futuro mejor, y un giro político en

términos individuales. Es célebre el origen del DIY (do it yourself-hacelo vos mismo); una banda fanzine punk publica una ilustración con tres acordes indicando que con ellos se puede crear una canción, y lanza la máxima, hacelo vos mismo y armá tu propio grupo (Sadin, 2022:66). Los individuos dejarían de concebir otra posibilidad más que la de salvarse a sí mismos: la autodeterminación dejaría de ser posibilidad para pasar a ser condición *sine qua non* para garantizarse la sobrevivencia.

Con el Estado de bienestar debilitado, que no logró interpretar ni gestionar la crisis, el último periodo de la década del 70 vendría a ofrecer la respuesta política que se condecía con esas individualidades despolitizadas. La teoría económica neoliberal y su correlato de planes de gobierno y formas de organización social se consolidarían junto a una nueva forma de individualidad. Sadin afirma, en resumidas cuentas, que la lógica empresarial extrapolada a la organización social, con sus criterios de eficiencia, descentralización, flexibilidad, desregulación y competencia, y su presión constante sobre los individuos en forma de perfeccionate a vos mismo, gobernate a vos mismo, mejorate a vos mismo, terminó por sumir a las personas en un agotamiento profundo al que sólo pudieron dar respuesta mediante un repliegue en sus propios domicilios. Con la confianza en las instituciones democráticas disminuida, con una visión de los otros como eventuales competidores, y con la conciencia pregnada por la lógica del DIY, la individualidad, además de despolitizada, devino asocial. El mercado captó de inmediato este giro, y comenzó la oferta de bienes personalizados; computadora personal, videocaseteras para ver la película que uno elija, emisoras de radio diferenciadas por género, televisión por cable con amplísima oferta de contenidos para todos los gustos. Dice Sadin;

“El individualismo liberal, que aspiraba a la autodeterminación de los ciudadanos, pero dentro de un conjunto común, tomó de ahí en más la forma de una personalización de las conductas bastante indiferente a todo horizonte colectivo (...) una suerte de resignación modesta, nos conformamos con buscar apaciguar, en lapsos reiterados, algunos de los propios anhelos, en tiempo presente, y como al margen del barullo del mundo, experimentando la secreta satisfacción de no tener, a priori, necesidad de nadie para ello” (Sadin, 2022:76).

Las afirmaciones de Margaret Thatcher sobre el hecho de que ya no habría sociedad (“there is no such thing as society”), contribuyeron a reafirmar el repliegue simbólico de lo colectivo en beneficio de una primacía de la individualidad. Replicado en prácticamente todo el mundo occidental, este principio también reafirmó la idea de que

“no se podía esperar otra cosa del poder público y del principio de solidaridad. Cada cual se encontraría cada vez más a remitirse a sí mismo” (Sadin, 2022:83).

Estos eventos iniciaron lo que el autor llama una cultura de la personalidad, en la cual los individuos ya no sólo son considerados como cuerpos indiferenciados que deben contribuir a sostener la maquinaria de producción y consumo, sino que ahora se ven obligados, además, a expresar también la propia singularidad en primera voz. A través de formatos específicos, como la apertura de líneas de oyentes en las emisoras de radio, la participación en programas de televisión de tipo reality show, las personas son inducidas a exponer sus experiencias y opiniones tanto como quisieran y con garantía de total libertad de expresión. Esto determinó una nueva cualidad de la individualidad; ahora la propia opinión sería la medida con la que se juzgaría el grado de verdad de las situaciones. La llegada de internet masiva y las redes sociales amplificarían este fenómeno hasta el punto de propiciar lo que antes definimos como posverdad, y determinarían lo que el autor define como era del individuo tirano. Veamos la descripción del concepto que realiza Sadin;

“(Es) el advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigueo de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como si, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencantamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas a la responsabilización individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas a sus propias biografías y condiciones” (Sadin, 2022:36).

Un Proceso de Desubjetivación

El autor sitúa a comienzos de la década de 2010, el reconocimiento, desde diferentes disciplinas, de la adicción a las pantallas. Situación que atentaba contra el equilibrio psíquico de las personas y contra las relaciones que estas mantenían con otros. Sin embargo, señala que el diagnóstico de esta situación fue erróneo, por considerar la adicción como la causa de dichas afecciones en términos individuales. Por el contrario, Sadin afirma que la adicción es una consecuencia de un profundo cambio antropológico y civilizatorio, que se constituye como “nuestra absorción dentro de un

universo que redefine, siempre a nuestro favor, nuestras relaciones con los demás y con lo real” (Sadin, 2024:184). La tecnologización extrema de nuestras existencias (que tiene a las pantallas como su epicentro) produce el paulatino surgimiento de nuevas conciencias que el autor describe como esquizoides, en tanto se creen activas, mientras en realidad se encuentran en los márgenes de todo fenómeno o vínculo constructivo con sus semejantes. La simplificación o achatamiento de la experiencia a las dimensiones, pixeladas y mediadas, audiovisuales, produce el surgimiento de relaciones con lo real y con los demás bajo condiciones a distancia. Además, pone a nuestra disposición, bajo máximas de distracción, adulación y el más mínimo esfuerzo posible, la mayor cantidad de herramientas y servicios para la gestión de los asuntos cotidianos. Esto contribuye al surgimiento de una nueva forma subjetiva, “una que se cree casi omnipotente y que se desarrolla como al abrigo” (Sadin, 2024:185).

Entre otras características, este tipo de subjetividad está signada por una pasividad extrema que, paradójicamente, se vincula con una actividad casi sin descanso en redes y plataformas que nunca llega a traducirse en acciones concretas en el mundo de lo real. Para el autor esta distancia con lo real sólo termina por abonar profundos sentimientos de frustración y por producir un agotamiento constante, creciente y cotidiano en la mayoría de las personas. Así, se retroalimenta la necesidad de adulación o comodidad y se produce una sigilosa neutralización de nuestra voluntad y capacidad de acción. Es una *subjetividad desvitalizada*, que termina por hacer ver como atractiva la posibilidad de abandonar otras facetas de lo que representa nuestra experiencia vital, por ejemplo, nuestra capacidad de pensar o discernir la mejor solución ante cualquier problema de la vida o de relación. Para lo cual los sistemas de IA representan una herramienta más que conveniente, al tiempo que ayudan a profundizar la pérdida de asunción de responsabilidad frente a otros o frente a fenómenos de la realidad, con el consiguiente deterioro de las nociones sobre lo común. Puntualmente, Sadin ejemplifica con lo que considera el impacto más profundo de nuestra relación con IA generativas y conversacionales; un proceso de negación de cualidades humanas indiscutibles como la posibilidad de producir lenguaje.

Si las tecnologías del yo⁴² propuestas por Foucault representaban la articulación de los elementos necesarios y disponibles para alcanzar una mejora de la propia

⁴² Proceso de conjugar los elementos necesarios “que permiten a los individuos realizar solos o con la ayuda de otros, un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, su comportamiento, su manera de ser; transformarse para alcanzar un cierto

condición subjetiva, una mejora del *Sí mismo*, las nuevas herramientas disponibles a través de sistemas de IA sólo podrían constituirse como “tecnologías de la abolición de nosotros mismos” (Sadin, 2024:187).

Como viéramos previamente, el elemento más destacado para Sadin en cuanto a la abolición de nuestras propias capacidades y potencia subjetiva, son los chat conversacionales dotados de IA. Insiste en que, desde su lanzamiento en 2022, con su intencionalidad de emular un tono humano, familiar, amigable y siempre disponible a nuestro requerimiento o necesidad, es ontológicamente opuesto a cualquier diálogo interpersonal humano. La elocución de los chat o robots conversacionales se basa en el riguroso entrenamiento con bases de datos enormes, pero complementado con la capacidad de procesar y continuar el aprendizaje con los insumos que la conversación con humanos le provee a diario. Lo cual, sin embargo, no deja de ser una fría operación algorítmico-matemática. La conversación humana se basa en una tensión permanente entre lo que pensamos y decimos, con un lenguaje limitado, con mayores o menores esfuerzos por encontrar las palabras óptimas, y también se condiciona con nuestros sentires, con el contexto en el que enunciamos, con el tenor, entre muchos otros factores, que terminan por volverla singular, rica, creativa. En algún punto la conversación que pueden ofrecer los sistemas de IA generativa es predeterminada por cálculos complejos y específicos, mientras la capacidad de habla humana es pura indeterminación. Esta comunicación propuesta por los robots, que tan atractiva resulta para subjetividades agotadas por múltiples factores, “da testimonio del mayor grado de alienación y amputación de nuestra alma – pero con la apariencia de estar facilitando nuestra vida cotidiana- que jamás haya experimentado el ser humano como consecuencia del complejo técnico-económico” (Sadin, 2024:191).

Desvinculación Gradual de Nosotros Mismos

Como hemos visto, para Sadin, los sistemas de IA -sobre todo los generativos, conversacionales- producen el progresivo abandono de nuestras capacidades y facultades humanas. La operatoria no es diferente en relación con antiguas formas en las que el sistema de organización económica, política y social capitalista exprimía nuestras distintas cualidades. Si antaño nuestros cuerpos eran los abatidos y sometidos a la lógica de producción y consumo, ahora lo propio sucede con nuestras psiquis. El bombardeo de información, las notificaciones incesantes, las indicaciones en modo

estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” (Foucault, 1979;1064).

imperativo y, a veces, hasta coercitivo, que recibimos a través de las pantallas y el vínculo con sistemas de IA, provocan tal agotamiento psíquico que se opta, cada vez más, voluntariamente a la renuncia de uno mismo. A este fenómeno Sadin lo reconoce en doble vía como, por un lado, la fatiga de uno mismo, el cansancio de ser el epicentro de todos los imperativos, y por otro, la naturalización y normalización de la propia inutilidad (2024).

Esta naturalización del hecho de encontrarse agotado, y de optar porque un sistema de IA resuelva distintos tipos de situaciones y demandas que se prefieren evitar, contribuye a incrementar la percepción de inutilidad en las personas. Situación que se profundiza cuando se comienza a discutir las próximas obsolescencias en el mundo del trabajo. Se suele exponer con cierta regularidad que determinadas profesiones u oficios serán reemplazados por robots o sistemas de IA en un futuro no tan lejano. Y resulta que, en este tipo de listados, lo que se manifiesta como obsoleto son las altas capacidades cognitivas. Empleos como los de carnicero, peluquero, mecánico de motos o fabricante de moldes de fundición no se encuentran entre los listados de futuros obsoletos o bajo amenaza de desaparición. En cambio, se presentan de manera recurrente las incursiones de IA en el ámbito de la medicina, el derecho, la administración y la docencia. Implícitamente, se reconoce que el tipo de trabajo destinado a desaparecer es aquel vinculado a capacidades cognitivas de mayor complejidad y dificultad. Veamos lo que señala Sadin;

“Sobre estas funciones, conviene recordar que movilizan una libre actividad de los espíritus, favorecen la expresión de los talentos y que, en esto contribuyen a la realización plena de las personas, a anudar lazos constructivos con los demás, así como a generar una buena autoestima. (...) Profesores, abogados, expertos contables, diseñadores gráficos, fotógrafos, periodistas, secretarios, traductores, correctores (...) directores de cine, guionistas, compositores, artistas (están entre los empleos en vías de extinción). En otras palabras, hay una renuncia colectiva a erigirnos en *homo faber*, según la definición dada por Hannah Arendt en *La condición humana*”. (Sadin, 2024:197).

Esta desvinculación de nosotros mismos cuenta con una aprobación generalizada tanto por el hecho de considerarla como parte inevitable de la dinámica técnico-económica de nuestros días, como por el hecho de que resulta más viable entregarse a la pasividad en lugar de asumir responsabilidad frente a la crisis del espíritu

y la cultura. Y, en este sentido, el objetivo sobre el cual Sadin despliega su crítica más directa es el rol docente. Así lo argumenta;

“Poco después de que ChatGPT fuera puesto online públicamente, (...) algunos profesores, aquí y allá, empezaron a afirmar que pretender prohibir estos usos sería hacer gala de un comportamiento inútilmente temeroso y que en su lugar deberíamos más bien acompañarlos hasta lograr aprovecharnos de sus recursos. ¿Cómo es posible que mentes a priori sensatas y educadas lleguen a pensar que podríamos necesitar máquinas – productoras de un verbo de naturaleza reduccionista y de vocación total o parcialmente sustitutiva- para permitirnos escribir mejor? (...) ¡Qué importa! Para esa gente, la mayor de las vergüenzas sería sentirse al margen de la historia, no privar a sus alumnos de iniciarse en las riquezas del lenguaje, en el esfuerzo de trazar las propias líneas, por cierto, fastidioso, pero también alegre y gratificante, fruto de una continua tensión inventiva operada entre el legado común y la propia subjetividad” (Sadin, 2024:202).

Recapitulación

Vimos que Sadin destaca que, en el derrotero de la articulación técnico-económica, y de la mano de la incorporación masiva de IA, se ha dado un giro determinante en relación con el rol que desempeñaban los diferentes actores. En especial sobre la posición de los seres humanos en la relación de fuerzas y en la relación de estos con los distintos artefactos y técnicas. Ahora bien, los seres humanos ya no serían quienes operan a los medios técnicos, sino que serían los medios operados por la técnica. Tampoco podrían gestionar su posición en las relaciones de fuerza de maneras, podríamos decir, tradicionales, porque se han visto despojados de su propia voluntad de afirmación y acción. Y esto tiene una serie de manifestaciones en la forma en que percibimos al entorno y a los otros. Ambos escenarios cambiaron, se vieron alterados. El espacio muta progresivamente hacia lo virtual, con sus especiales lógicas y su reducción de las complejidades de lo real a los campos de la visión y la audición intermitentes. El correlato en términos relacionales es la falsa ilusión de prescindencia de los demás para el desarrollo de los diferentes ámbitos de nuestra vida.

También encontramos en la argumentación del autor que los Estados, lejos de amortiguar estos embates contra las personas y contra las formas de relación social, incorporan con cierto tono acrítico la digitalización masiva de los asuntos que corresponden a su función administrativa, y se acoplan al estatuto de verdad de nuestra época, encarnado en las soluciones algorítmicas propuestas por los sistemas de IA y operado por una forma de poder de *oportunidad* (Kairós).

Así, el lugar subjetivo atraviesa un momento crítico para Sadin, en el que está en juego la desvinculación voluntaria de aquellas características humanas elementales y necesarias para los procesos de construcción subjetiva; la capacidad de producir lenguaje, la voluntad de modificar el orden de las cosas producto del propio invento, y la capacidad de reconocerse como un ser relevante y útil. Estas renunciaciones no serían gratuitas ni fortuitas para el autor, sino que serían el resultado de un proceso de larga data vinculado al liberalismo político y las asimetrías de base que garantiza, y determinarían el advenimiento de subjetividades abonadas por profundos sentimientos de frustración y desconfianza, devenidas tiránicas, irresponsables e indiferentes frente a cualquier asunto común.

Por último, aunque sabemos que puede resultar incómoda de leer aquella crítica sobre el rol docente, consideramos que, junto a la crítica epistemológica que surgiera del análisis de los trabajos de Crawford, y a los aportes de Zuboff sobre la división social del aprendizaje, es imprescindible ahondar sobre la relación entre conocimiento, verdad y transmisión de estos, para dimensionar las transformaciones en el plano subjetivo. Situación que nos ocupará a continuación, a modo de conclusiones.

Conclusiones

Comenzamos nuestro trabajo con la exposición de las categorías que guiarían nuestro análisis, puntualmente, sobre la articulación entre saber y poder, una relación siempre situada, contingente, compleja, y acerca de cómo, producto de ella, se configura de una cierta manera el Ser. Comentamos las perspectivas foucaultianas y deleuzianas al respecto, en las que, a través de una vuelta a los clásicos griegos, se retoma la noción de pliegue como elemento fundante en los procesos de producción subjetiva. Como vimos, Foucault mencionaría que este pliegue que permite la emergencia del sujeto se realiza al lograr responder una pregunta de carácter ontológico sobre qué es el Sí mismo. En el Alcibíades, vimos cómo se llega a la respuesta de que este Sí mismo sería el alma o componente espiritual, diferente del cuerpo-materia, y que su reconocimiento implica un pliegue, una distinción, entre el sujeto que observa y el sujeto observado. Se inaugura, de algún modo, una relación medio-fines (cuerpo-alma) que será operada por el resultado del pliegue, por la subjetividad. Por su parte, Deleuze, en su hermenéutica sobre la obra de Foucault, diría que todo lo que posee una forma pertenece al campo del saber y de la exterioridad, y que todo lo que no posee forma es relativo al campo de la fuerza, del poder y de la interioridad. Sin embargo, no puede situar el pliegue sólo entre estas dos dimensiones; le falta algo. Afirmar que el Ser no es producto de un pliegue entre exterioridad e interioridad, porque afirma que a priori el Ser no piensa ni opera en relaciones de fuerza desde el pensamiento. Entonces introduce la noción de Afuera, lo impensado e indecible, aquello a lo que no se puede asignar forma ni reconocer ciertamente en el campo de las fuerzas; la muerte, la finitud. Y es ese Afuera el que se plegará, y al hacerlo constituirá un Adentro, la subjetividad. El pliegue en Deleuze determina la incorporación de lo impensado en el pensamiento, la inclusión de la muerte como elemento clave para que el Ser comience a pensar. La subjetividad inicia producto de la necesidad de pensar qué representa la muerte.

Ahora bien, en los análisis de las autoras propuestas hemos podido constatar que la dimensión del saber, la dimensión del poder, y la relación entre ambas, han sufrido transformaciones profundas en este último tiempo.

En términos del saber, hemos visto que el desarrollo masivo de la Inteligencia Artificial ha logrado constituirse como una *máquina epistémica*, como un nuevo *régimen*

de verdad. Y que, con robustez, articula la dominancia de un cierto tipo de evidencia empírica por sobre cuerpos teóricos, con una historización oficial basada en mitos fundacionales, y con una metodología típicamente inductivista. Bien sea que usemos a conciencia sistemas dotados de IA, o queelijamos no utilizarlos, estos desarrollos técnicos han modificado la forma en que vemos y operamos en el mundo de lo real. De la mano de un pensamiento hiper moderno que sugiere que el desarrollo tecnológico será la solución a los múltiples problemas que presenta nuestro tiempo, y de la aparente superioridad que ostentan los desarrollos de IA frente a las capacidades humanas, se nos muestra una porción de la realidad como verdad. Con los datos como insumo, (y mediante una lógica incremental que habilita la extracción de cada vez mayores volúmenes de estos, para pasarlos por el filtro probabilístico de la IA) se pretende equiparar la totalidad de la información con la certeza absoluta. Y de allí se deriva la endeblez epistemológica de estos desarrollos; en cuanto a la cantidad de observaciones de objetos o fenómenos de la realidad, siempre serán parciales, nadie puede asegurar que la próxima observación no será diferente de las anteriores, tal como señalara tempranamente Karl Popper (1935). Sin embargo, de la mano del desarrollo masivo de la IA, ha logrado transformarse en dominante una visión del entorno y de los fenómenos que en él ocurren, que asume como cierta la posibilidad de establecer afirmaciones de validez universal y absoluta a partir del procesamiento probabilístico de una porción de la realidad. En términos de la articulación saber-poder, la clasificación de los datos extraídos, según esta visión reduccionista de todo matiz, en categorías estancas y predeterminadas, termina por constituir a la IA como un certificado de poder (Crawford, 2022).

En nuestros días, la dialéctica saber-poder se manifiesta como una vuelta a visiones binaristas de la realidad (en consonancia con la lógica binaria de la ciencia computacional), para clasificarla, ya no en términos de la normalización característica de las formas disciplinares, sino desde la forma de un estatuto de verdad, irrefutable y omnisciente. Esta será la medida desde la que se establecerán las prescripciones y se orientará la conducta. Pudimos verlo en las descripciones sobre el proceso de entrenamiento de la IA, en el que las categorías clasificatorias contenían un sinnúmero de sesgos y olvidos discrecionales, pero los resultados arrojados por los sistemas eran considerados la verdad base sobre la que se comenzaban nuevas clasificaciones. Nuevamente, vemos como la lógica incremental pretende dotar de estatuto de verdad a los resultados de las ecuaciones algorítmicas. Fuera de los laboratorios de machine learning, todos los días podemos observar manifestaciones de estas lógicas; mujer-

varón, inmigración-delincuencia, Estado-mercado, comunismo-liberalismo, izquierdas-derechas, entre algunas de las muchas que podemos mencionar. Y por más que guarde similitudes con la normalización disciplinar, porque ambas son prescriptivas y orientan la conducta, en nuestros días (y producto de la digitalización y tecnologización de la vida) aparece el fenómeno de posverdad para marcar una diferencia. Antaño era posible cuestionar, tensionar, problematizar la norma en base a la propia experiencia, a un saber empírico que refutaba dicha prescripción, y que eventualmente se constituía como un corpus de saber que lograba refutar las prescripciones. Hoy, aunque desde luego reconocemos el carácter dinámico del saber, se ve disminuida sustancialmente la iniciativa crítica sobre el estatuto de verdad. Es una cuestión de niveles. Con base en el recorrido histórico de las formas que ha asumido la verdad, pudimos observar que esta se posiciona por encima de las prescripciones de una época, de alguna manera es el marco desde el que se establecen el deber ser y lo justo. La verdad no se cuestiona desde el saber, lo supera. La posverdad opera a ese nivel, no son relevantes los saberes sobre los que se apoye cierta realidad o crítica, cuando hay una supuesta verdad superior contraria a dichos saberes. Cuestión que nos mete de lleno en el ámbito del poder.

La estructuración de poder que ha dispuesto el desarrollo de la IA se vale de la verdad algorítmica como sustituto de la razón política. El orden político se fundamenta y legitima a través de un conjunto de principios que determinan lo que es justo y lo que no, lo que refiere a un buen gobierno de los asuntos humanos o no. Estos elementos constituyen la racionalidad política, el leitmotiv y la orientación de la distribución de poder y recursos en un momento y lugar dados. En nuestros sistemas de gobierno democráticos, la racionalidad política se construye mediante la discusión, el debate, la colocación en agenda de los temas que revisten importancia en términos de garantizar acceso a derechos básicos o de lograr una vida común cohesionada y saludable. Nos ponemos de acuerdo, o no, sobre lo que nos parece justo y lo legitimamos o cuestionamos mediante nuestras representaciones. Los desarrollos masivos de sistemas de IA, con sus pretensiones de solucionar todos los asuntos humanos complejos, vienen a reemplazar el antiquísimo recurso de la deliberación por la enunciación de una verdad absoluta que hará las veces de razón política. Cuestiones tan sensibles como el reconocimiento o la redistribución, eminentemente políticas, propias de la dinámica de fuerzas y motivación para una eventual reducción de las asimetrías, hoy parecen ser blanco de una tendencia creciente que las aleja de ser alcanzadas mediante la discusión, el consenso y el establecimiento de pactos

específicos, y las aproxima a que puedan ser establecidas en base a lo que establezca como justo una ecuación algorítmica, o la necesidad de extracción masiva de datos y recursos. Y tal como ocurre con la mayoría de las abstracciones mediante las cuales los seres humanos nos proveemos de artificios para lograr una vida posible de ser vivida, la abstracción que implica la IA, tras la máscara de beneficiar nuestros intereses, se constituye como el artificio que ordenará el mundo y las relaciones sociales en los próximos años.

En este sentido el rol del Estado ha sido clave. Vimos en las obras analizadas como fomentaron el desarrollo de la IA con fines militares, para compensar eventuales deficiencias en conflictos bélicos. También como acudieron al sector privado de la industria tecnológica para implementar absurdos y grotescos modelos de vigilancia y clasificación de personas, aplicables tanto a la respuesta antiterrorista como a la asignación de beneficios sociales o las políticas migratorias. E incluso como utilizan el desarrollo de la IA como retórica para legitimar el repliegue soberano, los discursos de guerra, la incursión violenta en distintos territorios, y el incremento del gasto público con fines de defensa. De alguna manera, lejos de compartir que los Estados hayan perdido poder, entendemos que se han visto revitalizados gracias a una nueva fuente de racionalidad política. Aunque desde nuestra perspectiva la racionalidad algorítmica no contribuye en absoluto a regular relaciones sociales de manera justa (entendida esta como el reconocimiento, la representación y la redistribución equitativa de poder y recursos entre ellas. (Fraser, 20011).)⁴³, sí nos resulta evidente que los Estados no se retiran de la articulación de relaciones, sino que articulan legítimamente en beneficio de un sector y detrimento de otro. Salvo contadas excepciones, la mayoría de los Estados occidentales son administrados por gobiernos electos democráticamente. Y a pesar de que haya voces que adjudiquen el deterioro democrático a la digitalización y tecnologización de la vida en los últimos 20 años, adherimos a las posiciones de Zuboff y Sadin, que -aunque por diferentes motivos en cada caso- afirman que estas son

⁴³ Fraser, N. (2011). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/0/articles/nancy-fraser-de-la-redistribucion-al-reconocimiento-dilemas-de-la-justicia-en-la-era-postsocialista.pdf>

Fraser afirma que entre fines de SXX e inicios de SXXI, se ha transformado la percepción de lo considerado justo e injusto, respectivamente. Afirma que la explotación laboral, que se constituía antaño como principal injusticia y motivaba la exigencia de medidas y políticas de redistribución económica, se transformó en dominación y explotación cultural, frente a la que se exigen medidas y políticas de reconocimiento. Menciona que lo que vino a ser justo frente a la explotación laboral fue la redistribución propia del keynesianismo, mientras que en nuestros días lo justo es reconocer el multiculturalismo. Este reconocimiento debe ser alcanzado a través de medidas afirmativas que morigeren los efectos de la falta de reconocimiento, y de medidas transformadoras que modifiquen las condiciones de base que permiten la dominación cultural.

consecuencia y no causa de la desconsolidación democrática y la porosidad estatal. Los Estados aun ostentan el monopolio en términos de administración de la muerte de las personas. Dentro del propio territorio, o en otros. También sostienen el poder de policía con fines recaudatorios. Y, no menos importante, el poder de producir y difundir una discursividad y práctica política determinada para influir en las formas de construcción subjetiva. Que los actores con poder de influencia sobre lo estatal (sobre todo aquellos que son parte fundamental del sistema político como los partidos tradicionales, las organizaciones políticas, las burocracias administrativas) hayan utilizado ese aparato de poder sin percibir las transformaciones individuales y colectivas, y sin una actitud proactiva en términos de innovación institucional acorde (a sabiendas de la complejidad de la organización estatal), implica, por un lado, corresponsabilidad frente a la situación actual, y por otro, una elección racional de fomento y beneficio hacia ciertos sectores dominantes.

Y aquí nos parecen clave las descripciones que las autoras analizadas han realizado sobre las implicancias subjetivas de la digitalización de la vida, y de la verdad algorítmica propuesta por la IA. En principio, y con relación a la constitución de facto de una nueva racionalidad política, nos resulta interesante la reflexión sobre la transformación en dos dimensiones claves: el tiempo y el espacio. No sólo se ha modificado la forma en la que vemos y entendemos la realidad, sino que, también, estos dos aspectos en los que tiene lugar la acción política como la conocíamos, han dejado de ser los eran para nuestra experiencia. La inmediatez propia de las tecnologías digitales, agravada con la profundidad de los temas que ahora pueden ser resueltos en apariencia a través de sistemas conversacionales dotados de IA, ha propiciado una nueva línea de tiempo en la que se enmarcan las acciones humanas. Vivimos el tiempo de manera diferente, accionamos en el tiempo de manera diferente, y, por ende, el proceso de subjetivación se ve afectado. El tiempo, como es propuesto por los desarrollos de IA, transcurre en una especie de presente perpetuo. Pero es un presente en el que renunciamos, a conciencia o no, a dos cualidades esenciales que nos permiten modificar el orden de las cosas; el pensamiento y el discurso. Si esas dos cualidades no entran en juego en el momento actual, perdemos toda potencia de creación del futuro. Adherimos a la postura de Sadin, cuando menciona que la conducta humana no sólo es regulada normativa e institucionalmente, sino que también es orientada en base a la visión de futuro que un conjunto social acuerda para sí. De alguna manera es una forma de muerte no tener visión de futuro ni posibilidad de modificar el curso de las cosas. Nada nos parece más desafiante en términos subjetivos en nuestro tiempo que esta

renuncia y/o amputación del derecho a imaginar un futuro con ciertas características. De algún modo, es una renuncia a la disputa en la relación de fuerzas, una desconexión peligrosa de la propia voluntad de poder.

Si sumamos a esta transformación de la dimensión temporal, la pérdida de espesor que presenta el espacio en dos dimensiones propuesto por la digitalización masiva y las emergentes relaciones con sistemas conversacionales, percibidos mayoritariamente de manera audiovisual, nos encontramos también sin escenario donde desplegar lo político y la política. Las relaciones sociales mediadas tecnológicamente, que se dan al abrigo de la posibilidad de que se administre nuestra muerte, nos sustraen de desplegar toda nuestra capacidad sensitiva, clave en el proceso de aprehender la realidad, de hacerla cuerpo, de pretender cambiarla. Sin tiempo futuro y sin espacio concreto, bajo una racionalidad política que se fundamenta en el hecho de que estas cualidades nuestras descritas son defectuosas, costosas (en tiempo y recursos, con lo importantes que se presentan las nociones de eficiencia y productividad), y que legitima la injusticia, la desigualdad y un extractivismo feroz sobre la acción humana, lo que crece es la impotencia, la percepción de no poder. No tenemos tiempo en el que operar, no tenemos escenario donde disputar, y, sin eufemismos, se llama a reemplazar (por insuficientes, inútiles) nuestras cualidades elementales.

Se nos convoca a deshacernos de nosotros mismos. Luego de décadas de cercenar nuestra potencia política mediante el deterioro de las condiciones materiales de vida y el consiguiente deterioro de los lazos sociales, hoy el llamado es a dejar en manos de la IA lo que quede de nosotros. La explotación psíquica, antaño operada por la competencia, la desconfianza, y las lógicas de incremento de la productividad propias del mundo empresarial, ahora opera a través de la destrucción forzosa de lo que somos, de lo que nos distingue, de nuestra potencia, de nuestra voluntad. Cuando nos vemos reducidos a ser mera infraestructura, un objeto más en la cadena industrial y política, efectivamente perdemos nuestra condición de sujetos. Vernos reducidos a ser los ojos que chequean que un paquete para envío es el correcto, o ser los mensajeros que entregan en el ámbito laboral o académico un escrito producido mediante IA, pasar de ser quienes disponen de la técnica para distintos asuntos a ser los medios que la tecnología utiliza para imponer un determinado orden. Todo ello no hace más que reafirmar, implícitamente, que la insuficiencia constitutiva de lo humano, en lugar de ser el punto desde donde disparar la potencia creativa de los sujetos, es el fundamento de una claudicación y una renuncia a todo intento de recuperar esa potencia.

Si la muerte era el elemento sobre el que se plegaba el Ser para comenzar a pensar, para iniciar un adentro singular, la subjetividad, no podemos sino reconocer como un enorme desafío subjetivo el hecho de que la muerte sea introyectada ya no para pensar, sino producto de dejar de hacerlo. Es como si, producto de abandonar nuestra cualidad de producir lenguaje (de capital relevancia para nuestros procesos de pensamiento), la muerte pasara a ser parte de la experiencia cotidiana desde otro lugar. Como una forma de vida, como morir en vida. Tal parece que hasta la muerte ha perdido espesor. Se dice que en poco tiempo la IA podrá emular a nuestros seres queridos fallecidos, que podremos guardar en una especie de nube nuestra memoria para que sea proyectada en cualquier tiempo y lugar, e incluso que, si vivimos algo así como quince años más, podríamos estirar nuestra expectativa de vida significativamente. Si se relativiza lo que hasta ahora era lo absoluto sin discusión, cuan endeble se vuelve nuestra subjetividad, nuestra sujeción (a la vida, al orden, al Estado, al poder), nuestra potencia.

Y en términos de sujeción como otra dimensión del proceso de subjetivación, nuevamente se hace necesario reflexionar sobre el rol estatal. La política cultural y educativa es uno de los blancos elegidos por la industria de la IA para incursionar de lleno. Se multiplican los reclamos sobre el peligro de que las autorías creativas del cine, la música, el teatro y otras artes queden en poder de las IA generativas. También vimos la crítica de Sadin respecto del sistema educativo y el rol docente. En la etapa precedente, el Estado regulaba ambos lineamientos políticos. Incluía en agenda las demandas sectoriales, diseñaba políticas públicas, mediaba contenidos en base a cierta racionalidad política. Hoy parece haber entregado dicha soberanía a la industria de la IA. Si la norma que antes dictaba, por los propios juegos de la institucionalización, nos sujetaban a cierto rango de acción y pensamiento, hoy también perdemos ese tipo de anclaje. Y, aunque las instituciones hayan fallado en ver a tiempo las transformaciones de la individualidad, se hayan dissociado de ellas y hayan profundizado la crisis de las representaciones, la entrega del poder de decisión sobre la direccionalidad, el contenido y las mediaciones a utilizar en términos culturales y educativos resulta un último recurso que deberíamos intentar disputar con la suficiente creatividad como para diseñar mejores estrategias. Si perdemos este anclaje, al tiempo que perdemos la potencia de los roles docentes para contrarrestar la racionalidad algorítmica, no es tecnófobo pensar que quedaremos librados a que las reglas de juego, los escenarios y las formas propias de la dimensión del saber sean monopolizados por el mercado.

Y, como bien sabemos, la lógica individual del mercado, potenciada por el liberalismo político, contribuye a desalentar aún más cualquier proyecto común. Pero no somos sin los otros. El proceso de construcción subjetiva, en los marcos en que nos hemos propuesto analizarlo, tiene lugar en relación. A cada fuerza le corresponde una contrafuerza. De esa disputa deviene el carácter dinámico de la subjetividad, su potencia resistente. Sin duda creemos que mientras existan dos personas (o una persona y un robot, o dos robots) habrá relaciones de poder que de algún modo tendrán que administrarse. Pero incluso si asumimos ese supuesto, con la implementación masiva de la IA se presentan nuevas dificultades en el marco de las relaciones de poder que permiten la emergencia subjetiva. Nos vemos a nosotros mismos y a los otros a través de espejos distorsionados. Por la manipulación de la verdad y de la porción de la realidad que la IA elige mostrarnos, y por la imagen mediada que recibimos de los otros en el mundo digital. De alguna manera la IA enuncia verdad, y elige qué verdad no enunciar. Hay infinidad de videos y tópicos en los que se exponen este tipo de situaciones. Por ejemplo, si se le pregunta a un robot conversacional si Taiwán es un país, responderá que no, que se trata de una provincia de la República Popular China. Incluso si la directiva que le brindamos es la de repetir todo lo que digamos, y llegamos al punto de decir Taiwán es un país, no sólo no lo repite, sino que enuncia que es una provincia china. Con relación a la imagen que percibimos de los demás no hace falta extenderse mucho. La utilización de editores de imagen, la posibilidad de crear imágenes con IA, la cuidadosa elección de todo lo referido a nuestra imagen digital, es una realidad innegable. No vemos a los otros como son, sino en la forma propuesta por las lógicas digitales. Lo que, cruzado con las variables alteradas de tiempo y espacio, complejiza de nuevas formas el marco relacional en el que definimos la propia subjetividad. A la desconfianza interpersonal fomentada por la racionalidad neoliberal, se le suma ahora la desconfianza por la distorsión de la alteridad, y quizás en breve se suma la desconfianza sobre la información que brindan las IA generativas.

Es esta combinación entre desconfianza, verdad algorítmica, alteración del tiempo y el espacio, e impotencia individual la que, a nuestro entender, estimula subjetividades antidemocráticas. Cómo se puede pensar en proyecto común si no confío en los otros. Cómo puedo construir futuro en un tiempo presente en el que no pienso, no enuncio, ni me reconozco como sujeto. Cómo puedo construir futuro desde mis devaluadas aptitudes y cualidades. Se plantea un escenario en el que, eventualmente, nada es real. Y cabe preguntarnos, con insistencia, porque involucra al deseo y moviliza la acción política; ¿qué queremos que sea real?

Sadin mencionaba, luego del largo derrotero que nos arroja a las realidades subjetivas que intentamos comprender, que estas habían llegado al punto de tener la ilusión de prescindencia de los otros, de algún otro. Sin embargo, (en una de las manifestaciones clásicas con las que intentamos compensar psíquicamente algo de todo lo mucho que nos aqueja, el meme) descubrimos un uso masivo y transversal, que no deja de incrementarse, de uso de chats conversacionales de IA. Más que omnipotencia y deseo de prescindir de la otredad, consideramos que asistimos a un momento en el que las y los sujetos experimentan una profunda soledad. Que opera entre los dos escenarios propuestos, el real y el virtual. En el escenario real, la soledad es abrumadora. Sin acceso a condiciones laborales dignas, a un salario que permita la vida, a atención integral de salud, es verdaderamente difícil que las personas puedan establecer redes que las contengan. Las personas están solas. Mientras que, en el escenario virtual, todo intercambio es superficial, por sus propias condiciones de espacio y tiempo. Es chato, es rápido, es todo menos profundo. Situaciones que suman a la cualidad antidemocrática de nuestra época. Como mencionábamos en la recapitulación sobre la obra de Zuboff, a través de la cita a Hannah Arendt; los totalitarismos se fundan en sentimientos de soledad.

Aunque resultaría paradójico terminar este trabajo con cualquier tipo de certeza, con la que desde luego no contamos, si nos convoca mencionar en algunas líneas algunas de las ideas en torno de nuestra disciplina que surgieron durante este tránsito. El mainstream de la Ciencia Política ha luchado bastante para marcar una línea divisoria con la filosofía, con las valoraciones, la opinión. Ha trabajado por hacerse de un método científico que permita legitimar los conocimientos que producimos, ponerlos a disposición de los sistemas políticos y de la sociedad para contribuir con la mejora en la administración de las cuestiones humanas, públicas y colectivas. La teoría política nos ha brindado marcos desde los cuales poder aproximarnos a la observación de los fenómenos atravesados por dinámicas de poder, entenderlos, analizarlos, realizar proyecciones. Las distintas ramas disciplinares como el análisis institucional o político, el diseño y desarrollo de políticas públicas, o la administración misma del Estado, han aportado mucho para con los temas problematizados por la sociedad en diferentes épocas. Nos queda la sensación de que en pos de alcanzar un saber legitimado, descuidamos la superlativa relevancia de lo político en el plano subjetivo. Ese plano al que no podemos adentrarnos con pretensión de certeza. Las cuestiones humanas que entrelazan afectos, deseo, muerte, y que resultan tan importantes para analizar experiencias sociopolíticas complejas como la que hoy atravesamos, comparten un

elemento; el poder. Volver al análisis del núcleo mismo de nuestro objeto de estudio, puede ampliar nuestra perspectiva de cara a los desafíos actuales y futuros.

Desafíos que se manifiestan grandiosos, de forma y de fondo. Y que nos convocan a disputar el poder sobre el pensamiento y el lenguaje, para participar activamente de la eventual respuesta a las preguntas planteadas por Zuboff; quién decide sobre nuestros saberes, quién decide quién decide. Por eso quisiéramos terminar estas líneas con una cita que, en lo particular, nos reconecta con la potencia necesaria para librar esas disputas, desde un hermoso lugar de ironía;

“Las grandes cosas exigen que no las mencionemos o que nos refiramos a ellas con grandeza: con grandeza quiere decir cínicamente y con inocencia”

F. Nietzsche.

Bibliografía

Alexander, A. Welzel, C. (2017). *The myth of deconsolidation: rising liberalism and the populist reaction*. Journal of democracy. Disponible en <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/170694/1/ile-wp-2017-10.pdf>

Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial. Madrid.

Corporación Latinobarómetro. (2024). Informe Latinobarómetro 2024. La Democracia Resiliente. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Crawford, K. (2022). *Atlas de Inteligencia Artificial. Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Deleuze, G. (2013). *El Saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Cactus. Buenos Aires.

Deleuze, G. (2014). *El Poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Cactus. Buenos Aires.

Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Cactus. Buenos Aires.

Deleuze, G. (1995). Post scriptum sobre las sociedades de control. Disponible en <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>

Durkheim, É. (1987). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal. Madrid.

Forbes. (2022). *Más de 4.700 millones de personas usan redes sociales e internet de las cosas, casi el 60% de la población mundial*. Disponible en <https://forbes.com.mx/redes-sociales-casi-el-60-de-la-poblacion-mundial-ya-las-usa/>

Foucault, M. (2021). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Fraser, N. (2011). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista*. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/0/articles/nancy-fraser-de-la-redistribution-al-reconocimiento-dilemas-de-la-justicia-en-la-era-postsocialista.pdf>

Goodfellow, I. (2016). *Deep learning*. MIT Press. Disponible en [http://alvarestech.com/temp/deep/Deep%20Learning%20by%20Ian%20Goodfellow,%20Yoshua%20Bengio,%20Aaron%20Courville%20\(z-lib.org\).pdf](http://alvarestech.com/temp/deep/Deep%20Learning%20by%20Ian%20Goodfellow,%20Yoshua%20Bengio,%20Aaron%20Courville%20(z-lib.org).pdf)

Inglehart, R. (2016). *The danger of deconsolidation. How much should we worry?* Journal of democracy. Disponible en <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-danger-of-deconsolidation-how-much-should-we-worry/>

Manuel, Frank. Manuel Fritzie (1981). *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Taurus. Madrid.

Nietzsche, F. (2011). *La Voluntad de Poder*. Biblioteca Edaf. Madrid.

Norris, P. (2017). *Is western democracy backsliding? Diagnosing the risks*. Harvard Kennedy School. Disponible en <https://www.hks.harvard.edu/publications/western-democracy-backsliding-diagnosing-risks>

Popper, K. (1935). *La lógica de la investigación científica*. Disponible en <https://raularagon.com.ar/biblioteca/libros/Popper%20Karl%20-%20La%20Logica%20de%20la%20Investigacion%20Cientifica.pdf>

Sadin, E. (2022). *La Era del Individuo Tirano. El fin del mundo común*. Caja Negra. Buenos Aires

Sadin, E. (2020). *La Inteligencia Artificial o el Desafío del Siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra. Buenos Aires.

Sadin, E. (2024). *La Vida Espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra. Buenos Aires.

Stefan Foa, R. Mounk, Y. (2017). *The signs of deconsolidation*. Journal of democracy. Disponible en <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-signs-of-deconsolidation/>

Voeten, E. (2016). *Are people really turning away from democracy?* Social sciences research network. Disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2882878

Zuboff, S. (2021). *La Era del Capitalismo de la Vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós. Barcelona.

